

LOS MACABEOS ESPAÑOLES.

ESTUDIOS DE ACTUALIDAD POR LOS PADRES MENENDEZ, CARRION Y MORA DIAZ, DE LA ORDEN DOMINICANA.



Editorial «El Cruzado»
Tunja—1938.

FRANCO:

SALUD, JEFE INVICTO, SALUD!!

Desde las Canarias, como flecha de fuego, hiende el azul del firmamento; cae sobre la tierra calcinada de Marruecos y en Tetuán enciende las hogueras del patriotismo. La llama lame a Gibraltar y extiende cortina de humo sobre la escuadra gobiernista surta a los lados del estrecho; prende en Algeciras los elementos combustibles y pone en ebullición la Península entera. Hace estallar en volcanes las bellas colinas de Andalucía y las dos Castillas; enciende la lámpara votiva en Toledo, relicario de la hispanidad. Convierte en fogatas de victoria las breñas de Asturias y deja encendido en cada acantillado un faro que ilumina las aguas del Mar Cantábrico. Tomará por asalto a Barcelona, a Valencia y Madrid y cuando, desde las columnas de Hércules hasta los Pirineos y desde el Mediterráneo hasta el Atlántico haya el fuego purificado la Península Ibérica de toda mancha comunista; y cuando la tala total y la limpieza completa de todo abrojo masónico haya sido hecha, entonces irá Franco a encender con su tea victoriosa, en el altar de la Patria, el sacrificio en acción de gracias al Señor de los ejércitos. Los héroes antiguos como modernos, han luchado por Patria o por un ideal transitorio y terrenal. Franco ha batallado por la supervivencia de la cultura cristiana en el mundo entero. Su gloria

no tiene fronteras; luego, el legendario general no pertenece únicamente a España, no es siquiera gloria europea, es un tesoro de la humanidad. Es el predestinado de la gloria y el exponente más autéctico de la fé y patriotismo fundidos en aleación broncínea. De un polo al otro del mundo se levanta un recio coro de voces para proclamarlo redentor de la civilización cristiana. En medio de tanta gloria y victoria, Franco no pide otra recompensa por sus sacrificios, sino el retiro, el silencio, la soledad. Le fastidia el estruendo del siglo y solo anhela hundirse en el piélago insondable de la eternidad divina.

LOS HERALDOS DE LA CRUZ.

Los cachorros de león hispano que ahora se baten con los esclavos de Moscú, son tan valientes como los que purgaron, en una batalla de ocho siglos, de agarenos a la Península, pusieron un cerco de hierro al protestantismo dominador de Europa en el siglo XVI y barrieron las huestes napoleónicas del solar sagrado ocupado en fuerza de una traición. También hoy por designios altísimos de Dios le ha tocado al pueblo hispano aplastar la cabeza del comunismo y limpiar el mundo de tan infecta mancha.

Apenas caigan las fortalezas y fortines de Madrid, Barcelona y Valencia, el primer deber de los vencedores es correr a visitar los escombros sagrados de los templos y basílicas, los restos calcinados y humeantes; formar una cruz y caer a sus

pies para hacerle el juramento de eterna fidelidad. Esas ruinas son la fragua santa donde se moldearon y acrisolaron los héroes legendarios. Los escombros atestiguarán a las generaciones futuras que primero se reduce a pavesas la Patria antes de someterse al dominio extranjero. Era un imposible lo que prometían los comunistas: como podía ser sojuzgado un pueblo indómito, fiero y rebelde a todo yugo extraño? Sagunto, Cartago, Las Navas, San Quintín, etc., son nombres que recuerdan al hispano la consigna eterna: morir antes que ver conculcada la tierra amasada con la sangre de los héroes. Con la toma de Madrid, Barcelona y Valencia, el heroísmo universal tiene una página más en los anales de la historia. Con rayos de luz aparecerán escritos en el cielo de la Patria del Cid, los nombres de Sanjurjo, Carlos Sotelo, Mola, Moscardó, por haber barrido, destruído y aniquilado la hez del mundo: el comunismo!!

FR. MORA DIAZ O. P.



LA MAS SANTA GUERRA DE LA HISTORIA.

Tardíamente llegó a mis manos un artículo de J. Maritain, en que se me cita y se me inpugna por haber llamodo «guerra santa» a nuestra guerra nacional (1). Fué publicado ese artículo en la «Nouvelle Revue Francaise», con el título «De la guerre sainte, y solo en estos días he podido leerlo ìntegramente, aunque ya tenìa de él alguna referencia.

En verdad que no era muy necesaria esta contestación mía al ilustre filósofo después de la «Carta colectiva» de los Obispos españoles, a cuya autoridad espero que Maritain se rinda como buen cristiano, dejando caer la venda de sus ojos. Porque en ėsta «Carta» se establece una posiciôn diametralmente opuesta a la suya, con argumentos tan contundentes y con hechos tan relevantes, que nadie que la lea podrá dejar de ver la luz, si no se obstina voluntariamente en su ceguera.

Por otra parte, no ha faltado quien saliėse inmediatamente a romper una lanza en defensa de la verdad ultrajada. En la Revista «Criterio», de Buenos Aires, han re-

---

[2] Véase uuestro folleto «La guerra nacional española ante la Moral y el Derecho».

plicado a Maritain victoriosamente el director de la misma Mons. Gustavo J. Franceschi y su redactor don Julio Meinvielle, que en sendos artículos, han triturado completamente el aludido artículo de «Nouvelle Revue Francaise», echando por tierra todas sus argucias y sofismas (1).

¿Será, pues, inútil que yo trace estas líneas para refutar lo que ya está debidamente refutado? ¿Obedecerán tal vez a un deseo malsano de ensañarme con la víctima? No, ciertamente, sino todo lo contrario. A mi modo de ver, pudiera tomarse a desprecio el no darme por aludido cuando un hombre tan prestigioso como Maritain me hace el honor de citarme para combatir mis posiciones. También por la emisora de «Uniòn Radio», de Madrid, me ha inpugnado — según se me ha dicho — el desventurado Morales, mas no he contestado otra cosa a los que me lo han referido sino que tengo por un alto honor el que un cura apóstata no esté conforme con mis doctrinas. El caso presente es muy distinto. No se trata de un apóstata, sino de un católico, al parecer sincero, de indiscutible mèrito intelectual, que ha prestado buenos servicios a la ciencia católica y merece, por lo tanto, todo nuestro respeto y consideración. Precisamente por ser tan relevante su personalidad, es más lamentable el lap-

(1) «Criterio».Agosto, 12 y 19 de 1937. y Septiembre 16 de id.

so que ha padecido y puede causar mayores extravíos en la conciencia cristiana, por lo cual es un deber de caridad aprestarnos a tenderle la maao para que deponga su error y se disipen las sombras que pudiera llevar a muchas inteligencias. Tanto más cuanto que por el citado artículo y por otras manifestaciones suyas, los enemigos de la Religión en España consideran a Maritain como alentador y defensor de su causa, y así aparece en verdad, aunque él mismo haga protestas en sentido contrario.

El error de Maritain en el caso presente no disminuye en nada sus méritos anteriores, porque procede más bien de un defecto de visualidad o de perspectiva. El ha visto asomar por algún sitio el peligro de un estatismo totalitario en el sentido hegeliano y panteísta, el peligro de una divinización del Estado, y, sin más,ha creìdo que ese peligro se forjaba en España por parte de los nacionalistas, y le ha parecido que pudiera acarrear a nuesstra santa Religión consecuencias casi tan funestas como el marxismo. Por eso se niega a reconocer que nuestra guerra nacional sea una «guerra santa» y por eso adopta otras posiciones igualmente erróneas por estar cimentada sobre una falsa visión de la realidad. Es el peligro que hay en meterse a filosofar sobre lo que no conoce.

Reza un antiguo refrán castellano, que «sabe más el necio en su casa que el sabio

en la ajena». Y con sòlo este tìtulo conviene a saber, porque hablo de cosas que estoy palpando y viviendo, porque acaecen dentro de mi casa o de mi nación, mientras él habla de cosas que ocurren fuera de su casa y que no se ha cuidado de observar siquiera por el resquicio de la llave, sino que conoce sólo por los gritos que trascienden afuera—siempre grita más el que menos razón tiene-, me atrevo a enfrentarme con todas las filosofías de nuestro ilustre impugnador para sostener nuestra tesis. Aunque tampoco tendría que arredrarme a causa de mi pequeñez, teniendo en cuenta que llevo treinta años enseñando la filosofia y la teología de Sto, Tomás y, atrincherado en sus doctrinas, puedo sentirme tan fuerte como el primero. Y pasemos a nuestra tesis.

LA GUERRA NACIONAL ESPAÑOLA ES GUERRA SANTA Y LA MAS SANTA QUE REGISTRA LA HISTORIA.

Tal es la conclusión que hemos sostenido en nuestro citado folleto y que a Maritain le escandaliza y le parece sumamente peligrosa y de consecuencias funestísimas para la Religión cristiana. Los argu-

mentos que allì alegábamos no le han convenido. Por eso escribe: «En todo caso el raciocinio en cuestión tendería de suyo a probar que se trata de una guerra justa, no de una «guerra santa» en el sentido propio que la filosofìa de la historia y de la cultura debe reconocer a esta palabra y sobre el cual descansan nuestras presentes observaciones».

Pues bien, yo afirmo de nuevo que la guerra nacional española es «guerra santa», en el sentido propio y propísimo de la palabra, según la filosofìa y la teologìa y la historia. Y aunque los argumentos entonces propuestos alcanzan bastante más de lo que piensa Maritain y demuestran suficientemente nuestra tesis, voy a probar ahora en forma un poco distinta, por no repetir lo mismo y por ver si por otros causas llega más fácilmente la verdad a su inteligencia.

Empezaré por un silogismo, aunque me tachen de rancio; mas yo invito a cualquiera a que me enseñe una forma de argumentación más clara, precisa y contundente.

Dice uu antiguo principio escolástico, que «la razón de ser de dos cosas contrarias es la misma» [*contrariorum eadem est ratio*]. Es así que por parte de nuestros enemigos o contrarios la razón fundamental de la guerra es «lo santo» en sentido contrario. Luego la guerra por parte de los na-

cionales tiene por razón fundamental «lo santo», y es por consiguiente «guerra santa».

Supongo que nadie me discutirá el principio establecido, ni tampoco el que sean contrarios los dos ramos beligerantes. Vamos, pues, a probar que la razón fundamental de la guerra por parte de los del Frente Popular es «lo santo», que se han propuesto destruir. Con lo cual queda demostrada nuestra conclusión; conviene a saber: que la guerra por parte del Gobierno Nacional es «santa» en el sentido propio de la palabra, porque tiene por razón principal de ser el defender «lo santo».

LA GUERRA POR PARTE DEL FRENTE POPULAR ES «ANTISANTA» Y «ANTIDIVINA».

No sé qué entenderá Maritain por «santo» propiamunte dicho. Mas yo entiendo que en la cumbre de toda santidad está Dios, que es el santo por esencia. Y fuera de Dios, tanto más santas son las cosas cuanto más participan de El, a El se aproximan y a El conducen. Por eso es santa la Iglesia Catôlica y la Religión cristiana con sus sacramentos, con sus ministros, con, sus dogmas, con su moral, con su culto y

con los lugarrs y objetos destinados al mismo. Por mucha filosofía de la historia que se sepa, nadie me negarà que todo eso es santo, en el sentido propio de la palabra.

Pues bien, contra tado eso se dirige la guerra por parte de los marxistas y de sus aledaños del Frente Popular. Y no como uu fin secundario o abyacente, sino como motivo primordial de su actuaciòn y primer blanco a donde sus tiros se dirigen. Así lo declara el Episcopado español en su «Carta colectiva»: «La revolución comunista, aliada de los ejércitos del Gobierno, fué, sobre todo, antidivina». Y otro lugar: «Pero, sobre todo, la revolución fué «anticristiana».

No creemos que en la historia del Cristianismo y en el espacio de unas semanas se haya dado explosión semejante, en todas las formas de pensamiento, de voluntad y de pasión, del odio contra Jesucristo y su religión sagrada. Tal ha sido el sacrílego estrago que ha sufrido la Iglesia en España, que el delegado de los rojos españoles enviado al Congreso de los «sin Dios», en Moscú, pudo decir: «España ha superado en mucho la obra de los Soviets, por cuanto la Iglesia en España ha sido completamente aniquilada».

Pero veamos si concuerdan estos testimonios con el pensamiento soviético-marxista que alienta la revolución española, o son nuestros dignísimos Prelados los que

lo han disfigurado. Unas poças palabras de los corifeos de la revolución marxista nos harán ver la exactitud de la interpretación de nuestro Episcopado:

El mismo Marx nos ha dejado escrito: «La destrucción de la religiòn, como felicidad ilusoria del pueblo, es una exigencia de su felicidad real» (Carlos Marx: «Contribución a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel». Obras filosóficas, t. l. p. 85). Y Lenin añada: «Es necesario combatir la religión, he aquí el A. B. C. del marxismo integral». Y Liebnecht apoya: «Nosotros, los socialistas, tenemos la obligación de extirpar con decisión y abnegadamente, la crencia en Dios, y nadie puede ser digno de llamarse socialista, sino aquel que es ateo y se dedica esforzadamente a la propaganda del ateísmo». Y Lunatcharsky subscribe: «Nosotros odiamos el cristianismo, y los cristianos, aún los mejores, de ellos deben ser considerados como nuestros peores enemigos». Y, finalmente, oigamos lo que nos dice el Programa de la Internacional comunista (1° de Sept. de 1928): «Entre los objetivos de la revolución cultural.....la lucha contra la religión, este opio del pueblo, ocupa un lugar preeminente».

¿A qué seguir amontonando textos? Con los pocos que preceden, parécenos bien claro cuál es el principal objetivo de la revolución soviético-marxista: la guerra contra Dios, contra toda religión, contra todos

los cristianos, que han de ser mirados como «sus peores enemigos».

Sería demasiado cándido el que pensase que las citadas expresiones no tienen aplicación a la guerra presente. En ella, más bien, se han rebasado todos los intentos satánicos que el cálculo de sus progenitores hubiera podido forjar.

La elocuencia de los hechos es muy superior a la elocuencia de las palabras. Sistemáticamente, en todo el territorio dominado por los rojos, se ha perseguido y destruido «lo santo», con una furia verdaderamente luciferina. A sacerdotes y religiosos se les ha buscado por montes y escondrijos con un empeño incomparablente mayor que a los ricos o a los enemigos políticos sino eran católicos, y se les ha asesinado, en la mayoría de los casos sin formaciòn de proceso, por el sólo hecho de ser ministros de Cristo, calculándose en 16.000 el número de los que hasta ahora han sufrido el martirio.

Con un odio no menor se han perseguido a todos los que eran conocidos como católicos, y el mero hecho de llevar consigo algún objeto religioso como una medalla, un rosario, un escapulario, o encontrárselo en sus casas era motivo suficiente para condenarlos a muerte. El número de católicos que de este modo ha perecido es incalculable, pero ya se podrá contar por cientos de miles. Y en muchos

casos no se han contentado con matarlos, sino que en ellos han ensayado los tormentos más horripilantes, algunos de los cuales no tienen precedente en la historia.

De igual modo que contra las personas, se ensayó la furia roja contra todas las cosas santas. El culto católico prohibido en todas partes, en público o en privado; los templos arrasados, salvo alguno que dedicaron a usos profanos y, en ocasiones, a sentinas del vicio; los sacrilegios inmundos y diabólicos contra Cristo, escondido por nuestro amor en la Hostia santa; la profanación vilipendiosa de las imágenes y de todos los abjetos sagrados; la violación de sepulturas para exponer sus momias en espectáculos macabros, haciéndolas objeto de grotescas diverciones y burlándose de la inmortalidad de las almas; con otros hechos semejantes, que no es posible detenernos a enumerar siquiera, constituyen la prueba más palmaria de que la revolución desencadenada por los rojos se dirigía contra la religión y contra lo santo.

Y, en correspondencia con estos hechos, està la propaganda pertinaz del ateismo; la detestación y prohibición del matrimonio católico=que también es cosa santa=con la inducción sistemática a todo lo que puede atentar contra la familia cristiana; la inmoralidad entronizada y fomentada por todos los medios y la blasfemia casi impuesta a todo el que quiera pasar

por rojo auténtico.

Dígame ahora mi sabio contendiente, con todas sus filosofías, si la guerra española, por p a r t e de nuestros adversarios no es «antisanta»:. contra lo santo. Y es «antisanta» por parte de nuestros contrarios=a no ser que él haya inventado una lógica distinta de la que todos conocemos=tendrá que reconocer que por parte de los nacionalistas nuestra guerra es «santa».

Dice M. Maritain que «la filosofía es cosa difícil, y cada cual la entiende según la medida de sus facultades» (1) Pues bien el argumento anterior creo que está al alcance de las inteligencias más mediocres, y todos lo entenderán, a no ser por ventura ciertos filósofos que, a fuerza de aguzar el ingenio, se quedan sin ninguno. Y no lo teme por alusión personal.

PORQUE ES SANTA NUESTRA GUERRA.

Pero es preciso analizar más directamente el concepto de «guerra santa» para llegar a la misma conclusión.

Todo el contenido conceptual de una cosa cualquiera, queda perfectamente determinado por el conocimiento de sus cau-

[1] Carta al Director de«Criterio»,Bueno Aires.N° 393

sas. Esto lo sabe cualquiera, que haya saludado las nociones más rudimentarias de la Dialéctica. Según lo cual, no hay más que ir investigando filosóficamente cada una de las causas de esta guerra y ello nos dirá si es o no «santa»

NO ES SANTA POR EL SUJETO QUE LA EJECUTA

Distinguen los filósofos cuatro géneros de causas: eficiente [o agente], material, formal y final. Dejando a un lado la causa material, que no tiene aplicación al caso presente, examinemos por orden cada una de las otras.

Podría decirse santa una guerra por razón de su causa eficiente, si el que ejecuta la guerra fuese una entidad santa y obrase precisamente bajo su aspecto de santidad. Por este concepto --que parece ser el único que Maritain considera--ninninguna guerra ha sido santa jamás. Hablando con propiedad, la única sociedad santa que existe en el mundo es la Iglesia Católica, y ésta, en cuanto tal, nunca ha declarado la guerra, porque no es esa su misión. Las guerras siempre las han hecho los Estados, los pueblos, los monarcas, que pueden ser santos, como San Luis de

Francia o San Fernando de España,pero que no hacen la guerra precisamente como santos, sino como jefes del Estado o de la Nación.

Por eso a Maritain le parece tan difìcil comprender la noción de «guerra santa» aun en las civilizaciones «de tipo sacral» como se daba en algunos pueblos de la antigüedad, y piensa que esa guerra santa es del todo imposible en las civilizaciones modernas, que son todas "de tipo profano". Y para probar su aserto se pierde en entelequias que él llama "filosofía de la historia", barajando confusamente las cuatro causas, de cuya distinción depende la solución del problema, hay quienes piensan que la filosofía consiste en enmarañar de tal manera la madeja de un raciocinio, que los que sólo discurren con el sentido común no sean capaces de desenredarla. Déjenos el señor Maritain seguir el hilo de nuestro discurso y verá como sale como una seda hasta llegar a nuestra conclusión.

Decimos, pues, que no es por su causa eficiente, por el sujeto que la ejecuta, porque una guerra se llama santa, aunque sean pueblo de "tipo sacral", como el antiguo de los Hebreos o muchos otros de la Edad Media, no hacîan la guerra en cuanto "sagrados", sino en cuanto pueblos y, bajo ese aspecto consideraba la guerra, nunca podía decirse propiamente "santa". No olvidamos el ejemplo clásico que de un

niño aprendimos en las escuelas de Lógica: *Medicus cantat.* No canta en cuanto médico, sino en cuanto que es hombre, y por eso serìa un sofisma decir que, porque el "mediço canta", el canto es cosa medicinal.

Es verdad que la Iglesia en ocasiones ha inducido a la guerra, como en las Cruzadas, o la ha aprobado y tenido por buena, como en el caso presente de España. Mas esto no es una cosa meramente extrínseca, que no imprimen su carácter "sacral" en la guerra misma.

Supuesto, pues, que ninguna guerra es santa por su causa eficiente, veamos si podrá serlo por su causa formal, que es la que constituye la sustancia de la cosa.

NO ES SANTA POR LO QUE ES EN SI MISMA.

La guerra, en sí mismo considerada, serìa ridículo decir que es cosa santa. Es una cosa humana, de orden temporal, que ni incluye la santidad ni tampoco la excluye. Y aquí tenemos que notar una serie de confusiones gravisimas en que incurre nuestro insigne contradictor. La guerra, escribe, «no sólo es algo profano, sino una cosa abierta al mundo, de las tinieblas y del pecado». ¿Qué nos quiere decir con esto?

¿Que la guerra es cosa intrínsecamente mala? Así lo parece y entonces claro está que la guerra jamás podía ser santa bajo ningûn concepto, porque lo que es esencialmente malo nunca puede ser santificado. Pero si es eso lo que ha querido decir, incurre en contradicción consigo mismo, pues admite que la guerra puede ser justa y, por tanto, lícita; y también se pone en contradicción con toda la teología católica, que admite la licitud de la guerra. Y si no ha querido decir que la guerra es esençialmente mala, incurre en otra confusión no menos lamentable al querer deducir que la guerra no pueda ser santa porque es una cosa «profana» en sí misma. ¡Cuántas cosas, en sí mismas profanas, pasan a ser santas por algo que les sobreviene de fuera! Vaya examinando las cosas santas que él conoce y verâ que la mayor parte de ellas tienen la santidad por algo extríseco a su propia naturaleza.

CONFUSIONES DE M. MARTINAIN.

Y no menores confusiones envuelven las palabras siguientes: «Que se invoque, pues, si se la cree justa, la justicia de la guerra que se hace, pero que no se invoque su santidad. Que se mate, si se cree

que se debe matar, en nombre del orden social o de la nación; esto es ya bastante horrible; pero que no se mate en nombre de Cristo Rey, que no es un jefe de guerra, sino un Rey de gracia y de caridad».

En menos palabras apenas se podrían contener mayores dislates. Primera confunsión: Supone que la guerra consiste en matar, y la guerra no es eso, sino la lucha violenta para reparar la justicia lesionada y restablecer la paz. Pudiera esto conseguirse sin una sola muerte, si los adelantos científicos llegaran a descubrir armas que sólo hiriesen o adormeciesen al enemigo, y entonces el matar ya sería ilícito aún en la guerra, porque el matar es cosa que sólo se justifica en función del fin y en la medida indispensable para conseguirlo. Por eso se consideran ilícitas y contrarias al Derecho de gentes las armas que son de suyo mortíferas, como balas «dum-dum», gases asfixiantes, espadas o bayonetas envenenadas, etcétera, etc. Tiene, pues, el señor Maritain una noción muy falsa de la guerra.

Segunda confusión: Piensa que nosotros tenemos por santa nuestra guerra porque «se mata en nombre de Cristo Rey». Y lo confirma cuando dice: «Es otro sacrilegio, de forma religiosa, vestir soldados musulmanes con imágenes del Corazón de Jesús, para que maten santamente a los hijos de los cristianos». A decir verdad, es-

tas palabras más parecen de un orador de mitin, que de un filósofo. No, ciertamente. El que nuestras milicias entren en batalla al grito de «¡Viva Cristo Rey!»; el que recen el rosario en las trincheras, como las tropas de D. Juan de Austria en Lepanto, o las de Juan Sobieski a las puertas de Viena; el que nuestros soldados cuelguen en sus pechos la imágen del Corazón de Jesús u otras insignias religiosas, y los soldados musulmanes hagan lo mismo, bien sea por espíritu de imitación, o bien porque ellos luchan también para defender el nombre de Dios que los rojos pretenden borrar de este mundo-supongo que los de «sacrilegio» será una broma-y creen que Cristo fué también un profeta de Dios, todo esto no prueba que nuestra guerra sea santa, sino que se hace «santamente»-que es distinto de «matar santamente.-Eso es un modo accidental (y, a lo más, un indicio de lo que la guerra es en sí), pero no la califica ni determina intrínsicamente. Puede una guerra ser santa y no hacerse santamente: como puede hacerse santamente sin que por eso sea santa.

Y aquí viene otra nueva confusión. De que por parte de los ejércitos o milicias nacionales se cometa algún exceso-y creo serán en proporción mínima si se comparan con los cometidos en cualquier guerra moderna, lo cual tambièn sería preciso probar-quiere deducir Maritain que nues-

tra guerra no es santa, si no tan mala y abominable como la que hacen contra nosotros nuestros enemigos. Aunque fuera verdad que por parte de los nacionales se cometiera los excesos que son inherentes a cualquier guerra, no se seguirá de ahí que la guerra no fuera santa, sino que no se hacía santamente. Pero cabe también afirmar que santamente se hace en su conjunto, porque algún hecho aislado y de índole privada no puede calificar la acción de conjunto. En la Cruzada llevada a cabo por San Luis de Francia piensa Maritain.

CALUMNIAS Y EMBOLLOS.

Y a este propósito, no puedo pasar en silencio la horrenda insensatez-por no decir la criminal calumnia-, con que Maritain nos obsequia por estas palabras: «Es un sacrilegio fusilar, como en Badajoz, a ciertos hombres para celebrar la fiesta el día de la Asunción».....Esto no merece contestación, porque no se concibe que haya un católico que pueda creerlo de buena fé. Como también lo que sigue: «Comienzan a venir los testimonios sobre el terror blanco, y lo que se sabe ya, hace pensar que alcanza un nivel de crueldad y de despre-

cio de la existencia humana de una rara elevación. Pero, ¡qué importa! En nombre de la guerra santa se ha cumplido bajo los signos y estandartes de la religión; la cruz de Jesucristo brilla como un símbolo de guerra sobre la agonía de los fusilados».....

¿De dónde le llegan esos testimonios al señor Maritain? De los profesionales de la calumnia, a los cuales él se complace en dar más crédito que a los católicos y a los Obispos. Y si es verdad que ha habido y hay fusilamientos, éstos se hacen en virtud de una sentencia fulminada por los tribunales de justicia y confirmada por la autoridad superior, que en muchas ocasiones ha concedido el indulto; pero no «en nombre de la guerra santa». Y si la cruz de Jesucristo brilla sobre la agonía de los fusilados, no es como un símbolo de guerra, sino como un símbolo de paz y de perdón, pues a todos los ajusticiados se les ofrecen los auxilios espirituales para que alçançen la paz eterna, y muchos de ellos los aceptan y mueren arrepentidos en la paz del Señor. ¿Querría Maritain que no se les concediese ese último consuelo a los criminales que es forzoso ajusticiar y que sobre su agonía no brillase la cruz del Redentor que es símbolo de amor aún para los delincuentes con quienes se ejecuta la justicia, sino la hoz y el martillo, símbolo del odio y de la desesperación? No queremos dudar de la buena fe de quien ha es-

crito las lìneas que hemos copiado, más parece imposible que de un católico procedan palabras de una intención tan torcida y malévola. Y de la misma laya son aquellas otras palabras: «Es un sacrilegio horrible matar a los sacerdotes – aunque sean «facistas», porque son ministros de Cristo-en odio a la religión; y es otro sacrilegio, horrible también, matar a los pobres–aunque sean «marxistas», porque es el pueblo de Cristo–en nombre de la religión». Sépalo el señor Maritain, si no lo sabe: en el territorio dominado por los nacionales no se mata «a los pobres», sean marxistas o no lo sean, que nunca en España han estado tan considerados y atendidos como por el Gobierno Nacional; sino que se mata «a los criminales», y no en «nombre de la religión», sino en nombre de la justicia.

Y vamos a proseguir nuestro análisis con nuestra filosofía «rancia», ya que la del señor Maritain parece ser de su uso exclusivo y personal.

LA GUERRA ES SANTA POR SU OBJETO.

La guerra es un acto humano y, según esta nuestra filosofía, los actos se especifican y denominan por sus fines. Un acto será santo cuando su fin sea santo, y serà malo o indiferente cuando malo o indife–

rente sea su fin. Por consiguiente, si no hemos dicho que nuestra guerra fuera santa ni por el sujeto que la ejecuta [causa eficiente), aunque sea un pueblo catôlico en su mayoría, ni por aquello que se ejecuta [causa formal], aunque se ejecute en general de un modo santo, sólo nos queda por ver si por el fin de la guerra, o sea, por su causa final, puede denominarse «santa».

¿Cuál es el fin de la guerra nacional española? Oigamos de nuevo al Episcopado español en su magnífica «Carta colectiva»: "Afirmamos, dice, que el levantamiento cívico-militar ha tenido en el fondo de la conciencia popular un doble arraigo: el del sentido patriótico, que ha visto en él la única manera de levantar a España y evitar su ruina definitiva; y el sentido religioso, que lo consideró como la fuerza que debía reducir a la impotencia a los enemigos de Dios, y como la garantía de la continuidad de su fe y de la práctica de su religiòn". Y en otro lugar: "La guerra es, pues, como un plebiscito armado.... la lucha cruenta de un pueblo partido en dos tendencias: la espiritual, de lado de los sublevados, que salió a la defensa del orden, la paz social, la civilización tradicional y la patria, y muy ostensiblemente, en un gran sector, para la defensa de la religión; y de la otra parte, la materialista, ¡llámese marxista, comunista o anarquista, que [quiso sustituir la vieja civilización de España,

con todos sus factores, por la novìsima civilización de los soviets rusos".

Segùn estos testimonios, la guerra, por parte de los nacionales, ha tenido y tiene un triple fin, que abarca todos los demás: fin patriótico, fin histórico (la civilización tradicional) y fin religioso.

Este triple fin se pone de relieve en los discursos y declaciones de los jefes de nuestro Movimiento, particularmente en los de nuestro Caudillo Generalísimo Franco, y en los del llorado General Mola. Y no es preciso transcribir aquí sus palabras, porque ya hemos copiado algunas en nuestro aludido folleto y son bien conocidas de todos.

Y los hechos confirman que estos tres valores son los que se discuten en la actual guerra nacional: la Patria, con su libertad y su independencia, que los del Frente Popular querían esclavizar a la tiranía soviética; la civilización tradicional y cristiana, que nuestros contrarios pretendían destruír para sustituírla por la barbarie materialista; y la Religión católica, que de algún modo va incluído en el fin anterior, puesto que la civilización hispánica es esencialmente cristiana, pero que es por sí misma la que más fuertemente ha levantado el espíritu del pueblo tan profundamente cristiano y lo que el enemigo con mayor ardor intentaba aniquilar.

De estos tres factores, que integran el

espíritu del Movimiento, habrá quienes den la primacìa a uno o a otro, pero sin excluír los demás. En el programa de Falange, que Maritain cita, parece tener la primacía el fin patriótico, pero los otros dos van también incluídos y contenidos en sus artículos, como no podía menos de ser, porpue el que ame a España tiene que amarla como es, con su religiòn y con su historia. Don Miguel de Unamuno, testigo nada sospechoso, declaraba solemnemente en un discurso, poco después de estallar el conflicto bélico, que se había puesto resueltamente al lado del Movimiento, «porque éste representa la defensa de la civilización occidental y «cristiana» contra la barbarie asiática», Y nuestros «requetés», con el mayor contingente de nuestras milicias populares, luchan denodadamente «por Dios y por la Patria», poniendo a Dios a la cabeza, como es lógico y natural.

Ahora bien, si los actos humanos se especifican, cualifican y denominan por sus fines, la guerra actual debe especificarse, cualificarse y denominarse en funciòn de los fines indicados diciendo, por lo tanto, que es una guerra «patriótica», por su fin de defenza de la Patria; una guerra «sociológica», por su fin histórico de defensa de la civilización tradicional; y una guerra «religiosa» (o lo que es igual, «guerra santa». puesto que la religión es cosa santa), por su fin de defender la causa de Dios y de

la Religión Cristiana. Y, aunque las tres cosas podemos decir de ella con toda propiedad, mejor le cuadra la denominación de «guerra santa» que ninguna otra, porque es un principio de filosofía que Maritain parece ignorar, que «las cosas se denominan por lo que tienen de más principal» (*res denominantur a potiori*), y lo más principal aquí no me discutirá nadie que es la Religiôn,porque es el más excelso de los valores humanos.

ARGUMENTO FORMIDABLE.

Pero aquí Maritain esgrime con aire de triunfo un argumento que considera decisivo. «Por su esencia, escribe, la guerra forma parte de las cosas que son del Cêsar, es por excelencia una cosa temporal, pues que conmueve hasta el fondo–hasta el sacrificio de los hombres–la ciudad temporal, toda guerra importa intereses políticos y económicos, codicias de la carne y de la sangre. Sin embargo en una civilización de tipo sacral, esta guerra terrestre podía gozar un papel «instrumental» respecto de los fines espirituales que tenían realmente la primacía, no sólo en las intenciones de los corazones, sino también en el movimiento objetivo de la historia.....

Pero en las formas de civilización como las nuestras, en que.....lo temporal está mas perfectamente diferenciado de lo espiritual, además bien autónomo, y no hay papel instrumental respecto de lo sagrado, en estas civilizaciones de tipo profano, la noción de guerra santa pierde toda su significación».

Analicemos detenidamente estas afirmaciones,

1º ¿Qué entiende Maritain por civilizaciones «de tipo profano»? Al parecer, aquellas en que «lo temporal está diferenciado de lo espiritual». ¡Ah! pero entonces todas las civilizaciones cristianas son «de tipo profano», porque desde que se promulgó el Evangelio, lo temporal siempre se ha diferenciado de lo espiritual. Pero olvida Maritain que en toda civilización cristiana, aunque lo temporal esté diferenciado de lo espiritual, no está separado ni en oposición, sino en perfecta armonía y dependencia. Para sacar la conclusión que se le antoja, nos da una falsísima noción de civilización de tipo profano. Yo entiendo que civilización de tipo profano será aquèlla en que el elemento religioso no se tiene en cuenta para nada, ni en lo polìtico, ni en lo social, ni en las costumbres públicas e instituciones del país; una civilización atea, o cuando menos, racionalista. En un pueblo que posea una tal civización difícilmente se comprenderá una

«guerra santa». Entre los dos tipos, de civilización «sacral» o sagrada, como la de los antiguos Hebreos, y civilización profana en el sentido propio de la palabra, hay otro tipo intermedio, que es el que todos conocemos con el nombre de «civilización cristiana»; en el cual, permaneciendo indiferentes los dos elementos, espiritual y temporal, la Iglesia es reconocida como institución divina con todos sus derechos, la enseñanza, las leyes, las costumbres y las instituciones públicas se acomodan a las normas de la moral católica y expresan en mayor o menor grado algún sello de religiosidad. El sofisma, pues, es manifiesto. No puede darse guerra santa en una civilización de tipo profano. Es así que en España la civilización es de tipo profano. Luego en España no puede darse guerra santa. Tal es el silogismo que virtualmente emplea Maritain. Pues bien, si entiende la civilización de tipo profano en el sentido que el parece entenderla, yo le niego la premisa mayor; y si la entiende en el sentido propio; que es el que acabamos de asegurarle, le negaría la menor, o sea, que la civilización española pertenezca a ese tipo. Toma, pues, en distinto sentido las palabras en una y otra proposición, lo cual en filosofía se llama un sofisma.

2º Hay otro error manifiesto al afirmar que en las civilizaciones «de tipo sacral» los intereses terrenos, políticos, eco-

nómicos, etc., podían desempeñar un papel solamente« instrumental» respecto de los fines espirituales, y exclusivamente por ese motivo podía darse en tales civilizaciones la «guerra santa». No, ciertamente. No se requiere, para la posibilidad de la guerra santa, que lo terreno, lo humano, desempeñe sólo una función instrumental en el orden a lo divino. Puede lo humano ser fin de la guera, con tal que no sea total y adecuado sino subordinado y parcial, y la guerra sea santa. ¿O es que olvida Maritain que un solo acto puede tener distintos fines, bien sea en dependencia unos de otros, o bien independientes entre sî? Y cada uno de estos fines especifica y denomina el acto, porque a diferencia de lo que ocurre con los seres de la naturaleza, el acto humano puede pertenecer a distintas especies al mismo tiempo. Pongamos un ejemplo. Yo hago un viaje a Roma para visitar el sepulcro de los Santos Apóstoles, para conocer los monumentos artísticos de la Ciudad Santa, para tratar algún problema científico con los profesores de aquellos centros docentes. Mi viaje será al mismo tiempo religioso, artístico y científico, en conformidad con esos tres fines. Si esos fines son independientes entre sí y tienen la misma importancia, todos especifican el acto por igual; mas si están subordinados y uno de ellos tiene la primacía, es ese el que principalmente especifica y

denomina el acto. Pues bien, ya hemos visto que la guerra española tiene tres fines: patriótico, histórico y religioso, y por este último nuestra guerra es «santa», sin que los otros desciendan a la categoría de medios o de cosas meramente instrumentales. Pero entre estos fines, el que tiene la primacía y al cual se subordinan los otros dos, consideradas las cosas objetivamente, es sin duda el fin religioso. Luego a nuestra guerra con más propiedad le cuadra el nombre de «guerra santa», que cualquiera otra denominación. Y no se diga que en la intenciôn de algunos lo que principalmente impulsa a la guerra es el fin patriótico; porque esa será una principalidad meramente subjetiva y de orden internacional, pero real y objetiva, que es lo que nos importa; además de que esos son los menos en un pueblo católico en su inmensa mayoría como es el pueblo español.

!NO TOCAR¡ !PELIGRO DE MUERTE!

!Ah¡ pero el considerar la guerra como santa envuelve un gran peligro para la cristianidad. «Corre el peligro, nos dice Maritain, de hacer blasfemar lo que es santo.....de llevar a un paroxismo sin reme-

dios los odios antireligiosos». »La introducción del mito de guerra santa en los presentes conflictos que sufre la Europa sería una calamidad irreparable. Creando aquí respecto de la religión heridas morales y resentimientos incurables, favorciendo allá una alteración interna y como una islamización de la conciencia religiosa, es al cristianismo a quien este mito daría los golpes más duros.»

Golpes más duros, pregunto yo, que los que se le daban a España y le dan en todo el territorio dominado por los rojos? ¿Odios más enconados contra la religión cristiana, que se intentaba arrojar para siempre del suelo español, y, más adelante, del mundo entero? Eso si que sería imposible, porque destruída la religión en España, como lo hubiera logrado si no es por nuestro glorioso levantamiento, ya no quedaría sujeto que pudiera recibir esos golpes ni a quien pudiera alcanzar esos odios. Ni tampoco hay pelígro de que lo santo sea más flasfemado que lo que era en los tiempos que precedieron a nuestro movimiento salvador, cuando no podía aparecer en pùblico un hábito religioso o talar sin que inundase el aire una oleada de cieno salido como de bocas infernales.

¿Peligros para la cristianidad en que nuestra guerra sea tenida como guerra santa? Basta abrir los ojos a la realidad para convencerse de todo lo contrario. La guerra

nacional española es una ejemplaridad tal, que basta por si misma para iniciar una nueva era de florecimiento cristiano en el mundo entero. Asi como la revolución francesa inició=polìticamente al menos=una era de descreimiento y apartamiento de Dios en el mundo, así nuestra revolución en sentido inverso puede hacer que renazca una época de fe que definitivamente se juzgaba ya perdida. En estos tiempos de indiferencia religiosa, cuando muchos pensaban que el çristianismo había entrado ya en agonía, que la Religión aun entre los creyentes estaba relegada a la categoría de un mueble útil o elegante, que la fe ya no tenía virtud para levantar los espíritus sobre el nivel de las cosas humanas, ¿no es verdaderamente ejemplar ver a un pueblo que se consideraba decadente, levantarse vigoroso a impulsos de su fe, sabiendo luchar y sabiendo morir por esa misma fe, para realizar las empresas heróicas, para alcansar juntamente la victoria del martirio y la victoria de las armas? Así lo ha comprendido, con una visión plena de realidad, Paul Glaudel en su Poema «a la santa España». Este ejemplo de la España catôlica puede por si solo asestar el golpe de gracia al mundo materialista, haciendole ver que hay una fuerza superior a la de la materia, que impulsa la Humanidad hacia sus destinos supraterrenos; puede hacer reflexcionar a

los espíritus ligeros e inconscientes, mostrándoles que la Religión tiene hoy el mismo valor y puede empujar a hechos a tan heróicos como en los tiempos más gloriosos del cristianismo; puede hacer que los políticos y gobernantes se persuadan de que jamás podrán hundir la barquilla de Pedro y dejen de perseguir a la Iglesia de Cristo; puede, en fin, enardecer el espíritu religioso de muchos pueblos, que tal vez estaba a punto de extingirse. ¡Ojalá nos aprovechemos de esta lección de «filosofía de la historia», que no nos dan los hombres, sino la divina Providencia.

LECCION DE FILOSOFIA

Mas parece que Maritain también quiere dar a la Providencia divina su leccioncita de filosofìa. «Es permitido dudar, escribe, que la Providencia no tenga otro medio para sal var estas bases primordiales de la vida humana màs que la victoria de nacionalistas españoles y sus aliados». Que es como si Maritain estuviera enfermo y los médicos le dijeran que era necesaria para curarle una operación quirúrgica, y él contestara «Me permito dudar que la Providencia no tenga otro medio para curarme». Pués, si, señor: la Providencia tiene medios infini–

tos: mas cuando pone uno solo a nuestro alcance, tenemos obligación de emplear aquèl; sin que nos sea permitido dudar de que ella tenga otros medios, ni discutir las razones por qué nos proporciona éste y no los otros. Humanamente hablando, no hay otro medio de salvar a España, y, en España, a la Iglesia Católica, más que la victoria de los nacionales [no «nacionalistas»] y es obligación de todos los catölicos procurar esta victoria. El cruzarse de brazos diciendo que Dios tiene otros medios para salvarla, es el pecado que en moral se llama «tentar a Dios».

NI VENCEDORES NI VENCIDOS

Pero no se detiene Maritan por estos pelillos. Para él hay una cosa mucho mejor que la victoria de los nacionales, la cual entiende que sería sumamente peligrosa. ¿Qué solución encuentra nuestro filósofo a tan trágico problema, la cual, a su parecer, evitaria todos los males y peligros que se seguirán de la victoria de cualquiera de los dos bandos? Muy sencilla, y parece imposible que a nosotros no se nos haya ocurrido. ¡Ni vencedores ni vencidos! Una Paz blanca y.....¡todos contentos! »Importa, dice, que una acción pa-

cificadora, muy difícil sin duda, pero no imposible, sea emprendida, y que deberá ejercerse ante todo sobre la opinión pública internacional, para llevar allí a pesar de todo un testimonio del espíritu de Cristo.» ¡Ay, no, y mil veces no! Eso sería dejar infecunda la sangre de tantos mártires, hacer traición al sacrificio de tantos héroes, negar de nuestra estirpe y hacer que España siguiese arrastrando una existencia vergozosa como en los tiempos que han precedido a este resurgir glorioso, dar treguas al enemigo para rehacerse y preparar sus medios de combate, haciendo que España fuese rodando de abismo en abismo hasta que ya fuese imposible todo remedio. ¿Que paz se puede proponer o se puede aceptar con los que se niegan a reconocernos todo derecho a la existencia, con los que solo respiran odio contra lo santo, con los que tienen por borrar de la tierra el nombre de Dios, declarando lìcito cualquier medio para llegar a ese fin? *Quae convectio ad tenebras.*

El Evangelio de Cristo, que Maritain tanto invoca, es Evangelio de paz; pero no olvidemos que la paz fué ofrecida «a los hombres de buena voluntad». Cuando entremos en una casa, Jesús nos manda que digamos: «La paz sea con vosotros; «y si allí hubiese, añade, algún hijo de la paz, vuestra paz descansará sobre él, mas de lo contrario, esa paz volverá sobre vosotros»

Pues bien, en la casa de nuestros contrarios no habitan los hijos de la paz, que es un efecto de la caridad, sino los hijos del odio, y la paz que les ofrecimos muchas veces antes del levantamiento, no fué recibida y así tiene que volver a nosotros mediante la victoria. Y el mismo Cristo, el Rey Pacífico, el Príncipe de la paz, no vacila en declarar: «No he venido a traer la paz, sino la espada». Y en otro lugar: «Ahora, el que no tenga, venda su túnica y compre espada». Desengáñese el señor Maritain: no hay peligro ninguno, ni para la cristiandad ni para el mundo, en la victoria de los nacionales españoles; el peligro está en los emboscados de aquende y allende que quieren desnaturalizar los frutos de esa victoria, falsificando el carácter de esta guerra y excluyendo de ella todo elemento religioso, para que la España cristiana, cuando piense haberse encontrado así misma, vea con dolor que ha sido víctima de un cruel escamoteo. Ese es el lazo que Maritain y sus adlátares nos tratan de preparar.

PENSANDO EN FRANCES.

Mas, ya se ve: el peligro que teme Maritain, no lo teme como filósofo cristiano.

sino como francés. Y aunque ha querido disimular, se le ha escapado, acaso sin darse cuenta. La guerra que se hace en España, escribe, «amenaza gravemente nuestro país en ciertas condiciones primeras de su seguridad exterior». ¡Ah! teme Maritain que, con la victoria de los nacionales, se levante una España fuerte, que sea dueña de sus destinos, que deje de ser juguete de la política galicana, como lo ha sido en el último siglo de nuestra decadencia. Teme que España tome represalías y trate de vengar todas las injurias que de Francia ha recibido. Mas yo le digo que no tiene que temer por esta parte, porque el espíritu cristiano que España trata de instaurar, no es vengativo. España pondrá una valla en los Pirineos para no dejar pasar el torrente de inmoralidad, de incredulidad, de corrupción, que desde la invasión napoleónica venía inundando nuestro solar patrio. España reclamará sus legítimos derechos y no permitirá que en adelante se burlen de ella, la exploten y la vilipendien. España recobrará el ser dueña absoluta de sus destinos, sin mediatizaciones exóticas, para cumplir ante la humanidad su misión histórica y providencial como Madre de muchos pueblos; pero España sabrá también ofrecer la paz a todos y la aceptarán los que sean «hijos de la paz».

«LOS ROJOS HACEN TAMBIEN SU GUERRA SANTA».

Volviendo al asunto de la «guerra santa», nos queda por ver en el artículo de M. Maritain una cosa interesantísima, que seguramente no se le hubiera ocurrido al que asó la manteca. ¡Qué çosas tienen aveces estos filósofos! Pues ahora resulta que la guerra española no sólo es «santa» por parte de los nacionales, sino también por parte de los sin Dios, por parte de los marxistas, por parte de los masones. Escuchemos la gran revelación: «Puede ser, santa: en este sentido la palabra guerra santa no designa una cierta cosa de naturaleza objetiva determinada, se refiere a una disposición del temperamento histórico de un pueblo. Y lo mismo que el mito de la Revolución, tal como se ha desenvuelto en las escuelas socialistas y anarquistas del siglo XIX, puede ser mirado como una trasposición laicizada de la antigua idea de Cruzada, del mismo modo será preciso decir que los miliçianos rojos hacen también su guerra santa».

Es decir, que Maritain le pareció que era demasiado honor para los nacionales el denominar su guerra «santa» y, no pudiendo impedirlo, quiere que se haga el mismo honor de los contrarios. Ha visto sobre el altar la imagen de San Miguel y pretende que se dé el mismo culto al que

tiene debajo de sus pies. Es el empeño de igualar lo blanco con lo negro, la justicia con la injustiçia, la verdad con el error, el bien con el mal. Y ya que no puede objetivamente establecer esta ecuaçión, trata de establecerla subjetivamente, en las regiones de la fantasía. Así, no es extraño que nos mida a todos por el mismo rasero: a los que hacen la guerra buscando la paz, y a los que sôlo aceptarían la paz para aniquilar mejor a sus contrarios: a los que luchan por una causa justa y santa, y a los que luchan por extender el reino del error y del pecado. ¿A qué detenernos más en cosa tan desatinada?

EL PACTO CON BELIAL.

Pero hay algo más grave todavía en el artículo de M. Maritain. Persistiendo en su propósito de que se establezca la paz a toda costa, escribe también: «Hay aún una máxima evangêlica en que conviene inspirarse para la misma política temporal y para salvar de la ruina de una guerra universal lo que subsiste aún aquí abajo de la cristiandad histórica, así como los gérmenes de una nueva cristiandad (*nouvelle chretienté*). Lo que pide la paz del mundo no es la oposición de una ideologìa a

otra ideología, es un trabajo de inteligencia concreta que permita a los Estados existentes y a las fuerzas históricas existentes soportarse mutuamente en el camino del tiempo. «Apresúrate a ponerte de acuerdo con tu adversario mientras estás en el camino con él» (Math. V, 26».

Ante todo, el texto que aquí se cita no está completo. Hélo aquí: «Apresúrate a ponerte de acuerdo con tu adversario mientras estás en el camino con él, no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez te entregue al ministro y seas enviado a la cárcel; en verdad le digo que no saldrás de allì hasta que pagues el último cuadrante» [Math. V, 25-26). Como se ve, este consejo se da para aquel que debe alguna cosa y puede temer que se le lleve a la cárcel para que pague lo que debe; más ninguna aplicación tiene al caso presente, en que, sin deber nada, el adversario atenta obtinado contra nuestra vida y no nos queda otro recurso más que la defensa.

Pero no es esto lo que nos interesa de las palabras transcritas. Lo que nos espanta y no acertamos a calificar, es que se diga que se necesita esa componenda «para salvar de la ruina de una guerra universal «lo que subsiste aûn aquì abajo de la cristiandad histórica, asì como los gérmenes de una cristiandad nueva». ¿Como? ¿Una cristiandad nueva? Ya pareció aque–

llo. Es lo que han pretendido los herejes de todos los tiempos. Un Cristo que haga pacto con Belial, para no ser conducido al Calvario; un Cristo que acepte la proposición del espíritu tentador cuando, desde la cumbre de una montaña, le decìa, mostrándole todos los reinos del mundo: «Todo esto te diré sí, cayendo de rodillas, me adorares». ¡Los gérmenes de una cristiandad nueva.....con los restos de la cristiandad histórica! Es decir: la prostitución de esa cristiandad histórica que se siente ya caduca, al monstruo materialista, para producir el engendro de esa nueva cristiandad. Y tendremos una cristiandad sin Cristo, como el que se ha dicho «monárquico sin rey»; o de otro modo, tendremos un Cristo no en la cruz, sino adornado con la hoz y el martillo, o con el triángulo y el mandil. Verdaderamente, quiero suponer que a nuestro impugnador se le ha corrido la pluma sin pensarlo y sin medir el alçance de las palabras que dejó escritas.

La cristiandad, señor Maritain, es una misma en todos los tiempos y una serà hasta la consumaciòn de los siglos. Cambiarán todas las instituciones humanas y ella permanecerá inmutable en una perpetua juventud, procurando informarlas a todas con su espìritu, pero sin ceder un palmo de terreno a cambio de las más halagüeñas promesas que continuamente le ha-

cen los hijos de las tinieblas. No puedo dudar de la ortodoxia de M. Maritain ni puedo pensar que él se proponga transformar la cristiandad, herejía tantas veces condenada, como lo fué el Modernismo que eso pretendía. Mas conviene tener presente este dislate para juzgar del mérito de todo el artículo, que parece haber sido escrito en un ataque de sonambulismo.

ESTAMOS CONFORMES.

Y, en verdad, pensé que no había en él afirmación alguna a la cual pudiera yo prestar integramente mi asentimiento sin distingos ni cortapisas. Más con gusto reconozco que me he engañado, pues acabo de encontrar una proposición con la cual estoy enteramente conforme. Cerca ya del final, nos dice Maritain: »No pertenece a un extranjero tomar partido en esta guerra civil; no tiene para ello ni suficiente información, ni experiencia directa de cosas, ni cualidad». ¡Muy bien! Alguna vez habìamos de estar de acuerdo. Pero estas palabras debía haberlas estampado al empezar su artìculo, y después,....punto final y firma» ¡Cuánta responsabilidad se hubiera evitado si esto se le hubiera ocurrido antes de publicarlo!

Fr. IGNACIO G. MENENDEZ REIGADA, O. P.
Profesor de Teología Moral y miembro de la Asociación Francisco de Victoria.

LOS SILLARES DE LA RECONSTRUCCION ESPAÑOLA.

Hoy la guerra lo absorbe todo, y no hay actualidad en España que con ella no se relacione.

Llamado a dar unas conferencias ante el Radio Nacional, sobre asuntos de actualidad, no podemos desentendernos del que los centra a todos.

Todos polarizan alrededor de la lucha; mas ésta no consiste sólo en el choque sangriento de los frentes; de ahí que los profanos en asuntos militares tengamos nuestro puesto a la exposiciòn de los problemas de retaguardia y que podamos prestar ayuda en esos frentes invisibles, donde se desarrolla la lucha moral; lucha de las orientaciones generosas contra las pasiones bastardas; batalla dentro de nuestro campo.

Si no ganamos esta lucha—la de encauzar nuestras pasiones, la de orientar a España por un sendero de grandeza moral—esta otra guerra militar que, aunque sangrienta todavía, va ya vencida, nos valdrìa de muy poco ganarla; porque toda ella va tras de un objetivo moral, y este no se

conseguiría. En cuyo caso volveríamos a las andadas.

La guerra es transitoria y es por la paz. Los problemas perdurables son los de la postguerra. Al conquistar el sector rojo, tenemos que pensar en conquitarnos a nosotros mismos, en domeñar nuestras pasiones, que tienen todo su fermento; en colocar el tren de nuestra Patria sobre rieles salvadores de virtud, de cristiandad, de generosidad y de heroísmo. El heroísmo de nuestros soldados de vanguardia hay que imitarlo con parejo interés en la retaguardia, en la vida social y ciudadana.

Yo intento en estas conferencias señalar unos cuantos sillares para la estructuración de la España nueva.

Nueva sobre la solera cristiana, de la que quisieron desplazarla, desfigurándola, los rojos, los sovietistas, los "sin Patria". Hablemos de la Patria, lo primero.

Hablemos de: «La Multiplicidad de la juventud española, escuela de patriotismo».

El amor a la Patria es tan sagrado porque en él comprendemos y sintetizamos el amor a los padres, a la familia, a los amigos, a los maestros (que en los códigos religiosos de la India se mandan respetar más que a los propios padres); a nuestra tierra; a todos los factores en suma, que, como delegados de la amorosa Providencia de Dios circundan y penetran nuestra vida, y a los cuales debe ella su principio a su

prosperidad. Señalados así los fundamentos del amor a la Patria, debe mirarse atrás, para entenderlos bien.

El presente de nuestra vida viene como empujado del pasado de nuestra historia, que ha atravesado en nosotros su savia fecundante, como nuestra nación la traspasó a otras tierras, que no sin propiedad la llaman MADRE.

No hay que olvidar tampoco–tomando por lo más entrañable de la Patria a nuestra propia aldea, villa o ciudad, donde se asienta el hogar de nuestro nacimiento–que estas se encuentran celajeadas, defendidas y selladas por la Providencia, la Región y la Nación toda, de cuyos beneficios participan.

El amor a la Patria, así entendido, con presencia de sus antecedentes históricos y de sus concomitantes geográficos, brota de todo corazón bien nacido como un fuego espontáneo. El pecho donde este corazón no hierva está corrompido por la deslealtad.

Deslealtad es, desde luego y traiciön y ultraje, no responder con amor y con sacrificio a quien debemos después de Dios, todo cuanto en nosotros hay, hasta la propia vida, que por eso mismo debemos sacrificar en aras de la Patria. Tal es el concepto altísimo que tenemos de ella.

La vibración heróica que sentimos pensando en su grandeza moral, nos lleva a

sacrificar por ella tados los valores materiales; hasta el punto de tenérsenos por traidores si renunciamos hacerlo. En eso se distinguen los patriotas de los que no lo son.

El crimen de traición, tan repugnante y difícil como parece de cometer por los que gracias a su cultura conocen, comprenden el pasado, y gracias a su sensibilidad, perciben el presente es, sin embargo, un vicio fácil y frecuente en los que carecen de sensibilidad y de cultura. No hay que forjarse ilusiones: los valores morales, los valores religiosos, los valores patrióticos, con ser superiores a los materiales de la existencia física, no son anteriores a ellos, y son frecuentemente desconocidos; y por lo tanto, fácilmente conculcados. Los más enraizados en nuestra naturaleza miserable son los materiales; y estos han de tener cumplidas sus fundamentales exigencias para que los espirituales puedan expansionarse. Lo expresó férreamente San Pablo: Prius quod animale; deinde quod spirituale.

Por no atender a estos humanos postulados; por desestimar las exigencias materiales, esa especie de cordón vital que ha de mantener la comunicacion efectiva entre los hijos y la madre Patria; por dejar a muchos de sus hijos señores y desligados de las ventajas ciudadanas indispensables, damos lugar en la formación y aun

multiplicación de esos seres sin hogar y sin patria, que unas veces llamamos golfos, y otras que no sabemos cómo denominar; solitarios, desamorados, descastados, marxistas, comunistas, «sin patria».

Todo hombre sin casa y sin hogar, sin inca, sin empleo, sin libreta de ahorros, sin nada que económicamente le ligue a los intereses de la nación, es un SIN PATRIA, y hasta un candidato al presidio, que es como decir un enemigo de la Patria.

Entre el golfo clásico y el exaltado nacionalista, hay una extensa escala, que comprende infinidad de niños y de jóvenes, pegados como con alfileres a la Patria, y que ven en ella más que a la madre que les da el fruto de su sangre, la madı asta que les explota, que les cobra matrículas, que les impone tributos de todo género y finalmente, el tributo de sangre en el servicio militar.

Si les preguntáis qué derechos les otorga la Patria en retorno de esas servidumbres, os responden sin vacilar: «Ninguno. Los que nada tenemos en esta tierra, ¿qué derecho podemos alegar sino el de caernos muertos de inanición en el desnudo zaquizami, o en la misma vìa pública?»

Al hombra hay que darle plato en el banquete de la vida. Es más: hay que ofrecerle escala para ascender en ella. Nunca debemos consentir que un hombre que se

llame ESPAÑOL deje de tener algún derecho material y tangible en la vida en España. Ese apellido no puede ser un nombre sin significación en el orden económico y material; un nombre vano, una especie de ironía de la suerte. De lo contrario, los españoles pertenecientes a esas casillas del desamparo, ansiarán pertenecer a otra Patria, que sea con ellos más piadosa.

¡Qué efecto tan consolador ha producido en el pueblo español liberado la orden reciente del Generalísimo, ordenando a los Ayuntamientos y Diputaciones hacer la inscripción de los trabajadores de todos los pueblos para que a todos se ofrezca trabajo y no haya una solo parado, y no haya una sola casa sin pan! Sin derecho a la vida, sin la ración precisa del «pan nuestro de cada día», es excusado pensar en tener ciudadanos útiles, patriotas, personas de orden y de utilidad en la república.

Estas consideraciones de orden moral, parte de otras más entrañables, de orden religioso, inspiraron un trabajo con que se inauguró en 1911 la seciòn sociológica del Congreso de Ciencias de Granada. Se titula «Mutualidad de la Juventud Española», y fué presentado por el presidente señor Moret en la sesión de clausura como el fruto màs granado del Congreso.

El señor ministro de instrucción, Conde de Jimeno, que presidió la fiesta terminal, lo aceptó y trató de implantarlo con

una Real Orden sobre la Mutualidad en las Escuelas, que era poso práctica y sólo se refirió a las Escuelas. Los maestros, para algunas ventajas, tenían mucho trabajo. Las Mutualidades escolares, con ser muy importantes (aquì en la provincia de Salamanca cuentan con 14.000 afiliados] llevan vida precaria. A ellas quedó ceñido lo que en el Congreso de Ciencias de Granada se había pronosticado para toda la juventud española.

Fuera de esa protocolaria implantación oficial, se establecieron algunas en Guadalajara y en Oviedo, construyéndose en esta última población un cine con censura, para niños, que repartió entre ellos bastantes miles de pesetas en los años que funcionó, colocando algunos centenares de niños en los railes del ahorro y de la previsión, senda de patriotismo experimentada, pues en ella se identifican los intereses propios con los de la Patria, que se los proporciona.

Habìamos acariciado muchos la idea de que podía el proyecto convertirse en un movimiento universal en favor del ahorro infantil, no sòlo porque la idea era de suyo fecunda y seductora (pues las que más lo son se esterilizan faltas de un organismo que sea capaz de recogerlas y hacerlas carne), si no porque un organismo que se pudiera encargar de la difilísima contaduría de la Mutualidad acababa de fundarse en España. Era el «Instituto Nacional de

Previsión», que ya antes del Congreso había prometido hacerse cargo del huerfanito de la Mutualidab infantil en sus primeros pasos.

La crisálida mutualista tiene su historia entretenida, que aquí no importa revelar. El hecho trascendente fué que su implantación en grande no era posible en aquella sociedad decadente.

Ahora que una NUEVA ESPANA amanece con alientos de generosidad universal, yo me atrevo a brindar por el ensueño aquel tan seductor del Congreso de Ciencias de Granada, con arreglo a las siguientes bases, algo diferentes de las consignadas en aquella asamblea.

1ª Al nacer un niño, e inscribirlo en el Registro como español, el Estado le regalará una Cartilla en el INSTITUTO NACIONAL DE PREVISION, cartilla que será personal de ahorro intransferible, y a capital «cedido al instituto» el día que el agraciado fallezca.

2ª Las Diputaciones y Ayuntamientos reforzarán esa cartilla con una cantidad, cuyo mínimum deberá acordarse con antelación en los presupuestos.

3ª Los padres, padrinos, familia y amigos, harán una cuestación el dìa del bautizo para incrementar los haberes iniciales de la cartilla.

4ª En todas las parroquias se establecerán mutualidades de niños de buena posi-

ción, que figuren como patronos de los más desheredados, imponiendo por ellos anualmente las tres pesetas para llegar a las seis, que como mînimum exige el Instituto de Previsión para el retiro normal de la vejez. Seis pesetas al año, durante cincuenta y cinco años. Lo demás es propina de los que mueren, del Estado, de ciertas entidades, de los particulares.

5ª El Estado destinará anualmente algunos millones para repartir entre las cartillas de pobres, en la proporción en que éstos se esfuercen en incrementarlas.

6ª Las Diputaciones y Ayuntamientos celebrarán anualmente alguna fiesta especial, con el objeto de llegar recursos para las cartillas de «Mutualidad de la Juventud Española», recursos que, como las aportaciones del Estado, serán destribuìdos en proporción al esfuerzo que en cada cartilla se advierta.

7a. En los centros de diversión y particularmente en los cines, se pondrá un tanto por ciento en cada billete para las cartillas de Mutualidad.

8a. Los ingresos de las cartillas esas, devidos a las aportaciones familiares, se considerarán como ingresos al «capital reservado», para ellas, en el momento de la muerte del interesado. Los restantes ingresos serán, como indicado queda, a capital cedido.

El reglamento antiguo del «Instituto

Nacional de Previsión» no consentía que saliese nada de las cartillas más que en la forma de pensiones para la vejez. Actualmente se consiente que a los veinticinco años se puedan retirar los haberes como dote para la nueva vida de la mayor edad.

Estos depósitos son tan sagrados, que ni aun en el caso de insolvencia o de condena judicial se puede privar de sus rentas a los interesados.

Ese caso de intervención en las Cartillas del «Instituto Nacional de Previsión», que nunca se había dado, que no se podía dar según la ley, se dice que ha tenido lugar en esta guerra, en la que el Gobierno rojo no ha respetado los fondos de las cartillas de los pobres, que al amparo de un depósito tan seguro, iba formando sus modestas pensiones para la vejez.

Modestas tienen que ser siempre las del Instituto, ya que tienen su tope que antaño no llegaba a la renta de 200 pesetas. Por ese motivo no se podían sacar cartillas para quien rebasase las 1.500 de renta propia. Los beneficios del Instituto no iban a ser para los que no estuviesen necesitados.

He aquí como todo niño y todo jóven español, de condición modesta, queda ligado a España por una subvención, por una garantìa, que se comvierte en dote al llegar a la mayor edad y en pensión para la vejez al doblar los cincuenta y cinco años,

o a los sesenta, o a los sesenta y cinço, a gusto del consumidor.

La Madre-Patria, que nos recibe niños en su regazo, y abre sus actividades y energías a nuestra colaboración, nos reserva un sitio de descanso y de modesta suficiencia en los días de debilidad; en los días de impotencia; cuando no podemos luchar con la aguerrida juventud que nos empuja. Es tan Madre, al morir, como al nacer. Recoge nuestros suspiros últimos, como había recogido nuestras primeras lágrimas.

En su regazo nunca seremos desheredados; el llamarse Español responderá a una letra de crédito, tan segura, dentro de modestía, como la Patria misma.

En cuanto al sacrificio que se pide al Estado, a las Diputaciones y Ayuntamientos, a los niños de posición patronos de los menesterosos, hay que advertir que la compesación està a la vista:

a) Por lo que se refiere al Estado, Diputaciónes y Concejos, sabiendo que todo capital del «Instituto Nacional de Previsión» retorna al Estado o se invierte en obras de pública utilidad, bien puede decirse que el dinero que le da no hace más que cambiarlo de lugar y que en este caso es remunerador por dos capítulos.

b) En cuanto a la ayuda de los socios protectores, no haya miedo que se arruinen; pues a última hora con tres pesetas anuales, con la baja de nuestra peseta pue-

de llegar a cinco, ya han cumplido con su papel. ¡Como que apenas habrá niño rico que no sobrepase esa cifra, cuando advierta que su protegido responde con un esfuerzo salvador, ya que la Mutualidad no quiere ayudar sino a aquellos que a sí mismos se ayudan y sienten el estìmulo de levantarse. En todo caso, el niño protector sentirá el gozo inefable de haber contribuído a levantar al que estaba amenazado de pasar mendigando los postreros días de su vida.

La Mutualidad no implica sacrificio mayor para nadie. No pretende hacer ricos, sino meter los pobres por los cauces de la previsiôn y del ahorro y asegurarles un modesto pasar en los días de la inevitable degradación fisiólogíca y física impotencia.

La caridad y el patriotismo nos llaman como a cristianos y como a españoles a resolver este problema de la Mutualidad de nuestra Juventud, que en nada estorva la solución de tantos preblemas económicos y morales.

La Mutualidad proyectada, que empieza con la inscripciôn en el registro de nacimientos y se prolonga hasta la muerte, debe conservarse también para aquellos que emigran, buscando fuera de la Nación más holgadas soluciones económicas. Afortunados o desgraciados, fuera de la Patria primitiva, sepan que dentro de ella no les fal-

tará el calor y la vida en el regazo de la Madre.

Terminemos: Las ventajas que ha de llevar consigo la buena marcha de una «Mutualidad Nacional de la Juventud Española» las hemos tocado mirando sólo al manantial patriótico, piadoso, maternal; a la ternura y respeto que se establece entre la Nación y sus hijos desheredados; a la fusión de afectos que como un sello sagrado enlazará a éstos con los que por su posición son llamados a practicar en grande la más sublime de todas las virtudes: la caridad.

Si quisiéramos desentrañar los reflejos de virtud que brotan del ahorro, del hábito de economía, para apartar al hombre de los vicios y para llevar la felicidad a las familias, tendríamos que escribir un trabajo entero sobre la moralidad de las costumbres.

Moralizar las costumbres es hacer Patria; ya que las sociedades sin moral son hervideros incontenidos de violentas pasiones.

Una de las pasiones que más se desatan en la historia es el ansia de poseer los bienes ajenos. Esa codicia enjendra el comunismo, ques la gran solución para aquellos que no han ahorrado. Los comunistas de todas las épocas revuelven el río para tener segura a poco trabajo, la pesca; para apropiarse los sudores y fatigas interminables

de los demás con sólo alagar la mano. Con lo cual podrá «cambiarse la tortilla» como dicen; mas también se destruye la paz y se conculca la justicia.

Meter a los ciudadanos desde niños por las vías regias del ahorro y de la previsión, es poner como guardiân del patriotismo y de la paz el egoismo mismo natural de los hombres, puesto que defendiendo sus propios derechos dejarán en cobro la tranquilidad y prosperidad de la Nación.

Tal es el valor sustantivo de la «Mutualidad de la Juvetud Española», expuesta de la manera más sencilla, sin teçnicismos ni tablas de cálculos que pueden verse en otro lado.

La Mutualidad de la Juventud Española espero yo que sea uno de los sillares para la reconstrucción de postguerra.

Fr. LUIS GETINO, O. P.

ACTUALIDAD ESPAÑOLA.

COSECHANDO LAURELES.

En 1930, el general Magninot al imponer a Franco, Director de la Academia General Militar, las insignias de la Legión de Honor, exclamó: «Con un ejército, mandado por estos futuros oficiales, se podrá ir a cualquir parte». El suceso ha confirmado la profecía. Los caballeros cadetes de entonces llevan hoy por vías triunfales a los soldados que derrotaron en Guipúzcoa al Frente Popular francés, socialista y ateo; en Vizcaya y Santander a la masonerìa, al sepatismo aconfesional y al industrialismo británico: en Asturias a Moscú de alma judía, intitutos tártaros y crueldades chinas. «Este es el fruto—dijo el Caudillo—del empuje de una juventud en movimiento, de un pueplo en marcha, de un pueblo que se pone en pie y arrolla lo que se pone por delante y que dice a Europa: «Europa, aquí está España, aquí está España».

La juventud combatiente así toda salió del agro nacional Acostumbrados esos jóvenes desde sus primeros años a las endurecedoras labores agrícolas, sanas las al-

mas y acerados los cuerpos, al vestir el uniforme sintieron en sus pechos el genio de los combates y en ellos se meten pimpantes, alegres, gallardos e intrèpitos, ágiles y arrolladores. Fulminantes al arremeter, insensibles a las fatigas, desafiadores de peligros, sorteadores de asechanzas, con renovado y supremo ímpetu siembran la muerte por llanuras, hoyadas y cumbres. ¡Qué serenidad la suya y ardor en la pelea y resistencia al hambre, sed, inclemencias atmosféricas y dificultades orográficas, agigantadas por la ciencia bélica! ¡Con qué adoración tremolan la bandera roja y gualda, esa bandera idolatrada que ni el oro compra, ni la dinamita descuaja, ni quema la gasolina, ni sangre alguna vence cara y de hombre a hombre!

Maniobreros por esencia y excelencia los jefes serenos e incansables, y los soldados briosos y disciplinados, siempre los nimban las aureolas del triunfo, consecuencia natural e inmediata de la fe y de la ciencia, valor y disciplina, heroísmo por oficio y entusiasmo por vocación. Con ejército, que concibe y remata los primores táctico-estratégicos de Santander, Asturias, Brunete, Aragón y Andalucía, nada hay imposible, es infalible la victoria, es aplastante. Y los pechos rebosan de arrogancia santa, clamorosa y alegre, se endurecen voluntades recias, se electrizan los corazones leales y, vibrando las almas con las

entusiasmadoras armonías de la gloria militar, suben a Dios y le dan gracias porque su Amor misericordioso donó a España este ejército ante cuyas proezas muda yadoradora se postra la Tierra.

La misma Tierra chifla la vana ilusión y quimérica jactancia de los temores mineros asturianos, engallados con los rimbombantes alias: «los héroes, los indomables, los feroces, los guías y ejemplos de la revolución proletaria»; derrotados sin gloria, prisioneros sin apenas luchar, caídos perpendicularmente, dispersos de la manera más antimilitar y descompuesta que cabe imaginar. Allí, precisamente, los fariantones fueron lastados por la verguenza de la rendición y fuga, adonde clamoreaban aniquilamiento de los nacionales. ¡Menguado fin cupo al empavorecedor mito del minero asturiano!

¿Cobardía? Me resisto a creerlo. Egoísmo, maquiavelismo, raposerìa, sanchopancismo, sì. Ellos, que con la dinamita y la gasolina cegaron las fuentes de trabajo en León, Santander, Vizcaya y Guipúzcua, en Asturias, fuera de lo rapiñado, fábricas, talleres y minas las entregaron en plan de inmediato trabajo, como loestán al presente.

Merced a las gentes épicas—¡qué cedillos acongojan a las musas de Hojeda, Bermúdez, Herrera y Ercilla!—escritas por nuestros ejércitos desde el 14 de agosto al

21 de octubre, la peseta nacional ganó catorce enteros a la libra esterlina y vale 2, 15 francos franceses. ¡Con lo sagaz y avispado, huidizo y medroso que es el dinero manejado por las sarmentosas manos judías al servicio de masones y bolcheviques! El Comité de no intervención--¡qué apestoso y bárbaro mote!--arrinconando por trasto al embajador soviético, ha reconocido el derecho de beligerancia a España nacional. Ya ¿para qué? Inglaterra manda agentes diplomáticos a España liberada; Suiza firmò con élla tratado de comercio; Japón de derecho, y Austria, Hungria, Polonia, Yugoeslavia de hecho han reconocido el Go bierno de Franco, y la eufórica Sociedad de Naciones en votación lucidísima denegó al gobierno de Valencia el puesto semipermanente reservado a España.

Mons. Antoniutti, encargado de negocios por la Santa Sede, presentó sus credenciales al Generalísimo en «la fiesta españolísima de la Virgen del Rosario». Asì recibió el Gobierno de Franco efectividad jurídiça por el más caracterizado y competente poder internacional. De «gran cruzada» calificó Mons. Antoniutti nuestra guerra, Por mi fé: gran cruzada es la nuestra en pró del Catolicismo, impugnado por los «sin Dios» y «sin Patria». Gran cruzada, que defiende la civilización occidental, creada y desarrollada por la Iglesia católica.

Paraguay, Uruguay y Argentina, úni-

cas repúplicas hispano-americanas que visitó el Sr. Obispo de Cartagena, como representante de la nueva España en el Congreso eucarístico del Paraguay, le recibieron en corte y en pompa. Miles y miles de americanos y españoles, gobernantes y súbditos, victoreaban a Franco y por aclamación le consagraron genio de la Raza, campeón de España y de sus hijas américas, defensor y salvador de la civilización occidental, artífice primoroso de la paz, orden, cultura y prosperidad de España y de América española, ya que, debelado el comunismo en la Madre, caerá verticalmente en las hijas. ¡Bien hayan las hîjas, que, oyendo la voz de la sangre, se acogen, enamoradas y agradecidas, al regazo materno! Dios se lo pague en la medida de mi agradecimiento.

El Generalísimo entregado, con generosa voluntad, su persona a la custodia de los moros marroquìes y tı ayéndolos como fuerza de choque y de conquista, ganó su adhesión y captó su confianza, y por contera, despertó en el mundo musulmán admiración y gratitud, y juntamente, el odio y enemigo a los bolcheviques, al que por sus tendencias y obras tienen ya por enemigo de sus creencias religiosas y libertad racial.

Cedamos la pluma a S. A. Imperial el Jalifa de Marruecos: «Sabemos ya los musulmanes que España, en esas tierras de

las batallas de España, defendemos lo mismo que defienden los nacionalistas de Franco: la religión y la patria. Por eso los musulmanes consideran ya esta contienda como una Guerra Santa. Si los nacionalistas fueran vencidos, nuestra patria serìa invadida por los sin patria y nuestra religión sería arrollada por los sin Dios.....Se reza y se pide por la victoria de España, se canta en los hogares por la gloria de España, se sacrifica en nuestros santuarios más venerados por el nombre de España. Sí, es un fervor de todos los labios y de todos los corazones. Y tenemos una confianza ciega en el triunfo definitivo, que es un designio de Dios.....En todas las escalas de la ruta (a la Meca), y luego en todo el rrecorrido de la peregrinación santa, hallaron nuestros peregrinos demostraciones patrióticas de adhesión entusiástica. En todas partes por las mismas encendidas manifestaciones de admiración por el Çaudillo de España, por el Generalísimo Franco, a quien todos consideran como redentor del Islam. Es muy difícil quitar ya de las manos del Caudillo esta bandera del Islam, que tremola triunfadora« («ABC», 18-VII-937).

Búsquese ahí el por qué Inglaterra, Francia y Rusia ayudan y protegen a los rojos españoles, çon cuya victoria ambicionan deslucir y cortar el prestigio y fascinaciön, que Franco goza y ejerce sobre

200 millones de musulmanes, al presente ariscos, inquietos y susurrantes, a guisa de jabardillo al enjambrar. La inquietud trasparece en los impasibles ojos de Albión, si los fija en Egipto, y Palestina e India. Francia no gana para sustos con las repetidas y sangrientas revueltas de su Marruecos. Al cejijunto rostro de Rusia ensombrecen aborrascadas preocupaciones oyendo las voces del Cáucaso y Crimea. Mientras tanto, en nuestras posesiones africanas reinan la paz y el amor firme y eficiente. Rey de reyes: ¿qué destino ha marcado vuestra Providencia a mi Patria?..... Soñemos alma, soñemos.....

PERFILES DE ESPAÑA BLANCA

Con gallardía y fortuna el Generalísimo lleva los ejêrcitos a la victoria y las vidas política y social por las vias de perfección, dando leyes adecuadas, y, lo que es más decisivo, cuidando de su cumplimiento, aquí donde hay doctorado en tranquillas; que soslayan el mandato legal. Fijas mirada, atenciòn y energía en este norte, se rodea de buenos y desinteresados españoles, como los que forman «La Junta Técnica del Estado»,cuya alma y vida es el sagaz y dinámiço general Gómez Jordana, con

bien ganado renombre de gobernante certero e integérrimo.

La burocracia es sencilla, recta, austera y espeditiva. Han desaparecido los diputados y conçejales «políticos», y los sostituyeron socios de comunidades, gremios y corporaciones, cuyos representantes trabajarán por hallar soluciones técnicas y y armónicas a los problemas del bien individual y corporativo, y por esta vía alcanzar el bien común, que es el propio y vital del Estado. Ya la «política» no es arte de triquiñuelas, marrullería, navajeos y trapatiestas de campanario.

Vive España blanca al compás que marca la ley del esfuerzo mayor. Se alumbran y coordinan energías latentes, contrarias a la revolución, con reacciones positivas, mucho amor, sin levadura de odio. Los forjadores de la España blanca se desviven por sojuzgar inteligencias, conquistar voluntades, apasionar corazones por lo verdadero, bello y bueno de la causa nacional, enguirnaldada por la verdad y la virtud. A los solapados, a los impacientes, a los mordientes, recuerdo que la lógica de los hechos es tan certera, pero no súbita como la de las ideas. El heroísmo es la energía conçentrado en un punto y en un momento, y la paciencia, racional, activa, es el heroísmo diludido en larga serie de momentos y de puntos.

El trato inteligente de los hombres ha

demostrado al Caudillo y a sus colaboradores que la serenidad reprime y descuaja al odio, malas o flojas voluntades, y la audacia tenaz y ecuánime contiene y sofrena a quienes no quieren contenerse, ni sentir serretazos.

Mentarè algunas leyes, de las que llevan mayor transcendencia. La depuración del profesorado en todas las categorías; el expurgo de las bibliotecas pùblicas, más acuciador y benéfico que el verificado en los anaqueles del perínclito Manchego; la Historia, Arte, Literatura, Filosofía, Teología, cspañolas a las derechas, son vertidas en cursillos divulgadores, relacionándoselas con el alzamiento y resurgir de España, tal como los entrevía Menéndez Pelayo; el «Libro de España», con la neta historia de la Patria, hoy tan desconcida y menospreciada por maestros cascariruelas. Lleva la primacia el servicio nacional de trigo así definido por el Caudillo: «Primera gran batalla de la retaguardia, dignas de las que riñen en la vanguardia y que estoy dispuesto a ganar, que ganaré, sobre todo y por encima de todo».

GRANO EN EL SURCO

A la voz requeridora del Caudillo y

de sus colaboradores se despertaron vivaces las esencias patrias de resistencia y conservación, y se organizaron democráticamente, a la española, con la constancia e ímpetu que surten en España en los grandes reveses y magnos pelígros nacionales, y como es tradición asímismo la avivó el espítu religioso, un tantico edormecido y que miraba a Dios, sí, pero de soslayo. Las duras lecciones de la divina Providencia, prontamente aprendidas por el ejército y el pueblo sano, elevaron los ojos en los ojos de las almas, a Dios, de cuyas manos salen la gracia y la energía epopéyica con las que la muerte, si es martirio para los que caen, es prenda de triufo a los supervivientes, y siempre redención y apoteosis de la Patria.

Exponente altísimo de este resurgir lo dió Belchite. Al radiograma que anunciaba la llegada de socorros, a lo arogonés contestó el Alcalde: «Los españoles de aquí no tenemos prisa. Si antes de llegar vosotros, llega la muerte, bienvenida sea». Cuando tales palabras escalofriaban el ëter, 12.000 rojos, gasolina, aviación, artillería, armas autómaticas, tanques, fusiles,..... habían privado de techo a los sanos, refugios a los heridos y de tierra con que cubrir los muertos. ¡VIVE ESPAÑA!.

20.000 afiliados al S. E. U. se congregaron en Burgos el día de la Raza, en una olimpiada de patriotismo tal como se vi-

ve y obra en los cuarteles, campamentos y campos de batalla, y cuya hidalgía quisquillosa se convulciona y encorajina sólo de pensar que alguien ceda una partecita del territorio patrio. A las juventudes, que le oìan tremantes, las pidiô, las exigió, estas esencias de grandeza patria: «Pureza de ideales,pureza de pensamiento, vida santa y ejemplar, camino de sacrificio: que la bastardía no nace en corazones españoles y pertenecemos a una raza de idalgos, que, pobres y remendados imponían al mundo una fe y llevaban su bandera a travez del Atlántico.

Riela sobre las almas juveniles la luz florida del amanecer nacional, y se comvertirá en luciente mediodía si acertamos con la llave de hechizo que tenía Fr Francisco Victoria citando la vida individual, social y política con la teología y transfundiendo en los estudiantes aquella ciencia suya, militante, pero agresiva no; y que construìa el presente, preparaba el futuro, más sin demoler lo pasado, al que transforma y pone al servicio de lo nuevo.

Ya tiene la generación nueva el Crucifijo y el catecismo en las escuelas; en Bachillerato y Normales la asignatura obligada, gratuíta y cíclica de la religión, y como afirmó, con voz clara y definadora, Franco al corresponsal de «News Service»: «No hace falta Universidad católica, porque todas nuestras universidades serán

católicas y en ellas habrá una enseñanza superior religiosa de caràcter físico...que no debe faltar a las generaciones de la nueva España».

Esto firme y andando, si los padres llenan su primordial obligación de enseñar a sus hijos, corregirlos y darles buen ejemplo; si los predicadores ofrecen sermones con mucho dogma, moral, erudiciòn escrituraria, patrística y de autores católicos, adobado todo con un razonable porqué de arte; si reviven, remosados, los Colegios mayores y menores=las Residencias de estudiantes, tal como funcionaban, me hace poquìsima gracia=necesarios, necesitate medii, estoy por definir, cuando en las facultades del alma y sentidos corporales despiertan curiosidades peligrosas, y sobrevienen gravísimas crisis en las energías fisiológicas y en las ideas religiosas y especulativas, la generación actual y las sucesivas estarán a medio jime de entrocar con «el pueblo de teólogos», que con deleite y provecho, leía las obras de Granada, escuchaba los sermones del P. Cabrera, se solazaba en los Autos sacramentales, todo ello netas Relecciones teológicas. Eso conocido y vivido, hoy, como en el siglo XVI, España tendrá silla de reina en el mundo religioso, científico, político, artístico y literario.

En resolución: expiando el pasado, redimiendo el presente, resucitará España, y

verá y gozará días de plenitud fecunda, de imperio glorioso. Si los españoles mejoran sus vidas llevándolas de lo bueno a lo mejor, a lo óptimo de la verdad y de la virtud, con desinterés las pondrán al servicio y mandato de la Patria; las nobilìsimas y acuciadoras ansias presentes florecerán como primavera divina, fructificarán en hechos redentores, que darán luz al mundo y sal a los pueblos. Hoy por hoy no hay, no debe haber, monarquía ni república, ni derecha, ni izquierda, ni partidos, que tan súbitamente se deslizan en partidas. En los días dinámicos que vivimos, sólo hay Patria, sólo ha de predominar y señorear un deseo, la más grave y generosa de las tendencias humanas, carcomida con rosicleres divinos: Salvar a España, que será grande, si sus hijos no se empecinan en pequeñeces, miseriucas y farsanterías, que dicen mal cuando la Patria padece y lucha por su vida, independencia y esplendor. Hay que poner a España y escoltarla en los caminos reales de unidad, grandeza y libertad, que desembarcan en el imperialismo tal como alcanzaron a dar a España Fernando, Isabel, Carlos V y Felipe II.

RIEGO DE VERDAD.

La Carta colectiva del Episcopado es-

pañol, circunspecta acusando, severa al enjuiciar, transparente de forma, maciza de fondo, ha causado en la opinión mundial, singularmente en la católica, hondísima y caritativa impresion. En ella están frente a frente la España pía, creyente, justiciera y fraternal, y la España vengativa, bolchevique, atea y acainada. Ya sabe el mundo que las caracterìsticas de la revolución roja española son: anticatolicismo, antiespañolismo, crueldad, arbitrariedad, rapacidad y lujuria.

El jefe del partido belga, REX, escribe con acentos de contrición: «Con los Obispos de España y con Franco». El general Castelnau y Paul Claudel admiran y cantan a «los mártires de España, como el Papa apellida a nuestros caídos. «La Croix» endereza con trabajo sus andanzas, que desorientaron a la opinión católica, captada por católicos españoles ondulantes, cuyo arquetipo es Osorio Gallardo, monárquico sin rey, católico sin Cristo y embajador..... sin patria. El cardenal Verdier recoge la voz amorosa del episcopado francés; el arzobispo de Westminster llama asì y sella el sentir de las jerarquías de Inglaterra y Gales, que se enorgullecen con «la contumacia victoriosa de miles de españoles, clérigos, religiosos y seglares, que derramaron su sangre por Cristo Rey y por España»; el arzobispo de Méjico suelta la voz emocionada y dolorida de los obispos mejica-

nos, que saben de las truculencias desencadenadas por el bolcheviquismo; los Obispos de Italia, Polonia y Yugoeslavia, se enardecen con las actas de nuestros mártires y brindan su admiración, oraciones y apoyo. Los Obispos de Irlanda confían en el resurgir de España merced a la sangre de nuestros mártires.

Hostil como pocas, era la opinión norteameriçana, soliviantada por las prédicas falaces y ardidosas de algunos españoles eclesiásticos separatistas y seglares rojos–Dios los perdone, pero que España se lo cargue en cuenta – a socapa del favor oficial yankee, que está a morder en un confite con los rojos de acá. A esa opinión, hosca y prevenida y sectaria, fuése decidido el P. Silvestre Sancho, O. P., Rector de la Universidad de Sto. Tomâs en Manila. En franca, dura, larga y peligrosa campaña, habló por radio, se entrevistó con los directores de periódicos y revistas y, donde se lo permitieron las autoridades, dió conferencias sin tasa, entre las que descuellan las cuarenta en centros universitarios, en las que, por hallarse en vacaciones los estudiantes, formaban el público los profesores – veces hubo en que pasaron de 1.600 – se entablaron controversias a fondo y porque Dios ayudó la ciencia y amor del P. Sancho a su Patria, captó al movimiento nacional la casi totalidad del profesorado, cuya siembra en los discípulos es prometedora en cosecha

óptima.

Por de pronto, SUN, periódico norteamericano de gran circulación, abrió sus columnas a nuestra causa. La agencia News Service, de codiciada información, está de nuestra parte, logró que el New York Times publicara, hasta con puntos y comas, la Carta colectiva de nuestros Obispos, y que otros rotativos norteamericanos lo hicieran en bien meditados extractos. En cambio, la gran prensa londinense no se dió por enterada. Perdón para ella, sí. Olvido, no'

A más se atrevió el incansable Dominico. Recaudó 100,000 dólares, destinados a comprar una emisora potentìsima al servicio del movimiento nacional, otros 100, 000 entregó el cardenal Gomá como ayuda para mil altares en iglesias desvastadas; en la Universidad de Sto. Tomás de Manila, fundò ESPAÑA, revista quincenal, cuyo blanco está puesto en que se conozca íntegra la calidad del movimiento nacional, y a toda velocidad funciona, en el mismo Centro Universitario, EL INSTITUTO HISPNO, con miras a que se conserven y aquilaten entre los filipinos el conocimiento y amor a la Madre Patria.

DONATIVO SIMPATICO.

La «Gaceta Regional» (23-XI-937] pu-

blicó: SALAMANCA.--El reverendo padre Fray Teodoro Labrador, dominico de la provincia de Felipinas, Obispo de Fusaala y Vicario Apostólico de Funing en China, remite a S. E. el Generalísimo 500 pesetas para la suscripción nacional. En la carta en que se anuncia el envìo de esta cantidad, dice lo siguiente:

«Estos son los ahorros de sacrificios y privaciones que nos hemos impuesto (los misioneros Domi nicos españoles) para contribuír con algo, aunque sea poco, a la salvación espiritual y material de nuestra Patria: Es deber de todos que podemos rehuír ni se puede dejar a un sólo hombre la empresa que a todos y cada uno nos incumbe de dentro y de fuera.

No sólo nuestras oraciones, sino también nuestros sacrificios expresados en estos ahorros, queremos ofrecer a aquel que supo sacrificarse el primero por todos. Dejo a su libertad darlas el destino que más urgente le parezca. Con ellas van mis oraciones y mi más efusiva bendición para que el Señor le conserve, le guíe y le de fuerza. Ojalá que sean muchos a ayudarle más que nosotros, espiritualmente y materialmente».

Así piensan, hablan y obran los hijos de una Orden, que dicen «anquilosada» ciertos soplados bulle—bulles, muy dados a lo estrepitoso y verbenero, y más que ganados por ambicioncillas y envìdiejas.

Al fin España blanca se consuela de sus martirios, de ellos se ufana y los bendice, viendo que el mundo va conociendo por què lucha, y la agradece que se bata por mantener inmobles los cimientos del orden, cultura y civilización. Ya amanece para mi Patria la gloria del triunfo; ya raya el horizonte el alba de mejores dìas y se le hinche el pecho con noble arrogancia y legítima satisfacción, porque en su Calvario asegura la persisntencia de la civilización occidental, de solar cristiano y blasòn español.

Lector: si en escribir yo y tú leer esta Crónica hemos sido prolijos, no seamos cortos en conocer a España, amarla y servirla. Con el alma en los labios y con la voz recia y jubilosa de los tiempos mozos, cantemos con Quintana, una de las voces que se sintió español a las derechas:

¡Salud, oh Padres de la Patria mía;
Yo os diré: salud! La heróica España
De entre el estrago universal y horrores
Levanta la cabeza ensangrentada,
Y, vencedora de su mal destino,
Vuelve a dar a la tierra amedrantada
Su cetro de oro y su blasón divino.

Fr. A. CARRION O. P.

San Esteban de Salamanca. Noviembre, 1937.

LA CRUZADA ESPAÑOLA VISTA DESDE AMERICA

POR FR. MORA DIAZ–O. P.

EL REGIMEN EPILEPTICO

A esta hora habrá sido lanzado por más de cien líderes del ala tradicionalista la proclama de la restauración de la monarquía española. A la rigurosa censura oficial se ha escapado esta sensacional noticia. Seguimos muy de cerca el movimiento social de la Península, pués como hijos espirituales, no nos puede ser indiferente su suerte. Después de dar tantas aterradoras noticias del nuevo régimen nos es placentero en la presente semana pronosticar su ventura.

Batimos palmas al ver llegar la redención de todos los suplicios. Las estremas derechas surgen ahora desafiadoras, unidas y conscientes de sus gloriosos destinos. Anunciamos la alborada de una nueva época y presentimos el amanecer de un régimen de paz y de justicia. La aurora aparece más bella después de la tétrica noche republicana.

Las izquierdas en tres años de dominación, demostraron hasta la saciedad que no tienen vocación para edificar sino para destruír. La revolución de octubre pasado, fue la demostración más contundente del soberano fracaso del régimen republicano.

En treinta y seis meses de gobierno epiléptico, la Nación retrocedió a la época de la caberna y sorprendido el mundo civilizado señalo al Estado soviético como el tipo clâsico de la degradación y barbarie.

SACERDOTES DESCUARTIZADOS,

MONJAS QUEMADAS VIVAS

Un mar de plomo se extendiô desde Andalucía hasta Asturias; pozos de gasolina se abrían para convertir en lagos de fuego campiñas y ciudades; los volcanes de dinamita reventaban por doquiera. Templos, bibliotecas, museos, hospitales, asilos, conventos, se desplomaban al grito de "VIVA LA LIBERTAD" y al reflejo de la tea incendiaria. Llegó el asesinato a ser profesión lucrativa y tomó caracteres de diávolica sevicia. Descuartizaban a los sacerdotes; a los religiosos los abrían, rellenaban de paja y los exhibían en las vitrinas con esta leyenda: "Se vende carne de cerdo"; a las monjitas, despuès de sumergirlas en gasolina les, prendían fuego, vivas, y los cadáveres los colocaban entre bastidores de vidrio con este letrero: "Se vende esta lechona". El mundo civilizado vió este canibalismo organizado y las na-

naciones, con crimen de lesa humanidad, no protestaron ni tomaron vindicta de tanta maldad. Nunca como en España se cumplió la sentencia bìblica: "La justicia levanta las naciones, el pecado las vuelve miserables". Roto el nervio vivo de la unidad religiosa, la anarquía era una consecuencia lógica y dejó de ser nación para convertirse en un rebaño azotado y diezmado por los agentes del sovietismo.

AHORA O NUNCA

Pero sonó la hora de ser o no ser. La escuela del dolor ha purificado y tonificado a los çatólicos. En el yunque de la tribulación se han forjado los aceros que han de resistir la avalancha territorista. En un referéndum o plebiscito nacional se va a ventilar la suerte de España; se dirá si vendrá el reinado de la paz para todos o continuará la guerra de clases; si sigue imperando el ateísmo oficial o el cristianismo; si la república rusa se impone o se restaura la monarquía; si la bandera gualda y roja de Fernando e Isabel, de Carlos V y Felipe II,la que flameó en Pavía y Bailén, en Países Bajos e Italia, en mares y continentes, delante de la cual se descubrió absorto el orbe, ha de seguir como emblema de soberanìa o es el trapo sarpullido de morado que han llevado las manos de las microscòpicas figuras de Azaña, Al-

zamora, Prieto y Larrous, la que ha de servir de sudario a la naciòn hispana. Porque España será católica o no será. Sin la fé no se explica la constelación de héroes, sabios y santos. Llevan los Iberos en el alma de su alma impreso el sello indeleble de su catolicismo, viniendo a ser la religión la forma sustancial de su nacionalidad.

Toda nación como individuo tiene una vocación a la cual debe corresponder. La vocación de España es defender y extender el catolicismo; su siglo de oro corresponde precisamente a su grandeza religiosa. La historia demuestra que el pueblo hispano alcanza su apogeo cuando la libertad se desenvuelve en los amplios horizontes de la religión.

SOMOS LA JUVENTUD DEL MUNDO

La suerte de la Madre España debe preocupar a los americanos. No se puede ser íntegramente colombiano sin ser íntegramente hispano. La cuna de nuestra historia se meció entre el mar Cantábrico y Mediterráneo. Nuestra estirpe, nuestra civilización, nuestras virtudes con todos sus defectos, reciben savia de su tronco secular. Los pueblos ibero-americanos sin unión espiritual, sin federación moral con la Península ibérica, no vienen a ser sino rotos y dispersos fracmentos de un gran impe-

rio que será anexado, y absorbido por el eterno enemigo de la raza latina. Son los americanos y españales dos mitades de un gran todo; despañolizar es atentar a la integridad racial. Somos los sudamericanos la juventud del mundo, que para llenar nuestros destinos providenciales necesitamos del consejo, de la fé, de la ciencia y virtudes de nuestros precusores peninsulares. Religión e idioma son las dos colunmas que sostienen el arco del triunfo de la raza hispano-américa.

"EL HIJO DEL TRUENO" VENCERA

La guerra de España es esencialmente religiosa. Los católicos en su pabellón de rebelión llevan un escudo, el español, y un símbolo, la Cruz. Las izquierdas, en cambio, ondean en sus fortines y palacios un trapo rojo que lleva un lema: «Sin Dios» Dos bandos se disputan el gobierno de la Penìnsula: el católico y el ateo. Nada más justa, santa y necesaria que la rebeldía de las derechas. Si no mandan en nombre de Dios, nadie debe obedecer. Los admiradores de Lenín impusieron a un pueblo creyente una constitución atea. El pueblo prefirió morir en la contienda antes de someterse a tan vil tutelaje. La única y nece-

saria respuesta a una Carta magna que ataca los derechos espirituales, es la guerra santa. España vencerá a Rusia y barrerá al comunismo. La guera es un imperativo de conciencia ante la apostasía del Estado. La nación insuperada en heroísmo sacarà a viva fuerza a los intrusos y advenedizos. El pueblo que puso en fuga al moro desde las alturas de Covadonga, humilló al muslín en las Navas de Tolosa y tomó a Granada al grito de «Ave, ave María:» el que hundió en Lepanto el poderío de la Media Luna, clavó la bandera gualda y roja en las mesquitas de Costantinopla, que paseó su escudo por toda Europa, haciendo poner de pie a los soberanos, descubrir a los prìncipes, rindió a un rey en Pavia, tuvo por corona veinte naciones y civilizó a todo un continente, volverá por medio de un catolicismo integral, puro y firme, a obtener la hegemonía del mundo.

CRUZ Y ESCUADRA

Si la paz enerva a las naciones, a España la atrofia. Este pueblo es guerrero por institución y raza. Dios lo quiere!! es el grito de concentración de fuerzas y compactación de huestes. La Cruz sacrosanta, como guión de combate se erige en Burgos, San Sebastìan, Cadiz y Tetuán. La escuadra, como signo de ignomia, todavía se

levanta en Madrid, Valencia y Barcelona. La democracia cristiana al fin aplastará a la bravía demagogia. El fin inmediato es restaurar el orden, la cultura, la civilización; la forma de gobierno es accidental. Alfonsinos, Carlistas, falangistas, mauristas y republicanos, deben formar un solo bloque para hundir a las selváticas izquierdas. Estas no entienden en ninguna época y lugar, de derechos, libertad, progreso, lo que escapa del fuego, perece por hambre. Rusia dió el ejemplo, siguió Méjiço y lo ratifíca hoy España. Para un cuadro de visión dantesca serviría la crueldad comunista en la Península. Las losas de los templos están tintas en sangre de los ministros del santuario. Saltan los mármoles al calor de los torbellinos de llamas; los altares derrumbados, las bóvedas de las basílicas se desploman; los bienes salvados del fuego, confiscados; la administraciòn de los sacramentos, elevada a crimen; enfilan a los sacerdotes, colocan en círculo a las monjitas, les aplican la manguera de la gasolina, y les prenden fuego. Se retuercen, gritan, y se desploman carbonizadas. Basta ser católico para caer bajo las armas asesinas del gobierno. Sin exageración, la sangre ha corrido en arroyos. No hay presos, todos son fusilados sin fórmula de juicio. Los monumentos, bibliotecas, museos, van siendo pasto de las llamas. Las ciencias y las artes lloran al ver reducidos a cenizas los fru-

tos de veinte siglos de civilización cristiana. Vándalos, godos, ostrogodos, hunos..... no cometieron tantos crímenes como los del Frente Popular de España.

ESCLAVOS RUSOS? JAMAS!!

Desear el triunfo de Azaña y sus prosélitos, es optar por el predomio de la cafreria, de los caníbales, de la caberna, el tatuaje, la cadena y el puñal. Pero Dios mediante, el izquierdismo quedará bajo el casco del corcel del Apóstol Santiago. Ya habrá tiempo de pedir cuenta a los frentes populares franceses, mejicanos y otros simpatizantes del régimen del terror. Los que nos gloriamos de rezar el mismo credo que rezó el gran Osio, de hablar la misma lengua de Cervantes, de defender la teología de Suárez, Canos y Sotos, de estudiar el derecho internacional de Victoria, vemos en el triunfo de las derechas españolas el triunfo de la civilización occidental, el dominio del ordel moral, del derecho y libertad. España, Colombia bajo el tutelaje comunista? Mejor serìa morir, desaparecer del mapa!!

LA ABOMINACION DE LA DESOLACION.

Con entrañas de tigres y sevicia de de-

monios se ha manejado el comunismo para con las religiosas españolas. Pasemos en silencio el asesinato de diez mil sacerdotes,tres mil religiosos, siete obispos, la destrucción de todas las iglesias, capillas, asilos, hospitales, escuelas, colegios, ancianatos y de toda obra convertida en ruinas y escombros. Pero lo que tiene evetado el entendimiento, embotada la razón son los refinados métodos de martirizar a las monjitas. En la primera república, en tiempo de Castelar, los icrèdulos, al conocer la abnegaciôn de "Las Heımanitas" las declararon en plenas Cortes: "Insustituíbles" y por tanto oficialmente se les dió el título de "Intangibles". Todo podía ser cambiado, abolido, pero ningún gobierno podía atacar su existencia y organización. De nada hoy les ha valido ese título. Las que pueden escapar se han refugiado en casas particulares; pero las buscan con ardor, astucia y perseverancia. Una cruz, una medalla, el libro de oración son cuerpo de delito. Asechan desde lugar oculto a las personas que al pasar por delante de una cruz, cementerio o templo para ver si se santiguan. Basta esto para declararlas criminales y asesinarlsa. Ya no se puede saludar con la frase "adiós", echarse la cruz al bostezar o comenzar a comer; es esto un crimen que sanciona el puñal.

La chusma del "Frente Popular" se solaza y sacia sus bestiales apetitos en las cas-

tas religiosas. Las últimas cartas dan cuenta de tales abominaciones cometidas en esas santas mujeres, que no pueden relatarse en público. Apenas si alzamos una punta del velo que cubre tanta abominación. Lo demás lo veda el pudor. Novicias de quince años, niñas delicadas y pudibundas que de amor no recibieron muestras sino los besos de sus santas madres y las caricias de su padre,fueron trasladadas al claustro y allí, al pie del tabernáculo, abrieron su corazón a Jesús Sacramentado, como los lirios abren su corola para exhalar sus perfumes embriagadores. Las bestias troncharon esos lirios y pisotearon sus inmaculados pétalos. Abadesas de ochenta años, que hacía más de sesenta que no veían rostros seglares, temblando y agonizando se les echaba sin vestimenta a las calles. Pero la radiogafía del régimen izquierdista lo da la aterradora descripción de algunas exhibiciones. Aparecen cartelones en muchas ciudades invitando a las "Funciones que sacian el gusto más refinado ¡de los libertinos". De bote en bote están los teatros, circos y estadios. Abrense las puertas, corren los telones y comienza el desfile..... Pero puede ser? Serán visiones?..... Aparecen las andas sostenidas por cuatro sacerdotes desnudos. Es el paso de "La flagelación". ¡Una religiosa sin vestido, extendida sobre una barra y amarrada de pies y manos, recibe los azotes de un verdugo. Un nauseabundo car-

tel invita..... Otro paso se acerca. Lo mismo que el anterior. Es una monjita crucificada. Continùa el desfile. Un cartel dice: "Matrimonio comunista". Dos religiosos aparecen fuermente amarrados. La pluma se paraliza y no puede seguir la descripción. En Barcelona la chusma aplaude entusiasmada y pide que dejen las víctimas al furor de los bajos instintos. En el estadio de Madrid la macabra exhibición tiene distinto desenlace. Un silencio reina al principiar la función; un rugido de indignidad se oye. Un a actriz se quita el sobretodo y lo tira a la arena para envolver el cuerpo de la virgen; principian a caer mantillas españolas, chalinas y hasta los gabanes de los caballeros. Ante tan solemne desaprobación los agentes del gobieano acaban con la víctima a puñal; luego dirigen sus baterìas contra los espectadores "escrupulosos". En Málaga hacen pasar al procenio a las clarisas y las hacen bailar sin vestidos. La turba de demonios en carne humana asalta un monasterio de dominicas que en esos momentos estaban consagradas a consumir las sagradas hostias. Unas quedaron extendidas al pie del altat; otras se metieron por el alcantarillado. Después de atravesar la ciudad, al salir, en los extramuros las esperaba una descarga. En otro monasterio para huír, hicieron lo mismo; no teniendo los soldados tiempo de esperar, tapiaron ambas entradas y allí quedaron se-

pultadas.

Fatigados estaban los soldados en el atrio; descansaban de la faena de quemar santos, beber en los cálices, dedicar a inmundos usos los copones y vestirse con los ornamentos sagrados. Uno de ellos dice: "Al pasar por la huerta vi unas tumbas; esas monjas no han sido fusiladas". Se levantan, con las picas hacen saltar las losas; aparecen las momias; las ponen en línea; apunten.....fuego!! "vivan las izquierdas". Luego las conducen al vestíbulo del templo; entre las mandíbulas les colocan pipas y cigarrillos; con la mueca de la calevera aparece una macabra figura; clavan firmes los huesos; colocan un trapo rojo; con todo se desgranan los gusanos. Toman las calaveras y principia el juego de bolo. Dejan insepultos los cadáveres; las aves del cielo bajan y se llevan por los aires las vìsceras humanas, mientras que los perros por las calles arrastran los muslos y roen los huesos.

Que vengan los osos siberiano, los chacales de la Rusia roja, las panteras africanas y nos devoren; que nos echen a los jaguares, tigres y serpientes americanas, que salgan y nos sarandién los demonios de los infiernos; pero que Dios no permita que caigamos en manos de las huestes del Frente Popular. Pues quedaron en pañales Nerón, Domiciano, Calles, etc. Al mismo demonio se la ganaron.

LOS HEROES SIN PAR.

Cayó Toledo!! El mundo entero se levanta hoy en clamores de júbilo para saludar al puñado de HEROES que en dos meses de asedio no pudieron rendir ni el hambre, la sed, ni las toneladas de dinamita que llovieron sobre ellos. Ese grupo de irreductibles eclipsaron las páginas de Salamina, Termópilas, Tolosa, Sagunto, Cartago, Tarsalia, Zaragoza, Verdún.

Con qué orgullo se presenta todo hispano-américa al saber que pertenece a la raza de los héroes toledanos. Ahora se explica por qué estos domadores de príncipes y soldados de la fé, conquístaron medio mundo y sojuzgaron el otro medio en el siglo XVI.

Que cataloguen esos nombres y pasen al panteón de celebérrimos caudillos. Que se invíen sus retratos para colocarlos en sitio de honor. Que se les levanten estatuas en las principales ciudades, y que repartan esos pedazos de hombres por el mudo para conocerlos y festejar a los exponentes del valor, por que el mundo civilizado necesìta de esos sìmbolos de sacrificio para restaurar los valores morales y religiosos hoy en decadencia.

EL TRIUNFO DE LAS DERECHAS ESPAÑOLAS.

"El Tiempo" del miércoles pasado no halla justificado el entusiasmo que ha despertado en el mundo entero la toma de Toledo. Es que el diario "desorientador de la opinión naçional" quiere que siga el descuartizamiento de colombianos, el bombardeo a nuestra legación, el desgarramiento de nuestra bandera, la canibalesca matazôn de sacerdotes, monjas, mujeres, enfermos y niños junto con la quema de iglesias, bibliotecas, museos y universidades? Acaso los Santos suspiran por el régimen de las macabras hecatombes y desean el desborde de los más bajos instintos? Será necesaria la dictadura militar por dos años, mientras se organiza la vida social y se borra toda mancha roja; pero luego el pueblo elegirá la forma de gobierno que más le convenga para reconquistar sus grandes ideales. Pero toda forma de gobierno es buena, inclusive la dictadura militar, si se compara con ese exótico y sanguinario régimen soviético que venîa rigiendo los destinos de la Península con descrédito no solo de Iberia sino de la humanidad entera. Hablando del triunfo de las derechas en España, el cínico escritor se atreve a decir: "SERIA LA IMPOSICION DEL SABLE CLERICAL". Cómo

deja entrever el odio satánico que destilan los corazones de los que han vivido más de cinco lustros corrompiendo la inteligencia de un pueblo y minando el tesoro espiritual de una nación. Estas plumas veletas no saben siquiera historia. No conocen que empuñando las riendas del poder un fraile, fue cuando España llegó al apogeo de su grandeza? Habrán oído estos señores hablar del gran Cisneros, que a pesar de su hábito religioso, elevó a la Madre España a la cumbre más alta del progreso, como ni antes ni después, ha llegado? A pesar de la clerofobia de "El Tiempo" los siglos XV y XVI son los siglos de oro por ser los siglos de los frailes. Por ellos estamos civilizados, a ellos debemos el idioma que hablamos, el credo que profesamos, el valor y las costumbres caballerescas que nos aprestigian. Bendita la hora en que EL SABLE CLERICAL que es la Cruz y el Rosario, rigió los destinos de los pueblos! Las naciones volverìan a las sendas de la civivilización y del humanismo.

Cómo les pesa a los redactores del diario aludido la azaña gloriosa de la toma de Toledo! Este hecho ha llenado de orgullo a la raza hispana, ya que otros pueblos no pueden presentar glorias similares. Los envidiosos escritores tratan de amenguar esta incomparable jornada diciendo: TIENE CARACTER HUMILLANTE PA-

RA ESPAÑA PORQUE LOS MOROS PUSIERON EN FUGA A LOS CASTELLANOS. Sólo a los comunistas de "El Tiempo" se les ha ocurrido sostener que el triunfo de las derechas no fué de los españoles! Qué significa un puñado de agarenos en medio de las huestes peninsulares y rebeldes? Por haber traído Bolívar soldados de alto Apure a nadie se le ha ocurrido decir que fueron venezolanos los que triunfaron en Pantano de Vargas y Puente de Boyacá. Fue Bolívar el alma y vida de aquellas memorables batallas. Pues el organizador y director del asalto al Alcazar fué Franco, hasta tal punto que los militares alemanes le han dado el título del primer estratega del mundo. En Toledo triunfó el genio militar español contra las maniobras del intruso jefe moscovita. Los esclavos de los rusos fueron puëstos en vergonzoza fuga por los castellanos. Y mientras profane con su pié un moscovita o un comunista la tierra sagrada de Iberia no debe dejar de tomar el cañón y sacudir sus alas los aviones para hacer desaparecer las manchas rojas. Primero es vivir y la vida era insufrible en medio de ese caos y ese océano de sangre. Es cínica la afirmación: "FUERON LAS FUERZAS CONSERVADORAS DE ESPAÑA SORDAS A TODA REALIDAD CUANDO QUISIERON CERRAR EL PASO A LOS REPUBLICANOS extranjeros." Las derechas agotaron

todos los medios de reconciliación para mantener la paz nacional; llegaron hasta las fronteras de la imbecilidad por no precipitar a la nación en la conflagración; todos los crímenes políticos, sociales e individuales se cometieron con la aquiescencia del Estado. Quince días antes de estallar la guerra el mismo General Franco, en carta pro-pace, hacia ver al Gobierno que se detuviera en su obra asesina so pena de empujar a los derechistas a la desesperación y a la conspiración. Ayer el mismo "Tiempo" publicó esa carta, que es la acusación más condundente contra el Régimen, y a las 24 horas culpa a los catòlicos de intransigentes beligerantes. Si Dios no hubiera protegido al pueblo católico de España con el triunfo en toda la línea, quién hubiera contenido al Frente Popular y a sus Jefes, los señores Santos, en su obra desvastadora? A estas horas habrían tocado a somatén, a la degollina, a la quema, a la violación de lo más sagrado. Protestantes, judíos masones, han protestado contra la desvastaciòn moscovita; los mismos salvajes de la Patagonia, caníbales del centro de Africa suspiraban por el triunfo de las derechas; y tocarle a Colombia la afrenta de contener en su seno los simpatizadores de la barbarie! Para escribir el artìculo que comentamos se necesita tener sangre de antropófago, corazón de Nerón y alma de Calles. Ese escri-

to es un baldón y un reto a la civilización universal.

ESTRATEGAS DE CAFETIN.

Desde las columnas de "El Ttempo", "El Espectador" y "Unión Liberal" vienen los señores Santos, Canos, Lenc, Umañas haciendo una guerra sin cuartel a los generales Franco, Mola, Queipo. Desde que tan expertos milicianos y consumados estrategas están formando parte del Estado Mayor de Azaña y Prieto, los triunfos comunistas son admirables. La historia universal se fatigará relatando la toma de Burgos, Badajoz, Sevilla, Oviedo, Baleares, Almenas, torreones, fortines, alcázares, marina, aviación, etc., todo va cediendo al empuje organizado por el Frente Popular de Bogotá. Los planos se elaboran en la capital de Colombia, y Madrid los desarrolla con una exactitud matemática. Con qué títulos nobiliarios, posesiones ultramarinas irá a pagar el gobierno de Madrid al de Colombia por su lealtad a pesar del asesinato de nueve colombianos, por las efusivas felicitaciones de su congreso cuando asaltaban la legación, pisoteaban la bandera y se prometían armas?

El lector queda alelado al leer las admirables disquisiciones sobre el avance de las tropas rojas. Parece que asistieran a cada una de las batallas. Pero de ahì no pasan. Son terribles estos hombres pero contra lcs fortalezas de tazas humeantes de café y pirâmides de empanadas. Ya los vimos correr como gamos en el sur cuando un sacerdote tuvo que detenerlos en la fuga al peruano. Delante de la mesa del club "los moralistas sin religión y los de conciencia sin fe", sostienen: "Los católicos españoles están violando la fé jurada". Los que no saben el catecismo ni han leîdo historia están reprobando desde tan excelsa cátedra, la rebeldía contra el gobierno de Madrid. Cuando un gobierno se pervierte, degenera, se envilece, extorciona y esclaviza de un pueblo, éste tiene derecho de derroçarlo y sustituirlo. Cuando un Estado no busca el bien común, sino el hartazgo de una çamarilla; si ESO, que en un principio se pudo llamar Gobierno pasa a ser un conglomerado de asesinos, salteadores y perversos, la autoridad huye de su lado y barrerlos del escenario es un precepto ético y jurídico. David, Moisés, los Macabeos, San Luis rey de Francia, Bolívar, están atestiguando que es lìcita y obligatoria la rebeldía contra los déspotas y tiranos de la tierra. Ni un día más se podía aguantar el gobierno de Madrid; había traicionado a la Patria poniéndose a las órde-

nes de un gobierno extranjero; estaba diezmando lo más honrado del país, tenìa sometido a la coyunda más ominosa al pueblo y perseguìrán la religión, alma mater de la Penìnsula. Una sola de estas causas era más que suficiente para levantar la bandera de la libertad y debelar a los intrusos. Es que los simpatizantes del gobierno de Madrid aspiran a que la esclavitud vuelva a dominar a la sociedad? No están contentos con la libertad que trajo al mundo Jesucristo? Toda nación tiene derecho de darse el gobierno que sea la expresión de sus ideales y la representación más aproximada de sus aspiraciones. Si un Estado contraría abiertamente el querer del pueblo, éste puede y debe deponer a los violadores de sus derechos. En este caso la guerra es santa y un imperativo de conciencia.

Por ser justa la causa que defiende el pueblo católico de España, Dios le ha dado el triunfo en toda la línea. De todas partes del mundo se elevan oraciones fervientes, se ayuna y se ofrecen actos heroicos para que la civilización cristiana, triunfe ante la barbarie izquierdista. Los comunistas de "El Tiempo" se burlan satánicamente de la protección de la Santísima Virgen en favor de los católicos españoles. Mordazmente comentan la declaraciòn del general Queipo sobre la palpable asistencia de "La Virgen de los Reyes" de Sevilla

sobre su persona. Quédense los incrédulos con su no interrumpida serie de derrotas; los católicos implorando la asistencia divina continuarán su carrera de triunfos

No se avergüenzan los escritores de El Frente de patrocinar una causa que está en derrota y que excecra el mundo civilizado? Cómo es posible que se solidaricen con el más desenfrenado canibalismo y con el satanismo más rabioso? El mausoleo de la civilización viene a ser esas montañas de escombros y pirámides de cadáveres. Querrán aparecer como los sepultureros de la cultura y religión? Pues han de saber los diaristas que sobre esos mismos restos calcinados se erguírá la Çruz sacrosanta, como emblema de victoria.

==

LA ENTRADA TRIUNFAL.

La cuestión de extraordinaria actualidad para el mundo entero en la presente semana es la toma de Toledo. "NO PASARAN! ENTRARAN"! son los dos gritos de desesperación que divide actualmente la humanidad. Todos los problemas universales, nacionales y locales pasan a un plano secundario ante la magnitud des los

acontecimientos que se están en estos momentos desarrollando en España. Los ojos del mundo entero estân puestos sobre la Península Ibérica. Cuando ruge sobre la tierra de los hèroes la tempestad, resonga el trueno y cruza el rayo, todos dejan a un lado las preocupaciones para asistir al espectáculo más solemne de la historia contemporánea. Muda espectación reina en todas las cancillerías, pero están listas a reconocer oficialmente al vencedor.

El cerco sobre la capital se estrecha por momentos; el anillo de hierro se reduce y la soga puesta al cuello comienza a estrangular la garganta de la vieja Villa. El delirio de sangre parece que llega a su fin y el furor destructor empieza a amainar. Dios mío! Hasta cuándo el terror helarà la sangre de los inocentes y el expectro horrible de la muerte presidirá la hecatombe más espantosa? Con todo, la revolución será fecunda, apesar de tener convertida en escombros la nación. Comenzó con élla la hora de las grandes revaluaciones, de los sacrificios y del honor. El espíritu de Pelayo, Ruiz Díaz, Gonzalo, Alvarado de Çórdoba, Cortés, el Duque de Alba, volvió a animar y exaltar a los Francos, Yagues, Molas y cien más. Los cachorros de león hispano que ahora se baten con los esclavos de Moscú serán tan valientes como los que purgaron, en una batalla de ocho siglos, de agarenos a la

Península, pusieron un cerco de hierro al protestantismo dominador de Europa en el siglo XVI y barrieron las huestes napoleônicas del solar sagrado ocupado en fuerza de una traición. También hoy por designios altísimos de Dios le ha tocado al pueblo hispano aplastar la cabeza del comunismo y limpiar al mundo de tan infecta mancha.

El triunfo de los católicos en Madrid está asegurado. Lo sostenemos con la esperanza puesta en Dios. Cuando la capital está al alcance de la artillería nacional; cuando las tropas cristianas divisan las cùpulas y terrazas y ven titilar las luces de avenidas y plazas, "El Tiempo" del lunes pasado dice: "ES NECIO HACER PREDICCIONES". Para el desorientador nacional" sí es necedad hacer pronósticos porque le han salido fallidos. Al comenzar la guerra çivil de España sostuvo: "El TRIUNFO ES DEL GOBIERNO SI LA GUERRA SE PRORROGA POR UN MES". Pasaron casi cuatro meses y no han tenido un triunfo siquiera de cuarto orden. Qué tristeza revela la prensa izquierdista al tener por necesidad que dar noticias de la serie de triunfos de los católicos españoles! Un álito de dolor sopla por las columnas de los periódicos simpatizadores de los rusos. Y debîan de batir palmas por los triunfos de Franco, Mola y demás héroes nacionalistas; porque fue la España

católica la que nos conquistó, pobló, civilizó, educó, nos diô su sangre joven, ardiente, batalladora; hasta nos libertó en cierto modo, pues Bolívar fue un autéctico vasco americanizado.

Apenas caigan las fortalezas y fortines de la Capital el primer deber de los vencedores es correr a visitar los escombros sagrados de los templos y basílicas; de los restos calcinados y humeantes formarán una cruz, y caer a sus pies para hacerle el juramento de eterna fidelidad. Esas ruinas son la fragua santa donde se moldearon y acrisolaron los héroes legendarios. Los escombros atestiguarán a las generaciones futuras que primero se reduce a pavesas la Patria antes de someterse al dominio extranjero. Era un imposible lo que pretendían los comunistas: cómo podía ser sojuzgado un pueblo indómito, fiero y rebelde a todo yogo extranjero? Sagunto, Cartago, Las Navas, San Quintín etc, son nombres que recuerdan al hispano la consigna eterna: morir antes que ver conculcada la tierra amasada con la sangre de los héroes. Con la toma de Toledo el heroísmo universal tiene una página más en los anales de la historia. Con rayos de perenne luz aparecerán escritos en el cielo de la patria del Cid, los nombres de El Alçazar, Oviedo, Bilbao y Madrid etc.

Una elocuentísima lección de táctica y un ejemplo de estrategia está España dic-

tando desde los campos de batalla. Si se hubiera mantenido pasiva, el comunismo moscovita estaría azotando sin misericordia las espaldas del pueblo creyente. Jamás triunfó una causa cediendo el campo, retrocediendo ante las acometidas del adversario. Pactando un día, haciendo transacciones indecorosas para conseguir el menos de los males, es como perece la más noble y santa de las causas y es la manera de hacerse fuerte, altanero y desafiador el enemigo. Esta hora en que España abre una época y cierra otra, los católicos del mundo entero deben resolverse a dejar la actitud defensiva y ponerse a la ofensiva. El instinto de conservación los obliga a colocar al Frente Popular otro Frente Popular Nacional Católico. Sólo así se evitará hacer de la Patria un sepulcro y de la humanidad un vasto cementerio.

==

EL ESPECTACULO INTERNACIONAL

En estos momentos se está levantando una suscripciòn universal para socorrer a los católicos españoles martirizados por las hordas rojas. Sin distinción de razas, credos o civilizaciones, la humanidad vuelve sus ojos compasivos a ese pueblo portaes-

tandarte de lo que significa honor, patria y Religión. Toman parte en esta cruzada de amor tanto los Protestantes de Inglaterra, Alemania y Escocia como los japoneses, chinos, americanos del Norte, Centro y Mediodía. El peligro internacional no se conjura sino con el frente universal cristiano.

En la presente semana es consolador el moviento en favor de España. El Episcopado inglés abrió una suscripción y a los pocos días pudo mandar la primera remesa de 40,000 dólares. La Acción Católica del Perú inició su colecta nacional con un éxito insospechable. San Salvador puso en manos del Ministro del General Franco un voluminoso paquete de billetes americanos. Los Caballeros de Colón llevan el primer puesto en las donaciones. Costa Rica por conducto de los italianos hizo llegar a Sevilla una apreciable suma. Las Cofradías, Comunidades y Obispos de la Argentina están comprando cálices y ornamentos para vestir los desolados altares. Hasta los santos se han despojado de sus ex—votos, joyas para comenzar a levantar millares de capillas y templos.

ENTREGA DE JOYAS

La más conmovedora escena de desprendimiento fué la donación hecha por la Macarena de Sevilla. Ataviada la antigua reina de Andalucía con sus más ricos cetros,

cintos, collares, brazalete y resplandores, salió del templo. De tantas corònas hechas con el oro, perlas y esmeraldas americanas, escogió la más valiosa. Antes de seguir adelante la Soberana, envió al General Queipo del Llano, uno de sus pajes para que saliera a los balcones del Ayuntamiento a recibir el óbolo de la Macarena para su predilecta España. Se echaron a vuelo las campanas, estalló el cañón y las trompetas llenaban el espacio con la Marcha Real, mientras la bandera gualda y roja, la única santa para todo auténtico español, iba desplegada formándole trono a la Virgen. Al llegar al Palacio del Gobierno Nacionalista, el mismo emisario de la hermandad, un niño inocente y puro como una lágrima de María, habló con la seriedad de un Embajador: "General. No es decoroso ostentar tantas riquezas cuando la Patria està desgarrada, hambreada y desnuda. Tomad mi corona imperial y mis joyas; usad de estos tesoros acumulados por reyes y monarcas; gastad para que viva España católica". Se inclinó la Maçarena y el General tomó la pesadìsima joya entre sus manos y dijo: "En nombre de la católica España tomo prestado este tesoro. Gracias, mi Señora y Reina". El pueblo al ver sin corona a su morena comenzö a llorar. Recordaba, sin duda, que otra Reina se había despojado de sus joyas para ayudar a descubrir el mundo. Otro mun-

do más dilatado, como es el mundo de las almas, el mundo del espíritu, la nueva Isabel ayudaba a rescatar con sus tesoros. Un, Viva España católica! Viva la Macarena, resonó de la Giralda a la Torre de oro y fué a morir el eco en las playas del Guadalquívir.

LA ROCA SOLITARIA

Pero pisemos tierra. Qué ha hecho este país por su Madre a quien debe la armonía y magnificencia de su lengua, las costumbres gentiles y gallardas, la sangre noble que hierve y estalla en defensa de los bellos ideales, y sobre todo, la Religión católica, el dón más preciado? Nada. Cómo tanta afrenta? Sómos hijos de quién, para guardar tanta ingratitud? Degeneró la raza, prostituyó su linaje, apostató de su Religión? Es hoy la Patria un islote solitario y triste en medio de este mar de entusiasmo. Es arrecife peligroso donde naufragan los que a él se acercan; donde encuentran playa y benévola acogida la hez y la escoria de las demás naciones. ¿Estamos en Colombia o en Cayena?

EL LEON IBERO.

Según las últimas noticias de la presente semana la guerra espeñola llegua a su término. Dios lo quiera! Parecía que el crimen habìa llegado a sus linderos con los espeluznantes hechos perpetrados por los rojos. Ni al demonio se le había ocurrido tantas abominaciones. Las noticias comunicadas por los nacionalistas dan cuenta de mayores iniquidades. Los ingleses huyeron horrorizados de ver la mutilación de pricioneros. Con hierros candentes les sacan los ojos, les rebanan los brazos y los echan a las calles. Con esas cuencas oscuras y vacía tratan de escrutar los horizontes de la noche perpetua; elevan a lo alto pidiendo justicia esos troncos mutilados y con aullidos más que con gritos, piden la muerte como un favor. Con los intestinos en la mano llegó a Valencia una víctima de la carnicería; buscaba un sacerdote para reconciliarse; no lo pudo hallar; cayó envuelto en sus mismas víceras al pié de un cristo mutilado. La borrachera de sangre, de pillaje e impiedad inventa cada día nuevos métodos de martirizar al pueblo católico. Obligan a los religiosos a bajar de los nichos las imágenes, a acarrearlas, formar pira, rociarlas de gasolina y ponerles fuego. Niños que balbucían una oración por el alma de sus padres muertos por la fé, son

tomados de los pies por la soldadesca, les dan por el aire una vuelta y golpeados contra el muro les hacen saltar los sesos. Dos datos son suficientes para dar una idea de la obra demoledora de las hordas rojas. Ciento cincuenta iglesias de Barcelona han sido destruídas; solo queda al pié, en medio de tantas ruinas, la iglesia catedral. De treinta y seis mil religiosos han asesinado diez y ocho mil.

Lo admirable, lo sobrehumano es que en medio de esta hecatombe humana no se ha registado una sola apostasía. Este es el mayor milagro de los tiempos presentes. Las tropas libertadoras se están alimentando del Pan de los fuertes. La comunión diaria y fervorosa es ya una necesidad en todos los frentes. Las tropas regulares al oír por la mañana la corneta se dirigen espontáneamente a la carpa donde vive el capellán. Se reconcilían con tal fervor como si fuera la última vez que van a recibir la absolución de sus pecados. Con la sencillez de un niño reciben la Sagrada Eucaristía. Las escuadras aéreas, quizá por el mayor peligro en que están, son más piadosas. Antes de alzar vuelo piden la bendición al sacerdote; suplican que, cuando estén en las nubes formando negros nubarrones y desatando tempestades de rayos sobre el enemigo, el capellán les eche la absolución. Cuando aterrìzan van al altar portátil a cumplir las promesas que hicie-

ron en momentos de peligro. Franco siempre fué católico práctico; en esta campaña ha aquilatado su fervor. El Generalìsimo y su tropa se postran ante el altar al amanecer, como humildes corderos y se levantan como leones a confundir, destruìr y pulverizar a los enemigos de Dios y de la Patria. Por este resurgir espiritual y religioso el trabajo de los sacerdotes se ha centuplicado. Las confesiones son más frecuentes, la distribución de la Sagrada Comunión sin cuento, la bendición de escapularios, cristos, medallas y detentes sin cesar. No hay soldado de línea que no ostente con orgullo la imagen del Sagrado Corazón sobre la solapa del uniforme. Lo llevan con más estimación que la màs alta decoración. Con frecuencia oye el sacerdote esta súplica: "Si me ve caer, Padre, écheme la absolución". Al volver de los combates su primer cuidado es pedir oraciones y sufragios por sus compañeros muertos. Hay una liga de sufragios: "Si tú caes, yo mandaré aplicar las misas de difuntos; si yó, tú harás por mí lo mismo". Por este espíritu religioso, por estar peleando por la Religión y por España tradicionalista e íntegra, es que el triunfo está asegurado a los nacionalistas. No es que tengan más oro, armamento; es que luchan impulsados por un dinamismo sobrenatural ; y por los más altos e imperecederos ideales. En esa contienda la única entidad que va a sa-

lir gananciosa es la Iglesia. Escombros son sus templos y conventos; pero la restauración espiritual, el resurgir religioso son incomparables. Los católicos españoles estaban fríos, paganizados; con esta sangría se han vigorizado, han vuelto a mirar al cielo y se han acercado a su Dios.

Estando prôximo el día de la victoria final, todos los católicos del mundo deben multiplicar sus oraciones, ayunos y penitencias. Si se hubieran continuado estas prácticas como al principio de la contienda ya la paz reinaría en la Península; pero disminuyeron las plegarias y què trabajo ha costado triturar la serpiente roja. En esta semana de dolor apliquemos penitencias y plegarias por el triunfo.

Oh Dios! Da valor a los falangistas para que impongan sus armas sobre las ordas rojas. Ilumina la mente de los dirigentes para que acierten a dar el golpe de gracia; comunica agilidad a sus cuerpos, rapidez en los movimientos para que la bandera bicolor ondee sobre todos los fortines de la amada Iberia. A los soldados que vayan cayendo en el campo del honor, acógelos en los brazos de tu misericordia y ciñe sus frentes con la corona de los mártires.

"EL TIEMPO" ES MILICIANO.

Hay prensa que no desperdicia ocasión ni medios para atacar la inmarcesible gesta que llevan a cabo los católicos en España. Les arde, se envenenan con cada triunfo de los nacionalistas. Destilan hiel de la pluma cada vez que los héroes de Franco hacen morder tierra a los marxistas. Hasta de la risa ingenua, diáfana como un cristal que transparenta una conciencia tranquila, los escritores izquierdistas hacen motivo de ridículos comentarios. Risueños y amables fueron el Cid Campeador, Juan de Austria y todos los capitanes del siglo de oro. Los admiradores de Lenìn hacen de la silueta del general Queipo del Llano la más grotesca y repugnante caricatura sin que se note chispa ni sal. Es un bobalicón desahogo contra el bien ajeno. Para con el gran Speaker el nuevo mundo tiene una especial deuda; por su ágil y valiente açtitud se salvó de manos de las hordas la capital de Andalucía; con ella el archivo de Indias donde está la fe de bautismo de toda la América; y el mundo de las artes la conservación de esa joya arquitectónica que se llama "La Giralda".

SANGRE AFRICANA.

Continuarán las larvas tratando de morder el calcañal a Franco, Mola, Mos-

cardó, Queipo y demás genios de la guerra que no pertenecen a España, sino a la galería mundial de los héroes. Se explica por qué hay personas que rinden pleitesía a las mediocridades rusas y mejicanas; están identificadas en aspiraciones y procederes. Como los nacionalistas no han asesinado a nuestros hermanos, ni pisoteado nuestra bandera, como lo hicieron los secuaces de Azaña, he aquí por qué están frenéticos. Los admiradores de los rojos son los representantes del canibalismo mundial. Pero sî los mismos papúas, hotentotes y patagones están alelados, ruborizados de la barbarie comunista. Les ganaron en salvajismo; ellos asesinan, comen y sepultan. Los rojos se complacen en prolongar la vida de las víctimas para solazarse en su agonía. Como los chacales siberianos, los rojos desentierran los cadáveres para embriagarse con su fetidez. Las otras hordas tártaras no cometieron los horrores de los sovietistas. Nerón, Vespaciano, no fueron tan crueles con los mártires como las turbas de Azaña, Largo y Miaja. No les causa rubor admirar a los que son la verguenza de la humanidad! Se necesita tener sangre africana en las venas para atreverse a defender en públiço el vandalaje del gobierno valençiano. No admirar, no apoyar la obra redentora que lleva a cabo Franco y sus legiones en pro del mundo civilizado es ya un crimen; qué

será el vituperarla?

ORDENES MILITARES.

Descastados son los hispanoamericanos que no reprueban la borrachera de sangre en que yacen las izquierdas españolas. Esto indica que estamos abocados a una checa semejante. Se impone la necesidad de levantar la lista negra de los simpatizantes de los rojos para saber con quienes se cuenta en un momento dado, es decir, para formar soldados activos que sostongan la guerra santa, única digna de pelearse. Porque los catòlicos no permitiràn, es que no lo pueden permitir, el régimen comunista. La santa guerra, la que engendra mártires y héroes, se impone. Juzgan que los creyentes están en edad senil y valetudinaria? Están en un error. La ocasión es la que se espera para mostrar los arrestos de héroes; hay ímpetus de santas reacciones; existen reservas de energías y expertos conductores que aseguran la victoria en toda la línea. El catolicismo no es ni ha sido jamás la religión de los cobardes. Las sombras del anarquismo imperante dará paso a la más esplendente y potente realidad religiosa; el ostracismo de la direción nacional se transformará en señorío; el desprecio pasará a ser exaltación. Conquistaráse el derecho a ser ciudadano en nuestra propia patria. Esta cosecha, qu

brotará espléndida bajo el aliento de Dios, dará alimento a tantos extenuados por el hambre opresora. Nadie se queje; quejarse es debilitarse. Vamos a obrar y orar! El león puede estar herido, taciturno, pero tiene nostalgias de dominio. Sacudirá la melena, rugirâ y el pavor seguirá a su zarpazo. Se sabe que la vocación militar se acentúa, los arrestos de redención son incontenibles: su arquitectura legionaria y nacionalista. Metida está en las entrañas del pueblo las nociones de religiön y patriotismo cuya dirección está en manos peligrosas. Se impone la fundaciòn de órdenes religiosas militantes. Están inaguantables los enemigos de Dios y si no se les detiene el paso nos devoran, nos aniquilan. Se necesitan señores de cruz y espada para someter al dominio de la razón y la fuerza a los apóstoles de la impiedad. A usanza de la edad media los soldados de Cristo amanecerán con la frente sobre el ara del altar y al atardecer sobre los bastiones de las fortalezas para detener a sangre y fuego a los intrusos. La época de humillar a los enemigos de Dios y de la patria no puede ser más propicia. Ningún tiempo más hábil para formar militares, héroes y santos que el presente. Pues, a creer reciamente para actuar indómitamente. Si no se organiza la defensa nos aplastan. Hay que tomar la delantera. No hay un haz de voluntades dispuestas al sa-

crificio?

==

EL TRIUNFO ES NUESTRO!!

El trapo rojo debe izarse a media asta; las columnas de la prensa liberal enmarcarse con lingotes negros; las milicianas y pasionarias vestir de luto; "las amapolas y geranios" aparecer lacios y marchitos; los camaradas, especialmente el Primer camarada, desfilar hacia la sombra, porque acaba de enarbolarse la bandera gualda y roja sobre los torreones y altos hornos de Bilbao. Hoy es día de fiesta para el mundo civilizado; de tristeza y lamento para las izquierdas, para los retrógrados y apagaluces. Los atracadores de la cultura humana han sido puestos en fuga, unos; otros, quedaron estrangulados con el triple cinturón de fuego, cemento y acero. Se ha salvado la ciencia, las artes, la religión, la historia, de las acometidas de los nuevos vándalos. Hay alegrìa en el cielo, porque las miríadas de mártires españoles han visto el fruto de su sangre; hay rugidos y blesfemias en el averno, porque los infernales ateos, en la lòbrega caverna, han sabido que la Cruz Sacrosanta, signo de victoria, fulgura las alturas del Cantábrico.

Los católicos del mundo entero res-

piran mejor. En todas las naciones los rojos infernales estaban inaguantables. No esperaban más que el triunfo de los secuaces de Satán, para lanzarse al exterminio, al incendio. Parecía que no les llegaba la suspirada hora de destrozar la civilización cristiana. Se preparaban con el puñal y la atea incendiaria en las manos; la bomba de dinamita en el bolsillo y la blasfemia en los labios para descuartizar sacerdotes y monjas, reducir a escombros iglesias y monasterios, desenterrar cadáveres y aventar el polvo de los sepulcros. Por el momento quedó aplazada la hoguera, la horca y el petróleo. Ya se puede orar con más sosiego y esperanza. Los ayunos, silicio, disciplinas, fueron aceptos; las plegarias tan fervorosas como continuas fueron oídas ante el trono del Altísimo. La oración: "Señor Dios Rey Omnipotente" ha penetrado en el "Sancta Sanctorum". Pero hay que seguir rezando con fervor y perseverancia porque la mancha roja todavía queda como infecto sarpullo en algunos puntos de la Península. Hay que seguir echando "la Imperada" en el Sacrificio de la Misa para que Dios se digne humillar a sus enemigos como dice la misma Iglesia. Hay que hacer hincapié en el "ELIDE SUPERABIAM" que se traduce: "Señor! aplasta, aniquila, aventa a tus adversarios". Hay que continuar con los triduos, novenas, rosarios a los capitanes de

la milicia celestial; a San Miguel, al Patrón de España. El brioso corcel del apóstol Santiago se ha lucido sobre las montañas, desfiladeros y hondonadas de Asturias. Con sus cascos ha quebrantado la frente de los de "EL FRENTE POPULAR". Solo por la intervención de Dios es que se explica el triunfo de las armas católicas en esta cruzada. Los comunistas con todo el poder en sus manos, con todo el oro acomulado en los sótanos de Madrid y Barcelona, auxilados con tropas, armas y vitualla procedentes de Rusia, Inglaterra, Francia, Méjico y hasta de los católicos vergonzantes de Vasconia, tenían asegurado el triunfo. Luego la gloria y el honor para Dios; el beneficio y la tranquilidad para los católicos.

Las radiodifusoras del mundo entero cruzan los aires con esta frase: "El triunfo de los nacionalistas españoles es el triunfo de la civilización". Calibán tuvo una frase, la única feliz por lo verídica. Dijo: "Sólo la Iglesia es la que va a salir gananciosa en el conflicto español". Entre los escombros de templos, monasterios, asilos, se ergirá más puro, rebosante y triunfante el espíritu religioso. La Iglesia necesita de estas persecuciones para vigorizarse, purificarse y entonarse. La paz, la quietud, la atrofia y oxidan.

Lo que parece incomprensible es que haya simpatizantes de este padrón de

ignominias que se llama gobierno rojo! Por cultura, por educación, por higiene, se debía anatematizar a "los sin Dios". La defensa del gobierno de Valencia y el ataque al de Burgos es el borròn más deshonroso de la prensa izquierdista, "El Tiempo" en esta semana ha estado venenoso, insufrible, inabordable; destila hiel, y huele a azufre. "Bajo la bota" es un suelto donde insulta a Gil Robles, a Franco; los llama "Golilas". Podía tener el diario desosientador un poco de respeto a los lectores. "La Acción Liberal" en su última entrega baja a los albañales para recoger lodo y tirárselo a la frente inmaculada de la religiòn. Entre otros dislates dice: "La España oprimida por el feudo, la nobleza y la Iglesia". Estos escritorzuelos no han abierto un texto de historia. Si la Iglesia no los hubiera conquistado, domesticado, civilizado, los gacetilleros en lugar de la pluma manejarían el arco y la flecha; por borsalino llevarían el plumón multicolor; por toga la deshonrosa faja; en lugar de ir por salones y festines, estarían en la selva devorando la carne humana. Todo procélito del comunismo debía de ser tenido como criminal nato y exportarlo como lo hizo el gobierno venezolano, a la Isla del Diablo, a Rusia a Méjico. No hay que dormirse sobre los lau reles, el enemigo comunista no está a las uertas de la Patria; lo han entronizado

en los ministerios, en el ejército y hasta en los palacios. Los católicos deben estar listos para cualquier asalto a la Patria y a la Religión. Y si, para verguenza de la historia, no fuesen capaces por sí mismos de repeler al común enemigo, hay que ir a España a tomar prestados a un Moscardó, a un Franco, a un Dávila, para que vengan a limpiar la inmunda mancha.

===

EL AÑO DE REDENCION.

En un cementerio universal está convertida España; después de un año de guerra internacional aparece como un inmenso osario donde se almacenan esqueletos pertenecientes a todos los pueblos y razas. Una edad termina y comienza otra. El rayo de la guerra ilumina los caminos de la victoria a los Nacionalistas y azota y confunde la frente de los comunistas. Una lección objetiva están dictando los cruzados del espíritu, entre el resongar del trueno y estampidos de la metralla, a los temblorosos creyentes del mundo entero. Si se hubiera prestado oídos a los prudentes medrosos, a los diplomáticos gelatinosos, ésta era la hora en que los cristianos españoles vivirìan bajo la esclavitud más vergonzante. Los entumecidos católicos de los demás pueblos se han convencido prácti–

camente que no es çediendo el campo al enemigo como se triunfa; que la actitud defensiva, como sistema, es una posición claudicante, cobarde y estéril; que el enemigo se torna altanero, inaguantable y tiránico a cada aceptación de colaboración. Al adversario no se le combate con éxito cediendo a sus pretenciones. Es insasiable; hoy se le concede un puesto; mañana pide un punto estratégico en la brecha; al otro, una fortaleza; después exige la ciudadela para luego dominar todo el territorio y someter a esclavitud a sus antiguos contendores. Los triunfos del enemigo se cuentan por las claudicaciones de su adversario. Tender la mano al contrincante en medio del campo de batalla es rendirse; aceptar colaboración es entregarse y acelerar la catástrofe. El triunfo de los soldados de Cristo se obtiene únicamente poniendo el pecho a la metralla, aceptando con resolución el combate, perseverando en la carga. Los argumentos de los hechos son los contundentes, los decisivos y eficaces. Los impíos jamás entienden de razones. La santa intransigencia de los católicos es la que está dando el triunfo total a los Nacionalistas. Con los asalariados de los tiranos, con los esclavos del presupuesto, no se puede contar en ningún momento para saludables reacciones.

El triunfo aplastante de las armas cristianas ha suscitado una tregua a la perse-

cución religiosa en las demás naciones. Por el momento la lucha es menos agresiva; ha perdido parte de su acritud por estar en espectativa sobre el triunfo español; la repercución moral llega a todos los sectores de la opinión pública y por esto la superexaltación local se halla en calma. Si el triunfo español fuera de los rojos, en muchas naciones los izquierdistas hubieran comenzado a reducir a escombros los frutos de la civilizacién cristiana; los asesinatos de sacerdotes, la descuartización de monjas, la quema de templos y bibliotecas estarían a la orden del dìa. Por el momento los rojos del mundo entero están sofrenados; pero suspiran por el bandalaje. Dios está DESCARADAMENTE al lado de las falanges católicas y fiados en la asistencia divina, la limpia y tala de toda maleza comunista tendrá proporciones mundiales. Con el asesinato del general Sanjurjo, de Mola, con la traición de los vascos católicos, con la ayuda perseverante y eficaz de Francia, Inglaterra, Rusia, Méjico, etc., con el oro acumulado en los sótanos de Madrid y Barcelona, era de que la Repûblica hubiera triunfado en toda la línea. Pero la diestra del Señor de los ejércitos está a favor de las huestas de Franco; y si no han obtenido en un año el triunfo total, es para que tengan tiempo de extinguir la semilla maldita de los rojos, que hubiera quedado

latente y dado después los peores frutos, si la victoria hubiera sido rápida.

Los simpatizantes de la República española en estos momentos están dedicados a desvirtuar el triunfo catôlico e imponer en el mundo la idea de la legitimidad del gobierno valenciano. Nada más absurdo. El poder de la República surgió sin título, siguió sin legitimación y no llevaba trazas de legitimarse nunca. Ni Alcalá Zamora, ni Azaña, buscaron el bien común, la primera y última ley de toda sociedad. Sólo trabajaron por el bien particular, por la secta, por el partido a que pertenecían. La anarquía dominó la Península desde que Alfonso XIII bajó del trono hasta el 18 de julio de 1936. Quisieron levantarse como estados soberanos e independientes Cataluña; Vasconia, Galicia, Andalucía; todos querían mandar, nadie obedecer. La improvisada república perdió el control, la unión nacional se disolvió; el gobierno de bandidos, anarquistas y volcheviques se impuso por medio del terror, de la bomba y de la tea incendiaria. Cuán cierto es que los poderes débiles son tiranos. Se le declaró guerra a Dios, autor de todo poder; luego era de imperiosa necesidad aniquilar a ese simulacro oprobioso de autoridad y la rebeldía quedó justificada ante Dios y ante la historia.

"Cuando un gobierno tiene injustamente oprimida a la Nación, dice León

XIII, o arrebata a la Iglesia la libertad debida, es justo procurar al Estado otra orgazación" (Libertas, encíclica.) Y otra organización es la que ha implantado el general Franco; y una nueva España surge de la espada invicta del guerrero. La civilización cristiana queda a salvo y las dianas de la victoria, en el primer aniversario de la santa rebeldía resuenan en el mundo entero.

==

GRITOS INENARRABLES.

Las izquierdas están taciturnas, cabizbajas y humilladas por el triunfo de las armas cristianas. No se atreven a manejar la tea incendiaria, el puñal, la bomba, el fusil que se silenció cuando la Patria estaba en peligro. La influencia de la victoria de Franco es decisiva en el mundo entero. Se ha salvado la cilización y el mundo puede continuar su progreso. Si la suerte fuera favorable a los rojos, esta era la hora en que, como en una inmensa pira de fuego, estuvieran ardiendo las obras que son el fruto de la conquista del pensamiento humano. He aquí el presupuesto, por lo bajo, que tenemos para este país si las hordas rojas hubieran triunfado en España: Diez obispos asesinados, mil sacerdotes ultimados, ocho mil religiosas mar-

tirizadas, millares de templos destruídos, centenares de monjas profanadas, etc. Porque para nadie es un misterio el que aquì hay hombres tan posesos como en Rusia, Méjico y España. Si en plena paz, en un lustro, han asesinado a más de seis mil católicos, han descuartizado y despedazado los cadáveres, sacado los ojos con las puntas de las bayonetas; qué harían el día en que la revolución en marcha los empujara al salvajismo desenfrenado? Nuestra vida, nuestra estabilidad social se juega en estos momentos en España. He aquí por qué todo católico debe exclamar diariamente en la presencia de Dios: "Bendita, alabada y glorificada sea la hora en que los católicos dìeron el grito salvador: GUERRA AL COMUNISMO!!"

Por tanto, a cada triunfo de los nacionalistas deberían echarse a vuelo las campanas, organisarse procesiones por calles y plazas, resonar en las catedrales el TEDEUM, cantarse a gran orquesta el Trisagio, hacer colectas para auxiliar a los soldados en las trincheras, a las viudas y huérfanos, a los prelados y sacerdotes reducidos hoy a la más precaria situación España cristiana una y otra vez se ha dirigido a sus hijas, las repúblicas americanas para que tomen parte activa en la contienda que atañe al mundo entero. Las ha invitado a asociarse a la más santa de las guerras, a la más jústa de *las* rebelion

Los estudiantes peninsuláres acaban de dirigirse a sus compañeros americanos pidièndoles enrolarse en el movimiento redentor. Entre otras cosas dicen: "En momentos trágicos, triunfales y gloriosos, la juventud hispana os llama con voces teñidas de sangre y llenas de luz. Vosotros que tenéis oídos y sabéis oír no podéis estar separados de la Madre España cuando invocando a Santiago se inclina ante Dios".

Como ha çorrespondido el pueblo americano a las reiteradas súplicas de su martirizada Madre? Çon la honrosa excepción de Argentina, que con su metropolitano a la cabeza levantó el entusiasmo y mandó centenares de bultos con ornamentos, cálices, cristos, etc., los demàs países se han portado como hijos desnaturalizados. Unos, como Méjico, han tenido la sevicia de mandar armar para que acaben de asesinar a su madre, a quien deben no solamente la existencia, sino la cultura y la civilización de que se gloría. Los demâs se han mostrado indiferentes, fríos, sordos a los gemidos de su genitora. Y no es punto de discución la verdad historica de que a España deben las repúblicas del Nuevo Mundo la cultura de que disfrutan, la religión verdadera que las civilizó, las costumbres caballerescas e hidalgas que las adorna, y sobre todo la raza, la sangre, esta sangre que hierve a borbotones ante los déspotas, tiranos y follones; esta len-

gua que usarían los ángeles si la vocalización fuera el medio de entenderse entre sí.

Y haber monstruos entre los hispanoamericanos que feliciten a los asesinos de la España noble, cristiana e imperial; que deliren por el dominio moscovita en la tierra bendita del Cid campeador, de Guzmán, Cortés y Duque de Alba; que suspiren por la esclavitud para el solar de sus mayores, que prefieran la perpetuidad de ese escombro de república paralítica, sifilitica y retrógrada!

Involuntariamente se nublan los ojos de lágrimas, se agolpa la sangre en las sienes, agoniza de tristeza el corazón al considerar la ingratitud de estos pueblos para con quien los civilizó. Hay que repetirlo mil veces porque parece que han perdido la memoria los americanos o han dejado pervertir el corazón. España fue la que nos conquistó; se esterelizó por darnos vida robusta y desafiadora; nos capacitó para independizarnos y libertarnos de su maternal tutelaje. Y ahora está abandonada, solitaria y triste? La madre de más de veinte naciones está hecha un cadáver que despedazan el oso ruso, el león inglés, los canes franceses y las serpientes aztecas. No habrá en el mundo de Colôn quien salga a su defensa? Con grandes alaridos exclama desde allende los mares: "Crié hijos y me sacaron los ojos." El cuadro más deso-

lador que presenta España en estos momentos solamente lo describiría el Profeta de las lamentaciones. Los caminos del santuario están de luto porque no hay quien venga a las solemnidades; las losas de los templos están bañadas en sangre; los altares están convertidos en negros tizones; los tabernáculos hechos astillas; el pueblo está de rodillas sobre los escombros çalcinados, al pie de los cristos mutilados, de las estatuas truncas; los ornamentos más parecen andrajos de mendigos que mantos de pontífices; los sacerdotes soprevivientes están postrados en el polvo clamando: "Señor, perdona a tu pueblo: no dés nuestra heredad a nuestros enemigos". Y no nos mueve a piedad cuadro tan trágico, lamentos tan enternecedores? Es que tenemos sangre de turco, de patagón o africano?

LAS FABRıCAS DE CALUMNIAS.

Las armas más terribles con que se ataca a los Nacionalistas españoles no son las granadas, obuses, cañones, importados del extranjero. Es la guerra de mentiras, el ejército de agentes asalariados, de periodistas sobornados, de escritores que han venido con su alma, su pluma. Con tantas y falsas noticias, como difunden por el aire, alambre y hojas impresas han logrado

formar una obscura. emparañada y lóbrega selva, impenetrable a la opinión pública. Constituye un trabajo ímprobo el desbrozar y talar tanta maleza para lograr que un rayo de verdad enriele en el mundo de la idea! Qué trabajo para el periodista independiente, insobornable, creyente y valiente, el encauzar rectamente el pensamiento nacional. Ni el tiempo ni las columnas le alcanzan para refutar tantas falsedades, errores y ridiculeces. Tenemos que acorazarnos contra los apologistas del régigimen azañista y blindarnos contra las estupideces de los comunistas tropicales. Porque han montado en cada uno de sus diarios una fábrica de difamación contra las huestes católicas y abierto una cátedra de calumnias en cada una de sus radiodifusoras. Por el momento urge refutar algunas de sus estulticias.

"Franco, a costa de la ayuda extranjera, ha cedido parte del territorio español". Para dar a la farsa alguna fuerza de verdad han hecho circular estampillas italianas con las Islas Baleares. Qué perversos!! Ni una partìcula del territorio español se entregará a potencia alguna. Esta es la primera, la solemne y rotunda afirmación del Jefe de la santa cruzada: "No acepto apoyo alguno a trueque de concesión territorial". Ningún gobierno puede hoy, ni podrá mañana, exhibir una auténtica propuesta del gobierno Nacionalista, que sea aten-

tatoria a la integridad hispana. De otro modo se pagarán los grandes, los oportunos servicios prestades por italianos y alemanes. Se hace alarde del apoyo italo-germánico como cosa inaudita y antes de declararse los catôlicos en la más santa de las rebeldías los ejércitos de Lenín, de Blum y de Cárdenas, el mejicano, tenían sojuzgada la Península. De tal modo que el gobierno del infeliz Azaña es un mascarón de proa en un barco repleto de rusos, franceses, ingleses y mejicanos, para usar de una figura izquierdista. El servicio prestado eon el fin de sacar del territorio español a los bolcheviques se pagará de otro modo. Hasta los americanos están obligados a prestar esta ayuda, porque son a la vez beneficiados en esta lucha. La raza, religión, cultura e independencia se están poniendo a salvo del asalto internacional.

El gobierno del pobre Azaña sí ha puesto en pública subasta el territorio español. Retazos sagrados de la Patria ha propuesto a las potencias extranjeras a cambio de soldados y de armas. Inglaterra, Francia y otras naciones han rechazado indignadas la criminal oferta. Los documentos de la nefanda negociación se han publicado en los principales diarios del mundo. El crimen más atroz contra la Patria es innegable.

"Las tropas de Franco han cometido, cuando menos, tantos crímenes como los

rojos". ("El Tiempo"]. Qué calumnia tan horrorosa!! Dónde están los trescientos mil españoles asesinados en un año como lo hizo el gobierno de la microscópica república? ¿Donde están los diez y ocho mil sacerdotes ultimados, los millares de templos, bibliotecas, universidades arrasados, la multitud de monjas profanadas, los centenares de tumbas violadas? Claro que los Nacionalistas, por instinto de conservación, por derecho de conquista, han tenido que eliminar a los grandes criminales. Pero han sido relativamente pocos y después de un proceso judicial. Si algún templo o convento han destruìdo exprofeso, ha sido porque los rojos los han convertido en nidos de ametradoras y fortalezas mitares. A Barcelona, a Valencia, no han llegado las tropas cristianas y en esas capitales la desolación de los lugares santos ha sido máxima. En cambio, çuánto ha salvado Franco!! Donde las tropas cristianas llegan, allí por encanto se restaura el orden, la economía, el arte y la religión. La libertad individual, la familia, la sociedad van quedando detrás de las trincheras. Los mismos agentes de informaciön que tiene la masonería en el territorio redimido, se sorprenden de la paz y progreso que van imponiendo las armas cristianas. Uno dice: "Parece que no hubiera guerra al ver a los agricultores dedicados a la siembra y cosecha".

"Millares de sacerdotes han sido fusi-

lados por Franco". ("El Tiempo") Què sevicia, qué falta de pudor!! No pasan de diez los sacerdotes fusilados por los falangistas; y esto ha sido porque como unos renegados de su Dios y su Patria, los han sorprendido con las armas en la mano. Para proceder a la última pena se ha consultado a la Santa Sede. Casi todos estos sacerdotes son vascos, que han escandalizado al mundo cristiano proclamándose primero vascos que cristianos. Pues los apóstatas a la bandera y al altar no merecen otra suerte.

"Se ha reanudado el culto católico entre los rojos". ("El Tiempo".) A tan infamante equívoco ha puesto el Romano Pontífice esta solemne prohibición: La Santa Sede prohíbe los divinos oficios en el territorio dominado por los rojos. En cambio ha dicho: "La Jerarquía catòlïca solamente es defendida por el gobierno de Franco". Habrá católico, habrá civilizado que después de esta declaración pontificia trate de simpatizar CON LOS SALVAJES ROJOS?

INSESIBILIDAD SOCIAL.

De todo habrá en Colombia menos de la exaltada sensibilidad social. No hay pueblo de mayor vocación para la esclavitud.

Por todo pasa, a todo se somete; tiene una capacidad asombrosa para aceptar toda situaciôn deprimente, sin que hecho, por humillante que sea, lo obligue a ponerse en piè y a rechazar al infamante atrevido. Nada lo agita, nada lo conturba. Repasando, la no interrumpida serie de bochornosos actos a que lo han sometido las otras naciones, se concluye con la triste y bochornosa aseveración: Colombia es un país conquistable. Ningún pueblo como este acepta la cadena, el azote, la bofetada y el puntapié sin el menor reclamo. Déjese a un lado el vergonzoso simulacro de guerra con el Perú y contemplense hechos no menos ruborizantes y más recientes.

Pueden los rojos españoles asesinar a colombianos inermes y confiados; el liliputiense régimen no sólo guarda silencio sino que felicita a los asesinos. Sacan a foete, a su ministro Uribe Echeverri, y no se atreven a mandar una protesta viril. Arrean, pisotean y rasgan la bandera nacional, y no dicen nada. De Londres sacan en fuga al representante del presidente de Colombia, de las ceremonias de la coronación del Esperador inglés, y sale con la cabeza cabizbaja aceptando en silencio, la afrentosa expulsión. Una nación que no saca avante su decoro, su dignidad. su prestigio, no es nación soberana, es una colonia, es una tribu. Qué vergüenza para nuestros compatriotas en países extranjeros

al decir que son colombianos! El rubor cubre sus rostros, al ser interrogados sobre la serie de humillaciones a que ha sido sometida la nación desde hace un lustro.

La última afrenta no es para pasarla en silencio. Envía el Jefe de las tropas cristianas un representante a Colombia para estrechar vínculos y orientar la opinión nacional. Franco ha dicho: "Continuarémos manteniendo las relaciones internacionales con los pueblos cultos. Con los que no podremos jamás entendernos en ninguna forma es con las naciones bolcheviques". Creyendo a Colombia un país de cultura cristiana, envió a su representante. Esta delicada atención, signo de simpatía e hidalgìa es recibida por el régimen con señales inequívocas de incultura y odio. La turba izquierdista, sintiéndose respaldada por el règimen comunista hace insufrible la estadía en Colombia del ilustre huésped. "El Tiempo" en burdas frases lo ridiculiza y le lanza salivazos nauseabundos. "El Espectador", en frases cavernarias y apionadas lo señala como extranjero pernicioso. La chusma comunista lo amenaza de muerte. Los muros de Bogotá aparecen empapelados con pasquines infames. Podía el prestigioso representante de la España Nacionalista haber desafiado las iras y los esputos y las piedras de la turba-multa, porque estâ matriculado en las legiones de "Los enamorados de la muerte". Pero

estas masas son terribles cuando se sienten respaldadas por los fusiles del régimen. Sin ellos son las más cobardes e inocuas que se conocen. En vista de un sacrificio estéril de la vida, el representante del gobierno de Salamanca recibió orden de alejarse de la colonia rusa. Irá otras playas más hospitalarias; visitará pueblos donde la democracia impere; pero a Colombia la miran las demás naciones como a un pueblo de répobos e incivilizados. Y el noventa y nueve por ciento de los colombianos han quedado inertes, pasmados, idiotas, sin una partícula de calor, de coraje, de indignación contra este régimen, oprobio de la Nación y vergüenza de la América. Andorra hubiera protestado contra este ataque a la libertad de palabra; las tribus del Chaco Boreal habrìan recibido con cortesía al ilustre visitante. Aquí sólo se acepta a Trostky, a Palma Guillen, a todos los lacrados de comunismo.

A qué obedece esta proterva y humillante inclinación a ponerse bajo el protectorado de una raza abyecta como la moscovita? ¿Por qué se ha de venerar un trapo sucio y rojo que no llevaron jamás en sus manos invictas nuestros próceres? ¿Cómo se puede mirar con buenos ojos ese aditamento morado con que han manchado y profanado la bandera gualda y roja que civilizó 22 naciones y sujetó a media Europa? ¿Qué tiene que ver con nuestra cul-

tura, nuestro idioma, religión y costumbres caballescas, los atrasados asiáticos? Quién hubiera pensado, hace ocho años, que la decadencia de Colombia hubiera llegado hasta convertirla en un infecto apéndice de Méjico!!

====

JORNADA POR LA ESPAÑA CATOLICA.

Estamos de placemes!! Se nos ha tenido en cuenta en la campaña de España Cristiana. "El Cruzado" ha sido honrado por el Centro Nacionalista Español para recolectar fondos y formar un Comité entre los simpatizantes de la causa franquista, que son, o deben ser, todos los auténticos católicos. Ante todo guardarémos, como una decoración oficial, como un diploma de honor, las letras auténticas del Centro Nacionalista. Es mucho que se nos juzgue dignos de trabajar en esta forma y en favor del triunfo sacrosanto de la Cruz. Hasta ahora habíamos tomado parte en la santa cruzada por medio de la pluma y de la oración. Diariamente, al tener en nuestras manos el Cuerpo de Jesucristo, le conjurábamos, por el precio de su Sangre, por la redención del género humano, que les diera a las tropas cristianas el triunfo sobre las

hordas sin Dios y sin Patria. Cada ocho días lanzábamos, en el ardor de la pluma, arengas en medio del pueblo para inyectarle unas cuantas dosis de entusiasmo y orientarlo en el problema español. Hasta aquì llegaban nuestras labores. Hoy hay otro oficio que cumplir, y vive Dios, que lo desempeñarémos con ardor y perseverancia.

Todos los catòlicos del mundo han ayudado a las huestes cristianas; sólo Colombia ha quedado, como promontorio solitario y triste, en medio del concierto universal. Esto es vergonzoso; esto es intolerable. Cuarenta mil libras esterlinas enviaron los católicos ingleses como primera remesa a iniciativa del Episcopado. Polacos, irlandeses, belgas, zuisos y portugueses, han abièrto sus arcas para apoyar la guerra santa. Los mismos franceses no se han mostrado del todo indiferentes. Los checoeslovacos se han preocupado en serio por la civilización cristiana que se defiende en la Penìnsula Ibérica. Los Estados Unidos, por medio de los Çaballeros de Colón, han hecho llegar sus donaciones a Burgos. San Salvador, Venezuela, Cuba, han recibido "el Dios se lo pague" de Franco. La Argentina remesó un gran cargamento de cristos, cálices y ornamentos para las primeras e improvisadas iglesias que se comienzan a levantar sobre los escombros de las antiguas catedrales. Perú y

Chile han enviado sus ricas ofertas. ¿Para què seguir? Sólo Colombia está dando el triste e indecoroso espectáculo de la excepción mundial. ¿Es que no hay católicos? Apostató en masa? Renegó de su cultura y de su sangre? Cómo es posible que estando la madre desgarrando su seno por dar vida espiritual a sus hijos, esta nuestra Patria sea indiferente a su victoria o a su derrota? ¡Lejos de nosotros ese marasmo musulmán!! Afuera esa idiotez africana, ese atontomiento bestial!! Se lleva una gota de sangre española en las venas? Luego tiene que haber coraje, rebeldía, generosidad, derroche de entusiasmo. Lo que economicemos, lo que escatimemos a Jesucristo, a sus soldados, lo reservamos para los "sin Dios", para los comunistas, para los rusos que no pedirán sino que nos lo arrebatarán a sangre y fuego. Ayer por Méjico, hoy por España, mañana por Francia y pasado mañana por Colombia. Debemos ser solidarios en las penas y alegrías, en los triunfos y derrotas.

Los comunistas del mundo entero están contribuyendo con grandes cantidades para tratar de imponer su doctrina y organizaciòn en todas las naciones. Para el congreso de "Los sin Dios" como para ob tener el derecho de matricularse en las fuerzas marxistas exigen millares de pesos. Y las remesas de contribuciones van llegando a Rusia y la propaganda roja va

tomando proporciones fantásticas. Para convertir las naciones en grandes mataderos, en escombros y ruinas, sí hay dinero; pero para levantar un muro de contención a la ola destructura, no habrà? Son más desprendidos, más entusiastas los hijos de Satán?

Para Navidad se proyecta enviar a los soldados cristianos varios miles de kilos de café; para la Pascua un buen número de bultos con ornamentos, cristos, cálices y demás artículos religiosos para reanudar el culto sagrado sobre los escombros de las catedrales, dentro de las ruinas de las iglesias. Con el nombre de cada uno de los donantes se levantará una lista completa y se enviará a Salamanca para que Franco y la España Católica se persuadan que en Colombia hay admiradores y defensores de de la màs santa de las causas.

No nos cabe la gloria de ir a tomar las armas por Jesucristo en la más justa de las cruzadas que se haya levantado en la historia. Tomemos parte activa, por medio de la oración y del óbolo, en esta jornada eminentemente religiosa. No se titulen católicos; pasen a engrosar las falanges de los secuaces de Satanás los que no apoyen en alguna forma la jornada de los héroes del cristianismo. O con Dios o con Lucifer: no hay miedo!!

ASESINARON A FRANCO.

Son altas horas de la noche. En medio del silencio la radio anuncia la reconquista de Teruel. Los comunistas palidecen, retienen la respiración por unos momentos. Un resoplido profundo, inmenso, resuena en toda la longitud del salón. Los ojos, por el golpear precipitado del corazón, se inyectan de sangre; brotan rayos: los labios tremulan. De las bocas comienza a destilar una baba espesa. Unos caen sobre el sofá; otros se pasean nerviosos. Detrás de cada blasfemia escupen salivazos a diestra y siniestra; se mesan los cabellos. Algunos quedan congestionados de la rabia. "No podemos comenzar a incendiar iglesias ni asesinar curas", dice uno. Quedaron las monjas invioladas" responde otro. "Yo soñaba con beber cerveza en los cálices y descuartizar al Obispo", gritaba el de los cabellos desgreñados y de mirada de asesino. "Fue que no llegó oportunamente el auxilio de los camaradas a Barcelona?", pregunta un descamisado.

"Qué vamos hacer sin tener ocasión de lanzarnos al pillaje, al incendio? ¿Para qué estas bombas y aquellos puñales"? Miran al cielo, levantan los puños temblorosos, escupen a lo alto y refleccionan: "Franco es el culpable; Franco es el único que nos detiene en nuestra obra demoledora. Hay que asesinarlo!! Hay que destruírlo!!"

Salen jadeantes del antro de perdición; miran las calles solitarias.....

....“La hora es propicia para el crimen. Allí está el retrato escudado por las dos banderas que más odiamos: la nacional y la española”.

“Salgamos....avancemos....tomemos por asalto la cristalería que lo defiende. Qué arrogante y esbelto es!! Cuánta prestancia despide. Pero es el defensor de la cultura que nosotros detestamos; es el soldado de la çivilización y de la fe que nosotros perseguimos. Hay que asesinarle siquiera en retrato. Acá lodo; para mí el salivazo; yo lo destruiré a piedra”.

Silva por el aire el guijarro y caen sobre el retrato del Jefe militar que eclipsó a César y a Napoleón. Rueda por el suelo y gritan: “Asesinemos a Franco; el triunfo es nuestro; los nacionalistas quedaron aplastados y aniquilados”.

Al dìa siguiente aparece la efigie rubicunda, desafiadora, aureolada por la bandera nacional y la gualda roja.

La furia comunista no cede. Verbalmente ordenaron arriar de aquel lugar la bandera nacional. Se les contestó: “Se cree estar rindiéndole culto al exhibirla entre cristales y al lado del Generalísimo de las huestes cristianas y triunfadoras. No se les reconoce autoridad alguna a quienes repetidas veces han dejado convertir la sacrosanta insignia en el limpión de las nacio-

nes. Vengan arriarla para enseñarles cómo se defiende la bandera de la Patria!!" En los Estados Unidos el pabellón de barras y estrellas se ve a diario por todas partes con una profusión extraordinaria. Y esa bandera nadie la irrespeta impunemente. En cambio en Barranquilla y otras ciudades se ha cubierto el cuadro de Lenín con la bandera colombiana, ha recorrido las principales avenidas y los escrupulosos de ahora no han dicho esta boca es mía. El escudo nacional se ha profanado repetidas veces poniéndolo al lado del masónico y los pundorosos señores no han protestado jamás. Si la bandera colombiana estuviera envolviendo el retrato del pérfido Azaña, asesino de ocho colombianos o la del amo Starlín nada dirían; están acostumbrados a estar de rodillas ante el ídolo moscovita.

Pero la pírrica batalla la tenían que ganar de alguna manera. Se reunió en sesión extraordinaria la plana mayor; deliró, consultó; delineó planes y pasaron sus horas estudiando el modo de restarle culto a la bandera. Para reconquistar a Leticia apenas si se tomaron tantas medidas estratégicas y prudenciales. Por fin consultaron a los leguleyos, desenterraron un viejo pergamino, descubrieron un codicilo fosilizado y hallaron el deseado inciso. Qué alegría! Qué triunfo! Se redactó una nota conminatoria y pudieron respirar los ìnclitos!

Al día siguiente amaneció el artìstico

retrato del Generalísimo Franco fulgurante, sonriente entre los pliegues de la bandera española y la pontificia. De este modo se impuso la veración al héroe sin segundo. Los asesinos, en retrato, del General Franco, como los comunistas uniformados maldicen en voz baja al pasar frente a la escultural silueta y le muestran los dientes. Dentadura que destila hiel y exhala olor nauseabundo. Es la venganza de los cobardes; es la furia de los réprobos.

———

ESPAÑ BLANCA Y ESPAÑA ROJA.

Las gigantescas máquinas de inventar calumnias se ̈pusieron al servicio de la Checa española. Desde que estallô la guerra peninsular quedó patentada la mala fe de los periódicos liberales; se constituyeron en apologistas de la más criminal de las causas- Desfiguraron las razones que justificaban la rebeldía de los cruzados de la civilización cristiana y mintiendo a sabiendas se hicieron cómplices de los crímenes de lesa humanidad. Los diarios izquierdis no han tenido siquiera la sindéresis para no contradecirse. "El Tiempo" de esta semana cae en el mismo número, en la máflagrante contradicción. En la página cuarta del día 14 de marzo, dice literalmente:

"Hay documentos beligerantes que tienen sombras de ferocidad mitológica". En la página quinta del mismo número dice: "En la España blanca la vida es muy tranquila, la agricultura goza de todo el interés del gobierno; todos los negocios prosperan, no hay nuevos impuestos de guerra; detrás de las línes nacionalistas de fuego la vida es absolutamente normal".

Están locos los redactores del diarios? ¿No ¿tienen honor que defender, pues así tan descaramente maltratan la verdad? ¿Por qué irrespetarse así mismos ante la nación entera? ¿Cabe desorientar más la opinión pública? Es criminal poner en pie de igualdad la actuación de las dos Españas. Subleva la razón y enardece el corazón el sólo enunciado de tal proposición. El des gobierno rojo, con todas sus iniquidades, podráa compararse con el de Rusia, con los condenados, con los demonios, con los infiernos, pero jamás con la España una, indivisible, soberana, imperial, cristiana, heroica e imperial. La más abyecta de las causas no sufre paralelismo con la más santa de las rebeldìas.

Pero los menos autorizados para atacar la España blanca son los colombianos. ¿Qué mal les ha hecho Franco? Absolutamente ninguno. Los cónsules colombianos en las ciudades nacionalistas gozan de todas las garantìas, a pesar de saber todo el mundo que son agentes de un gobierno

comunista. Las vidas y bienes de los compatriotas estân plenamente amparados bajo el gobierno nacionalista. La cancillería de Bogotá no ha tenido que hacer la menor gestión para salvaguardiar los intereses colombianos en la España cristiana. Suerte opuesta han corrido los colombianos bajo el dominio de la España roja. Ocho compatriotas asesinados por las tropas de Azaña; la bandera, arrastrada y hecha girones, el escudo despedazado, la legación apedreada, el ministro sacado a puntapiès como un fascineroso. Y haber colombianos que se atrevan a defender a los españoles rusificados!! Dónde está la delicadeza, el pundonor, la dignidad, el patriotismo? Los ta les parecen nacidos para el azote, para la cadena y la carga. No se llamen, por piedad, colombianos, que deshonran y aplebeyan la Nación; intitúlense haitianos, papúas o patagones.

Los observadores extranjeros de la guerra española, siendo más bien por sus creencias y temperamento aliados de Azaña, han dado el diploma de honor a las huéstes de Franco. Detrás de las trincheras rojas no hay más que ruinas, miseria, desolación, desorden y muerte. Nadie obedece: todos mandan. De los campos, trincheras y calles sube el vaho nauseabundo que infecta la admósfera. Por todas partes se ven andrajos, mugre, putrefacciòn. A la vera del camino se observan los charcos de sangre

coagulada, gelatinosa.....De las fosas saltan las aves del cielo llevándose por los aires las vìceras humanas y al rededor pupulan los moscardones; en las pocilgas se revuelven los animales heridos con los soldados que agonizantes se retuercen, se abrazan y despedazan en el paroxismo de la muerte; los cadáveres como sarmientos taponan los huecos de las trincheras. La disentería, el tifo, la peste, diezman a los que escapan de la metralla. Como lobos hambreados corren las mujeres de una parte a otra buscando un pedazo de pan; los niños harapientos piden un pedazo de lienzo para no morir de frío; las escuelas, colegios y universidades estàn cerradas. La agricultura no existe; las fábricas están clausuradas; el comercio paralizado. La metralla asesina en masa a los prisioneros; los jefes republicanos continúan ofreciendo en pública subasta los girones de la Patria a costa de armamentos. La tristeza, el miedo, la abyeccion se retratan en los rostros de los españoles que trabajan bajo el látigo y el tacón de los rusos. La anarquía, el desorden, el caos, el infierno, imperan en la España roja.

Detrás de la trinchera de España Blanca hay orden, tranquilidad, disciplina. La higuiene, la limpieza, reina por todas partes. El comercio es tan activo como antes de la guerra; la exportación de aceites, frutas, granos y animales es tanta como hace

dos. Seiscientas mil toneladas de trigo hay de superàvit. Las fábricas están en plena producción; la peseta franquista se cotiza como en tiempo de paz. Y milagro de los milagros: No existe contribución alguna de guerra! Las escuelas, colegios, academias y universidades, siguen sus cursos ordinarios. Hay paz, abundancia y severidad; todos están seguros de sus vidas y bienes. Los mismos prisioneros están bien vestidos, comidos y ganando jornales; ayudan a la reconstrucción de ciudades y villas. Por todas partes se ve actividad, alegrìa, moral, religión, emoción, patriotismo, optimismo, heroísmo, bríos, fervor. Es que hay un caudillo, una dirección y un ideal! España surge de los escombros y cenizas hermosa, altiva y triunfadora.

BARCELONA SERA DESTRUIDA.

Un grito de angustia y de terror se levanta simutáneamente de Londres, Parìs, Wáshington y Moscú, con motivo del bombardeo de Barcelona. Se está acudiendo al sentimiento de humanidad para contener la lluvia de fuego que purifica y limpia la ciudad. Es una consigna de los regímenes sovietizantes para detener la ruina de una causa nefanda. Es una táctica a la vez para hacer odioso ante el mundo el nombre

del invicto Franco. Sostienen los sensibles gobiernos que el bombardeo de la capital de Cataluña es contra el Derecho de Gentes, contra los sentimientos de humanidad, pues perecen vìctimas inocentes. Para poner fin al bloqueo Inglaterra y Francia se han dirigido al Romano Pontîfice para obtener de Franco misericordia y perdón.

Pero se justifica el bombardeo ante el Derecho de Gentes y ante la ética universal. Es principio admitido en derecho internacional que en tiempo de guerra es lícito el ataque a todo depósito de armas enemigas y a toda concentración de tropas del adversario; es así que Barcelona es el arsenal más formidable de armas y el lugar de reunión de las tropas antinacionalistas: luego es lįçito el bloqueo a la ciudad catalana. No se puede llamar “ciudad abierta” donde se levantan fábricas de armamentos, se organizan ejércitos y es asiento de los altos poderes. Barcelona dejó de ser “La Ciudad Condal” para convertirse en “La Ciudad Militar”. Desde los muelles del Puerto hasta el Tibi-dabo y desde Sarria hasta el Palomar hay todo un depósito de armamento. Dentro del perímetro de la capital está la concentraciön más gigantesca de elementos bélicos; es el parque mejor dotado para equipar los ejér-de los rusos, polacos, francese, ingleses, suecos, canadienses, estadounidenses, mejicanos, que atacan las tropas de Franco. Las

armas que envía Inglaterra, Rusia, Francia y Estados Unidos, se depositan en Barcelona. Los centenares de fáoricas de armamentos están dentro de la ciudad en continua producción. La urbe cosmopolita ha paralizado todas sus actividades; el comercio estä suspendido, la agricultura no existe; sôlo el arte de la guerra se halla en su apogeo. Los negros penachos de los inmensos talleres de producción balística oscurecen el cielo. Vulcano trabaja allì sin cesar y Márte tomó posesiôn de la urbe como trono el más excelso. A todas horas, de día y de noche, entran y salen ferrocarriles trayendo, llevando, distribuyendo armamentos y soldados en diferentes frentes. Los aereoplanos cruzan a todo momento el espacio abasteciendo los campos y dejando caer sus bombas sobre ciudades verdaderamente "abiertas"; los automóviles blindados se cruzan por avenidas, plazas y carreteras, repartiendo material de guerra.

Con el mapa de Barcelona en la mano se puede localizar las fábricas y depósitos de elementos destructores. En Las Rondas de San Antonio y San Pedro se levantan las fábricas de munición; en la calle Villareal está la fábrica de cartuchos; en el colegio de los Padres Escolapios se halla el depósito de bombas, ametralladoras y cañones; en la calle de los Angeles establecieron la fabricación de bombas de mano; en la Rambla y Ronda están los pol-

vorines; los nidos de ametralladoras se hallan en los conventos; en edificios tan centrales como el de los telégrafos se hallan aglomeradas las materias inflamable; en el Buen Suceso establecieron cuarteles; en la Bolsa, en "El Palacio de Comillas", en el Colegio de Jesús María, existen grandes depósitos de bencina y gasolina. En el Ministerio de Aviación, en el Banco de Barcelona como en las alturas de Monjuítch y Tibi-dabo, están emplazando los cañones antiaéreos. En los suntuosos edificios que enmarcan la Plaza de Cataluña los franceses tienen sus depósitos de armamento. Los mismos túneles de los ferrocarriles subterráneos están convertidos en depósitos de bombas, Barcelona provee de armamento y a Valencia, a Madrid y a todos los frentes. Hé aquí por qué el bombardeo hace más estragos en esta ciudad; la lluvia de fuego hace estallar cada momento los volcanes de materias inflamables. Se justifica por lo tanto el bombardeo del primer depósito de elementos bélicos. Hay que darle en la çabeza a la hidra roja ;porque allí residen los gobiernos de España roja y Cataluña; hay que apuntar al corazòn y a la cabeza.

Por qué hasta ahora acuden a los sentimientos humanitarios si con impavidez y aun con satisfacción vieron el asesinato de medio millón de víctimas inocentes, el sacrificio de 16.000 sacerdotes en menos de un año, la quema de todas las iglesias, con-

ventos, museos y universidades? En Barcelona, de millares de iglesias, sólo dejaron la catedral y esto porque les sirve para depósito de armas. Inglaterra vió ese salvajismo organizado y calló; Francia presenció la hecatombe más grande de la historia y la aprobó con su silencio culpable. Sus sentimientos de humanidad a estas horas no son sino llanto de cocodrilo; es el terror de verse eliminados militarmente y para siempre.

Hasta ahora los masones y comunistas se acuerdan del Papa; se ven perdidos y acuden al Jefe de la cristiandad para salvarse del desastre. Para que el Romano Pontífice pudiera intervenir en favor de la ciudad escombro, tendrá que exîgir la clausura de todas las fábricas de municiones, el retiro de los depósitos, el traslado del alto gobierno. Sin esto, no le queda otra suerte a Barcelona que rendirse o perecer.

ESTAN EN SU DERECHO.

La prensa liberal le tiene un odio satánico a Franco y a su santa causa. No deja escapar fecha, circunstancia, medio alguno para levantar calumnias al ejército nacionalista. No pueden perdonar a los católicos el haber sido los salvadores de la civilización universal de las garras mosco-

vitas. El representante del Generalísimo Franco tomó juramento a los españoles nacionalistas en días pasados. "El Tiempo" se enfureció por esto, se azotó y echó espumarajos. Dijo en el número del lunes pasado que esto era contra el derecho internacional, contra las leyes colombianas. ¿Dónde aprendieron tanta jurisprudencia de garabato? Este acto lo hicieron y estàn haciendo donde quiera que haya españoles decentes; y en ninguna parte del mundo ha suscitado la protesta de persona alguna. Sólo Colombia, país único, debía de salir con esta destemplada.

No tienen los liberales la más mínima autoridad moral para hablar de patriotismo, pues sin ir muy lejos, han entregado el Trapecio Amazónico a una comisión extranjera. El liberalismo trajo a los mejicanos y venezolanos comunistas a dictar leyes a los obreros colombianos en el congreso de Cali; tiene a españoles sovietizados y a moscovitas en los ministerios como consejeros y asesores. Con que los expulsados de Europa y los candidatos a la Cayena sì pueden intervenir directamente y eficazmente en la política interna del país y un honorable católico español no le es dado cumplir las órdenes de su jefe entre sus conciudadanos? ¿Por qué tanta aversión a Franco? Pues por ser el protector de todos los cónsules colombianos en las ciudades nacionalistas que aunque, co-

mo lo sabe todo el mundo civilizado, representan a un gobierno comunista, tienen todas las garantìas de un gobierno católico. Ningún mal, ningûn desacato, ningún atropello han cometido los Nacionalistas contra los colombianos. Ninguna nación del mundo debía de ser más franquista, y por ende más anti-azañista, que Colombia. Los republicanos españoles asesinaron a los colombianos, sacaron a punta-pies al Ministro, apedrearon la legación, rasgaron y arrastraron la bandera tricolor. ¿Cómo se irguió el gobierno? Qué satisfacciòn exigió? ¿Què actitud desafiadora asumió? Pues los liliputienses se pusieron de rodillas y el congreso todo, envió una felicitación a los asesinos y conculcadores de nuestra Patria. ¿Esto es gobierno? ¿Esto es Nación? ¿Esto es soberanía? No, esto es tribu, esto es coloniaje, esto es esclavitud.

El día martes de la presente semana el mismo diario entreguista y comunista atacó a los católicos españoles con motivo del primer aniversario de la destrucciòn de Guarnica. La ciudad mereció su suerte; estaba fortificada, no era una ciudad abierta. Los mismos rojos que la tenían minada, al aproximarse las tropas cristianas, la hicieron volar. Lo mismo hicieron con Bilbao, Lérida y demás ciudades dominadas por los rusos.

Dice el diarïo rusificado: "Franco abrió las puertas de la Península con tal ampli-

tud que no podrà librarse nunca de tan incómodos huéspedes". Esta profecía quedará tan fallida como aquella: "Si dura la guerra un mes el triunfo será de los gobiernistas". No es una deshonra el haber traído tropas extranjeras. Fué una imperiosa necesidad. Franco se levantó únicamente con el ejército español; esto bastaba. Pero comenzó a tomar cautivos a centenares de rusos, franceses, e ingleses. Millares de cadáveres de soldados extranjeros hallaba tendidos en el campo de batalla. La guerra se veía que era internacional; al Generalísimo no le quedó otro recurso que llamar a italianos y alemanes para que le ayudasen a limpiar la Península de tropas extranjeras. Pero se librarán pronto de tan oportunos huéspedes. En tratados solemnes, pero ocultos, se estipulaba esta evacuación. Inglaterra y Francia temblaban con la presencia de tropas italianas y tudescas en España. En los tratados Anglo-italianos y Franco-italianos, la primera condición que exigieron, fué la traslación de elementos extranjeros hacia sus respectivas naciones. Se pensó que serìa el gran obstáculo para llegar a un entendimiento internacional. No sabían que tal exigencia les daba a los Nacionalistas en la vena del gusto pues esto estaba ya estipulado con los alemanes e italianos. Luego el mundo, a pesar de las calumnias de los comunistas tropicales va a tener una España soberana, independien-

te, imperial, temida y respetada coma en el siglo XVI. Temed!! Temblad!!

═══

HEROES Y ESCLAVOS.

Los temas obligados del momento son: Ginebra, Etiopía, Austria y España. El edificio internacional, elevado bajo la dirección de Wilson, amenaza ruina. Los simientos se desmoronan, los pilares se disgregan y la bóveda se cuartea. El tribunal más alto de la tierra se ha convertido en pe.enne amenaza de la paz mundial. Fué fundado para conjurar las guerras y es hoy el lugar de cita para conspirar contra la tranquilidad de las naciones. Ante las primeras potencias se ha arrastrado como vil reptil; y se ha erguido como león contra las naciones débiles. Las potencias de primer orden sostienen esta entidad para legitimar sus usurpaciones; es una pantalla que proyecta alguna sombra a sus piraterías. Los gobiernos están fastidiados con un tribunal de papeleos, de ceremonias, de protocolos, pero sin autoridad moral suficiente para imponer sus dictámenes. De este modo sus actividades y decisiones son nugatorias. Los Estados Unidos y el Brasil, de olfato delicado, jamás quisieron pertenecer a tan hetereogénea asamblea. Se re-

tiraron Alemania, Japón, Italia, Guatemala, Honduras, Nicaragua etc. Chile acaba de cancelar su matrícula y Venezuela amenaza hacer lo mismo. Que hará Colombia en medio de la desbandada de las naciones? Ningùn beneficio reporta con pertenecer a tan desacreditada sociedad, y sì le cuesta grandes sumas el sostenimiento de aquellos diplomáticos holgazanes. Luis Cano, como para poner una pica en Flandes, ha dicho en sesión solemne: "Çolombia no reconoce las conquistas por la fuerza" y con su voto o con su silencio ha aprobado todos los atracos internacionales ratificados por la Liga. Debía de callarse para no hacer notoria la contradicción.

El fracaso del tribunal ginebrino es una consecuencia legítima de sus principios. Un tribunal reciamente laico, auspiciado por las logias masónicas, no podìa beneficiar en forma alguna al mundo. Desde su fundación se propusieron excluír la primera fuerza moral del mundo, el Romano Pontífice y las sociedades, como justo castigo, le fueron retirando su confianza al soberbio tribunal. La justicia que no está fundada en la religión no es justicia, es la más odiosa tiranía. En la ùltima sesión recibió el golpe mortal la agonizante institución con la ratificaciòn de la conquista de Etiopía. El Negus, el rey de reyes, reprobando personamente la iniquidad del tribunal internacional, se exhibió ante el mun-

do entero como un símbolo; fue el representante universal de los pueblos débiles, protocolizó el rechazo del derecho de la fuerza. Rechozó como un ultraje, la renta vitalicia que le ofrecìa aquel tribunal y pronunció una frase que vale por todo un tratado ética: "Para conquistar de pleno a mi Patria es necesario destruír a todos los etíopes". La conquista de este indómito pueblo no prescribirá; siempre tendrá el derecho sacratísimo de la rebelión; mañana podrá expulsar al intruso mediante la más justa y santa de las guerras.

Cuán bello gesto de rebeldía, único quizá en los tiempos presentes, tuvo el destronado emperador. Defendió su patria en los tiempos de batalla como en los de la diplomacia. Puede ir el proscrito monarca como un prófugo, pero todo el mundo se descubrirá ante la majestad del infortunio. Vale infinitamente más el Negus que los millones de austriacos sometidos incondicionalmente al tirano de Europa Central. Què pena, que vergüenza es ser hoy austriaco!! Los hijos de los héroes legendarios temblaron ante el déspota, se arrodillaron y besâronle el tacón!! Cómo pudo Austria renegar de su sangre incontaminada, de su catolicismo, de su historia inmarcesible y de sus progenitores? Baldón eterno para el pueblo abyecto. No tiene derecho a la independencia, porque reconoció al conquistador en una forma degradante y cobarde.

Que la persecución comienza contra los católicos austriacos por parte de los nazis? Bien merecida la tienen! Si los azotan, si les ponen cadena, si los llevan uncidos al carro triunfal del nazismo, son dignos de su suerte. Polonia, aunque despedazada entre Rusia, Austria y Alemania, siempre se mantuvo en airada inconforminad contra sus tiranos y por esto obtuvo su independencia; Irlanda, martirizada y extrangulada bajo el tacón inglés, estuvo forcejando, conspirando y tratando de sacudir el yugo ominoso. Como premio de su lucha consiguió su libertad. España aplastada por la bestia moscovita, al sentir la coyunda extranjera en su cuello, se frunció, se crispó, se retorció y prefirió morir extrangulada antes que vivir con ignominia. Se salvó, y con ella la civilización cristiana. No podrá el mundo civilizado pagar a España ésta gesta redentora. como no pudo pagar el descubrimiento, la conquista y la civilización del continente Americano. Pueblo que sojuzgado, lucha y se azota entre sus cadenas, alcanzará al fin su autonomía. Pueblo que acepta el yugo ajeno y se acomoda a llevarlo, merece desaparecer del consorcio de las naciones. Austria por su incondicional sometimiento a Alemania perdió el honor, luego no merece la libertad; podría haber sido mártir gloriosa; hoy solo es vil esclava.

Fr. MORA DIAZ.–o. p.

¿HASTA CUANDO.....?

por Fr. T. PERANCHO, O. P.

¿HASTA CUANDO.....?

La prolongación y dureza de nuestra guerra levanta en el corazón de muchos cristianos una verdadera tempestad de tentaciones contra la provindencia de Dios en el mundo. ¿Por qué permite el Señor que se derrame tanta sangre? Tantos dolores, tantas lágrimas, tantos destrozos, tanta ruina, tantos mártires, tantas blasfemias.......... ¿Por qué? Millares de inocentes volaron al cielo con formal promesa de interceder por nuestra causa; los sacrilegios y blasfemias no cesan de clamar venganza; las almas buenas tienen ya secos de llorar sus ojos, y la guerra continúa meses y más meses.......... ¿por qué? El Señor que todo lo puede y todo lo ve podía en un instante hacer que triunfara la verdad y la justicia y permite, sin embargo, que sus defensores tropiecen con graves dificultades que retrazan años enteros la victoria del bien, ¿por qué? La contestación a estas preguntas se obtiene, a nuestro parecer, considerando la triste condición de los hombres mejor que fijándose en la grandeza de Dios.

Somos de condición tan inconstante

y voluble que en pocas semanas olvidamos las verdades más necesarias para orientar nuestra existencia. Cierto que la historia es maestra de la vida, pero somos nosotros tan pésimos discìpulos que tropezamos cien veces en los mismos escollos que tropezaron nuestros padres. Sólo las lecciones que entran con mucho sacrificio, y mucho dolor, y mucha sangre, y todo esto muy prolongado, sólo esas se asientan en las conciencias y sirven de norma a varias generaciones. Tenemos la plena convicción de que el movimiento nacional de España no hubiera servido de nada si se hubiese impuesto en pocos meses; al cabo de tres o cuatro años, o tal vez antes, estaríamos lo mismo o peor.

En 1934 nos tocó estar en el foco de la revolución de Asturias. Allí vimos ya crímenes horripilantes; montones de cadáveres; quemadas manzanas enteras de las mejores casas de Oviedo; los mejores edificios públicos destruídos y por las cuencas mineras innumerables destrozos y actos de salvajismo. Parecía que estos botones de muestra iban a bastar para que supiera todo el mundo lo que el comunismo era. De hecho, cuando aquello pasô no se oían más que voces condenatorias del marxismo salvaje.

Al cabo de un año habían cesado las voces condenatorias y, después de dos, parece increíble, el ambiente era el mismo

del verano del año 34, y hasta muchas personas que se llamaban de orden se habìan hecho a la idea de una nueva revolución. ¿Por qué? Porque no se había sufrido bastante; la intentona comunista se sofocô enseguida; el Tercio y los Regulares llegaron demasiado a tiempo; los cañonazos del crucero de guerra sobre Gijón tuvieron un efecto demasiado fulminante; no dió tiempo a que el conocimiento de la infinita perversidad del credo marxista calase hasta las profundidades del alma; fué todo demasiado rápido: la enfermedad y el remedio.

Para comprender hoy debidamente la razón de la inmensidad del sacrificio que está haciendo España hay que tener muy presente la grandeza del bien que se trata de conservar. No ha habido en la historia guerra con más alta finalidad que esta nuestra. Como ya muchas veces se ha repetido, no se trata de ensanchar fronteras, de repeler una injusticia, de defender una o varias clases sociales; se trata de salvar todos los valores científicos, artísticos y morales que el ideal cristiano ha ido acumulando por espacio de cerca de dos millares de años. Se trata de mantener en pie una civilización, la única civilización verdadera, la cristiana, que se ve empujada fuera del mundo para dar lugar a la más brutal de las barbaries. Hace unos años podía caber duda sobre la enormidad

de esa barbarie comunista que quiere suplantar nuestra civilización; hoy, después de los incendios, de los sacrilegios, de los crímenes, de las atrocidades de toda especie cometidas por los comunistas en España, no hay duda que se trata de repeler la mayor de las calamidades que pueden afligir a una sociedad civilizada.

Ahora pues, si tanto es el bien que defendemos, y tan grande el mal que combatimos, tan inconstante nuestra naturaleza y tan flaca nuestra memoria; si tan incapaces son los pueblos de encaminarse por las sendas del bien a la vista de razonamientos meramente especulativos, por fuertes que sean, y si sólo el dolor esperimentado largo tiempo nos hace cuerdos, ¿qué tiene de extraño que la Providencia permita la prolongación del sacrificio hasta que se grave en nuestras almas, como con hierro incandescente, la verdad que el comunismo es un mal inmenso y la civilización cristiana el conjunto de todos los bienes de la vida?

A seres tan olvidadizos como nosotros, en cosa que tanto nos importa, ¿qué otro remedio puede haber que un sacrificio prolongado que nos convierta de una vez al bien y nos aparte definitivamente de ese mal tan grave que es perdición de las almas y también de los cuerpos?

Terminará la guerra y por muchos años, la palabra comunismo sonará a cri-

men, a incendio y desvastaciòn. Cada familia honrada que echa de menos un padre o un hermano en su casa, no podrá olvidar que se lo asesinó el comunismo. Cada mutilado de la guerra que paseará nuestras calles, será para cuantos lo vean un predicador anticomunista. Cada pueblo arrasado, cada ciudad desolada, cada torre destruìda y hasta cada muro desconchado por los impactos de la metralla, estará diciendo a las generaciones venideras: por aquí pasó el comunismo. Y esas generacíones, por muchos años, lejos de contemporizar con sistemas sociales que a tantos han engañado, se taparán la cara de horror al oìr la palabra comunismo. España habrá sufrido mucho cuando la guerra termine, pero ha de ser sin comparación mayor la salud que recobrará para muchos años de su vida. Los males son muy grandes, los remedios muy amargos, mas el bienestar conquistado ha de superar a todo.

He ahí una razón para que Dios permita tantos y prolongados sacrificios.

Más que un castigo de Dios contra España es un acto de su infinita misericordia.

LA VIRGEN DE LAS VICTORIAS
por Fr. ANTONIO CARRION, O. P.

LA VIRGEN DE LAS VICTORIAS

La cruzada española contra el Islam se inició bajo los auspicios de la Virgen de Covadonga, y se terminó en Lepanto en la fiesta españolìsima de Ntra. Señora del Rosario. Relevantes caracteres marianos ostenta la presente cruzada contra el sovietismo de los "Sin Dios" y "Sin Patria", de alma judáica, instintos tártaros y crueldades chinas.

=En la gravísima crisis que atravesó la causa nacional a mediados de agosto de 1936, el general Mola corre a Zaragoza, se abraza con fervor al Pilar santo, lo besa con efusiòn y el alma acongojada se le va en esta jaculatoria: "Ya que todo lo puedes, Virgen Santa del Pilar, ayúdanos con tu poder a los españoles en esta noble empresa que traemos entre manos". Y nos ayudó, porque no quiere ser rusa, Ella, que tampoco quiso ser francesa en 1880.

=Amanecía el 5 de agosto de 1936. El general Franco, que todos los días dirige en su familia el rezo del Smo. Rosario, sube sin escolta al santuario dedicado en Ceuta a la Virgen de Africa, ante cuya imagen, hincadas las rodillas, reza en lar-

ga y encendida oración. Contra el dictamen de los técnicos manda que el convoy de tropas cruce el estrecho de Gibraltar, vigilado y dominado por la escuadra roja. Y porque a la Sma. Virgen plugo, la expedicion arriba con toda felicidad al puerto de Algeçiras, sin otra escolta y defensa que el «Dato», cañonero de juguete si se le compara con el destructor que atacó el convoy.

—Estamos en el Alcázar de Toledo. Ante la imagen de la Inmaculada, colocada primero en la capilla, después en las diversas habitaciones subterráneas hacia las que empujaban el bombardeo y las minas, se rezaba mañana y tarde el Rosario, con emocionante piedad, y los sàbados el Rosario Perpetuo, dirigido en persona por el caudillo del Alcázar, coronel Moscardo, que calificó la defensa así: «Esto ha sido un milagro de la fe».

=Trece días,en agosto ûltimo, 20.000 rojos, equipados con abundancia de modernísimo material bélico, atacan sin descanso a Belchite (Zaragoza) defendido por 1.500 soldados, requetès y falangistas, los cuales en el fragor del combate, por el Avemarïa y la Salve invocan a la Pilarica, por cuya gracia el heroísmo se hizo habitual en aquella jornada epopeya. Cuando aviacıón, gasolina, tanques, artillería, armas automáticas, bombas de mano, y fusiles no dejaron techo a los sanos, refugio a los

heridos, tierra con que çubrir los muertos, los 150 supervivientes ponen en medio los niños y las mujeres, para que sus cuerpos no sean profanados y martirizados por las hordas internacionales, rompen el cerco a punta de bayoneta y bombas de mano. Ya en salvo, se arrodillan todos; de las secas gargantas y pechos jadeantes brota agradecida, vibrante, ferviente, una Salve a la Virgen del Pilar, a cuyo templo llegan victoreándola y con Ella a España.

=Una columna de milicias voluntarias, reclutadas en tierras andaluzas, entra en el templo de Santo Domingo en Cádiz a despedirse de su Patrona la Virgen del Rosario, ante la que, hincadas las rodillas y abatidas las armas, canta la Salve popular, coreada por el pueblo gaditano. Piden a la Virgen del Rosario que bendiga sus armas, porque van a una cruzada como la de Lepanto.

Van serenos y gozosos a la guerra. María los llama desde el Pilar santo, los envía al frente, los ampara y nimbará sus sienes con la gloria del martirio o la militar, o con ambas juntas, porque esta guerra es cruzada por Dios y por España, para Dios y para España. Van en busca de una silla de reina para «España grande,— La que fué del mundo gloria,—La España de nuestra historia,=La España de nuestra fe», como reza una coplilla, que rueda por las trincheras.

=Al atardecer del 18 de julio de 1936 Ceuta era un volcán marxista en erupción. Las gentes de orden, encerradas en sus hogares, dirigen al Señor y a su Sma. Madre la Virgen de Africa la petición humilde y angustiosa de sus almas, cuya principal confianza se clava en el cielo. En nombre del general Franco se publica el estado de guerra. Ni gritos, ni protestas, ni asomos de rebeldía. La vida ceutì es plácida, normal, y las gentes suben en caravanas al Santuario de su Patrona, la ¡agradecen el favor recibido, y de su maternal corazón y omnipotente poderío imploran luz y fuerza para los indomables soldados, que anhelan salvar a España y la vida religiosa de los españoles.

=Es el templo del Pilar, altar mayor de la Patria y fuente abundosa de valor y reducto inexpugnable del patriotismo. De ello se convenció el general Millán Astray, visitándolo el 26 de agosto de 1936. Ante la santa imagén cayö de rodillas, tendió el único brazo que le queda y en alas de la fe, impulsada por la esperanza, inflamada por la caridad, mandó al corazón de María del Pilar la oración propia de quienes por oficio y vocación ven a la muerte cara a cara en los peligros de la guerra.

Con la prisa de quien acude al llamamiento de su madre ascendió el general las gradillas del camarín, besô reverente y enamorado el manto de la Virgen, por su

manto y corona pasó y repasó el gorrillo legionario, y, como sometido a una inspiración sobrehumana, clamò con la voz recia del mando en la pelea: «Con permiso de la autoridad eclesiástica, como fundador que soy y coronel honorario del Tercio, me permito ofrendar a la Virgen del Pilar, el puesto de Jefe de la Legión española».

Sacerdotes, soldados, legionarios, el pueblo todo se desborda en aplausos y vîtores; reafirmaron el amor a España, el ansia de servirla, que hora tras hora enciende, saçude y espolea al pueblo español afiliado al movimiento nacional.

=Fiesta del Rosario de 1936. A los gaditanos de la división de Córdoba se les llenan de agua los ojos recordando la festividad de Cádiz. Con la bandera roja y gualda cobijan una estampa de la Virgen del Rosario, pendiente de un muro, acribillado de impactos, y que separa a los detenidos que incendiaron templos, destrozaron imágenes y profanaron sagrarios. Se celebró la misa, comulgaron los soldados gaditanos y otros muchos que no lo eran; todos llevaban al cuello el rosario familiar, que ni un solo día dejaban de rezar y en las pesadas e inquietantes horas de guardia en las avanzadas pasaban y repasaban las cuentas rosarianas. Y a la victoria esclavizan y la gloria militar les pertenece por derecho de conquista, porque

"el Rosario no se cae de sus manos y le rezan con verdadera devoción", asegura, con su palabra de sacerdote, el capellán Barberá Saborido.

=Rosario de penitencia, bien original y verdadero como ninguno, rezaron los soldados de un sector en el frente de Córdoba. Una cruz con dos farolillos pendientes de los brazos; un estandarte con un cromo de la Virgen del Rosario, que se venera en Cádiz; en dos filas los soldados, presididos por sus jefes; voces filiales, henchidas de fervor, repiten las oraciones rosarianas por cumbres y valles. Tras ocho kilómetros de camino, la precesión llega a las ermitas de Córdoba, en cuya iglesia Marìa del Rosario entra entre vivas aclamadores, llanto dulcísimo de ojos enamorados y las arrebatadoras notas del himno nacional, tocado por el órgano, acompañado de cornetas, clarines y tambores.

—Campamento de Bujalance. Cualquier dìa, porque en todos se repite la misma escena. Cornetas y tambores desgranan el toque de diana. Los soldados se ponen de pie; por calles y plazas, casas y cuarteles, trincheras y parapetos resuena el rezo matinal ofreciendo a Dios las obras del día. En las claras del amanecer y en las líneas de batalla ¡què bien suena el toque de Angelus y la salutación angélica!..... En un rùstico altar con un crucifijo, una estampa de la Virgen y un par de

velas, se celebra la santa misa, que pocos soldados dejan de oír aún en días de trabajo. Por los ojos del sacerdote cruzan ráfagas de ternura y a ellos asoman lágrimas de agradecimiento notando cuantos militares reciben en sus pechos al Cordero de Dios, que hace leones.

Recoge el sol sus rayos; por los ámbitos del campamento se expande el toque de llamada y tropa: al templo o ante el altar acuden jefes y soldados; el capellán dirige el rezo del Smo. Rosario porque los vivos triunfen, los muertos gocen la paz divina, España mande e impere y los marxistas vuelvan renacidos al seno maternal.

Un poco más tarde el toque de oración; todos los militares se cuadran con la mano en la frente, severos y recogidos en oración individual. Así, en esa postura, en esa hora, con esa música, que en los pueblos conquistados acompaña el sonido de las campanas, tanto tiempo mudas, recuerdan aquellos invictos Tercios de la Valerosa, que conquistaron mundos para que los evangelizará España y ofrendará a Cristo en homenaje de adoración y a María en florido ramo de amores.

=¡Qué contraste! En las trincheras de Navafría rezan los requetés tan en voz alta el Rosario, que los oyen desde las rojas. Una voz femenina grita con desgarro procáz: «requetés, mientras vosotros estáis rezando el Rosario, nosotros nos estamos

divirtiendo de lo lindo». Terminado el Rosario, una voz marxista pide una jota. Y un bien intencionado navarrico suelta esta:

Ofrezco mi vida entera
Por la bandera de Cristo,
Por arrojarle de España
A ese rojo Comunismo.

Las ametralladoras crepitan vertiginosas y los requetés impávidos contestan con las notas de la Salve.

—Un congregante mariano escribía desde las trincheras de Navas del Marqués: «Ni uno sólo de los soldados de mi batallón deja de rezar el Rosario. Mientras las largas horas de guardia se ve a los muchachos, a esta juventud que parecìa antes del 18 de julio entregada por completo al vicio y diversión, con el fusil en una mano, pasando con la otra las cuentas del rosario».

—Recatàndose en la sombra, tapados todos los distintivos del general, Moscardó penetra por las tardes en el Pilar, y, amparado por la zona oscura de una columna, adora e implora a la Virgen, que recibe bondadosa, clemente, maternal, a cuantos sufren y sufrieron. La voz del generel se confunde y pierde en el murmullo fervoroso de los fieles, que rezan el Rosario de Penitencia.

=Día 19. No puedo terminar este día sin anotar una gran alegría que en él

comenzó y que, Dios mediante, se repetirá diariamente. Hablando con algunos de como se pasaba el tiempo de los puestos de noche, yo les dije que rezaba el Santo Rosario. Algún otro, Juan Sánchez también aprovechaba estos momentos para rezar y fué él, con aprobación de todos e inmensa alegría para mí, quien propuso que diariamente rezásemos juntos el Santo Rosario después de la cena. Anoche empezamos. ¡Qué hermoso resultó aquel rezo en la oscuridad de una fría chavola del frente e ilustrado por el silbido de las balas! Ciertamente que anoche nuestras almas oraban porque se levantaban a Dios en súplica humilde y sentida, sencillo, devoto y emocionante el final de esta jornada bélica".

—Hoy día de la Sma. Virgen del Rosario, tan dominicana como tú dices, trae a mi imaginación una serie de recuerdos imborrables: Salamanca, S. Esteban....., que parece un sueño cuando pienso que ya no estás allì con tus hábitos blancos, testigos de tantos ratos felices, que hemos pasado juntos, y que ahora los ha sustituído por el uniforme de soldado para servir a Dios de diferente manera, pero con el mismo fin, cooperando a la gran obra de regenerar a España y cristianizarla, arrancàndola de las hordas marxistas, que se habían apoderado de Ella".

—El 20 de julio del 36 un grupo de falangistas de San Rafael se prepara para

ir a Madrid. Una madre se acerca y dice: "Si V. ve a mi hijo, que marchó a primera hora, déle esta medalla y dígale que està bendita y que se la ponga".

Temple en las almas, fortaleza en los corazones de miles y miles de madres españolas, que por Dios y por España dan sus hijos, cuidando de ponerlos bajo el amparo de María Santísima.

—Las mujeres de S. Rafael prendieron con sus manos medallas en los pechos de los soldados de la columna Serrador. «Esta medalla es un recuerdo de mi esposo; pero V. se la lleva», dijo una señora. Otra señora, que había repartido ya todas las medallas que tenìa, ofreció una magnífica de oro y brillantes con estas palabras: «Es de la Purísima, regalo de mi hijo que me la compró con el primer dinero que ganó en su carrera de arquitecto. Se la doy con la única condición de que busque a mi hijo, cuando llegue a Madrid, y le diga que yo misma se la he ofrecido, V. sabrá honrarla».—El soldado, cuadrado militarmente, respondió: «Gracias, señora. Si alguna vez me faltara el valor la Virgen me lo dará».

=Se ha restablecido en Málaga la piadosa costumbre de santificar el amanenecer con el Rosario de la Aurora, rezando y cantando por las calles y plazas. Maravilla el número de fieles que asiste y su recogimiento y devoción. Es una renova-

ción espiritual, en la que el alma triunfa de la carne empecatada y se descubren y reconocen los caminos de Dios, por ellos se anda al estilo viejo español.

=A los generales Solchaga, Dávila y Vigón vióseles un anochecer de Diciembre del 37 rezar mucho tiempo, arrodillados entre miles de fieles, casi todos soldados, ante la Virgen del Pilar. Eran los mismos que en oración de gracias y demanda de auxilios doblaron las rodillas e inclinaron las frentes, nimbadas de gloria, ante la Virgen de Begoña y la de Covadonga, que dieron la ruptura del cinturón bilbaino de acero y la caida estrepitosa del frente asturiano.

—El P. Antonio Fernández Camacho, Salesiano, residente en Sevilla, regresaba de visitar a su madre enferma. Pese al disfraz es reconocido, detenido y cacheado; le hallan una medalla y pregunta un miliciano: «Pero ¿crees en Ella?»=«Hasta la muerte», salta el salesiano. Un tiro que retumba y un mártir, que se va a los cielos.

—En las trincheras que defienden a Huesca, cuando las estrellas lucen «cual lámparas de un altar», y la quietud de la naturaleza convida a la oración, una voz fuerte dirige el rezo del Smo. Rosario, que siguen con recogimiento y unción todos los que viven en trincheras y parapetos y refugios. Ascienden al cielo las ora-

ciones rosarianas sobre el humo de ametralladoras y fusiles enemigos, que, con furor satánico, pretenden apagar el rumor devoto de los soldados nacionales. Caen las balas en las trincheras, pero el rezo no se interrumpe, y las invocaciones a María y al Redentor adquieren sublimes resonancias confesionales al ser coreadas por los insultos, blasfemias y amenazas de los obsecados rojos.

¡Qué solemne, augusto y santificador es el Rosario de las trincheras! ¡Qué llamamiento tan persuasivo y elocuente al amor misericordioso de Jesús y de María, cuando nuestros soldados, fijos entendimiento y voluntad en Dios y en su Madre, y en España, claman con el alma en los labios: "Regina Sacratissimi Rosarii, Janua coeli, Refugium peccatorum, Consolatrix afflictorum, Auxilium christianorum, Regina pacis: ORA PRO NOBIS"!

—Uno de los jefes más afortunados en la campaña desde Irún a Asturias fué el coronel Vigón, quien, el mismo día que el general Dávila le ciñó el fajín de general, fundó una misa diaria en el santuario de Covadonga para que el Altísimo, por mediación de la SANTINA, premie con la victoria a los ejércitos nacionales y reine la paz en España.

—La escena en el Hospital militar de S. Cayetano (Santiago). Un suboficial muestra a su compañero Josè María Arévalo,

sargento del regimiento de la Victoria,una estampita de la viagen de la Peña de Francia, «que fué a buscar mi buen padre andando descalzo treinta kilómetros». Al dorso se leía: «Faro, guía, consuelo y esperanza, compendio en esta Virgen serrana que te dedican tus padres».

—Agonizaba la ofensiva roja en Teruel cuando el jefe de la plaza radió: Tenemos fe en Dios y estamos tan seguros de vuestra ayuda, como de nosotros mismos. ¡Viva la Pilarica! ¡Arriba España! ¡Viva Franco!

En las primeras acometidas los defensores invocaron con sentidísima plegaria la protección de la Santísima Virgen del Pilar, que iluminô, sostuvo y templó en heroísmo a guardias civiles, soldados, falangistas, los cuales en una floraciôn primaveral de resistencia y acometividad epopéyicas, contuvieron a los asaltantes, que codiciaban la plaza como aire para respirar.

Se han implantado y reafirmado la devoçión y la vida sobrenatural en el hospital militar de Pamplona. Los heridos, que pueden moverse, frecuentan la capilla y velan el Santísimo y María; en la capilla y en las salas se reza a coros el Santo Rosario por las tardes; se multiplican las confesiones y comuniones, se bendice la comida y se dan gracias una vez terminada.

«Hemos vencido por la Fe. Yo de mí se decir que en estos días, en que me abrasaba la fiebre, pedía tanto, tanto, tanto,

a la Virgen del Pilar y le daba gracias por tanto y tanto como la debemos, que no dudaba un momento que no nos dejaría abandonados. También ha venido en nuestra ayuda Santiago, a quien ayer mismo, el Caudillo invocaba en el acto celebrado en la basílica Compostelana. Ellos, los sin Dios, se reían y hacían mofa de nuestra Fe. Nosotros sabemos que hemos vencido por la Fe. Hemos vencido por Dios a los que en Dios no creen, ni en Dios confían».

"Frente a Madrid. Octubre". Todos quieren tomar la insignia el día de la Inmaculada y todos van al pueblo, al caer la tarde, para rezar el Rosario en compañía de las ancianas, que resbalan sus grandes rosarios en sus huesudas manos, pidiendo por el hijo caído y por el hijo que lucha. Hemos tenido ejercicios espirituales en las trincheras y dado bastantes conferencias religioso-patrióticas.

En una carcel, cuyo nombre hay que silenciar porque aún están detenidos en ella varios de los protagonistas, se estableció la «Hermandad de presos de Ntra. Señora de la Merced y de San Pablo». Era un grupo de A. C. acomodado a las circunstancias y necesidades de la prisión. Comprometíanse los asociados a buscar en lo posible, la perfección evangélica, mediante la oración y la rectitud de fines; a ofrecer con alegría todos los sufrimientos carcelarios por el reinado de Cristo en España; a

servir como verdaderos mercedarios a los presos en todas sus necesidades espirituales y materiales y, si llegasen momentos heróicos, a procurar qae todos muriesen con espìritu de mártires o a lo menos en gracia: Habìa alguno de esos hermanos muertos que ofreció resueltamente su vida a Dios por el reinado del Sagrado Corazón en España y por salvar la de sus compañeros de prision.

Semanalmente celebraban sus reuniones de estudio y piedad y las que llamaríamos «juntas de balance». Cuando yo salì, por Providencia de Dios, de la cárcel, el grupo aquel se iba multiplicando, primero por pisos, luego por galerías, sin que la severidad disciplinaria lograse impedirlo.

«Y çuando con mi fusil volvìa al atardecer por estos páramos trigueros de España, dedicaba mi oración y mi recuerdo a los otros hermanos nuestros, campeones de la Fé: los que sufren alegres por Dios y por España, esperando el rescate por mediación de su gentil «madrina cárcel», Ntra. Señora de la Merced.

Atardecía un día invernal cuando llegó a la posïciôn de El Perolito un soldado con una imagen de la Purísima, sacada de las ruinas de un cortijo incendiado por los rojos, los cuales, sobre un montón de leña, la habìan puesto y, prendido fuego, solo chamuscó la cara, los pies y el manto de la Virgen.

Sin voz alguna de mando los soldados calan bayoneta y presentan armas a su Patrona. El capitan Vidal, jefe de la posición, da a Marìa Inmaculada reparación y culto. En el punto medio de la trinchera jefes y soldados escavan una gruta, colocan en ella a la Virgen ante la que dìa y noche luce una rudimentaria lamparilla, cuyas lucecitas atraen a los soldados españoles invitando a rezar a la Madre del Amor Hermoso y Puerta del Paraíso, para que por ellos rueguen «ahora y en la hora de nuestra muerte», súplica que repiten los centinelas, tras el castrense ¡Alerta está!, porque alerta está la muerte vomitada por las armas enemigas.

El capitán Vidal puso esta cartela ante la imagen: «Soldado, en brazo de un hermano tuyo he venido aquí, rescatada del campo rojo Aquì me dieron color de oración, me dieron refugio y me llaman ahora LA VIRGEN DE EL PEROLITO. Rézame tú también».

Habìa en la cárcel de Larrínaga de Bilbao unos Guardias Civiles presos y desarmados. Enterados que las hordas bolcheviques llegaban a matar a los detenidos, se aprestaron a la defensa. Recibieron la orden de salir y contestaron, tras una rápida invocación a la Virgen del Pilar, Patrona de la Benemérita: «La Guardia Civil ni se entrega, ni se rinde; muere luchando por Dios, por España y por los buenos es-

pañoles».

El 28 de Julio del 36 las religiosas, mujeres, niños, hombres, falangistas y Guardias Civiles se concentran en la telefónica de Baena (Córdoba), porque las milicias rojas entraban armadas de fusiles, escopetas, líquidos inflamables, hachas y hoces. Ante las gentes atemorizadas, el teniente de la Benemérita, levantando al cielo ojos y brazos exclamó: "Como católico que soy, tengo fe en Dios que no nos abandonará, y ahora mismo llegan tropas". Efectivamente un falangista baja de la terraza con la halagadora noticia.

El 5 de Agosto nueva y más furibunda acometida de los rojos al hospital, único refugio de los derechistas salvados hasta entonces; resistían con tenacidad heróica Guardías Civiles y Falange; las religiosas, mujeres y niños rezaban ante la Virgen del Rosario, porque el jefe de la defensa había pedido: "Por Dios, recen sin cesar, que es muy grande el peligro y solo Dios puede salvarnos". Bombas y petardos estallaban sin interupción; los fusiles y ametralladoras no descansaban disparando; preparábanse botellas de líquidos inflamables y bidones de gasolina; los sitiados se preparan a morir, cuando inopinadamente, a las cinco de la madrugada del 6, dan en las filas rojas el toque de retirada y Baena respira aires de libertad bajo la gloriosa enseña roja y gualda.

El cronista diario de Sevilla en "A.B. C." escribiô: "Casi toda la fisonomìa, no despreciable, quedó dibujada en sus horas matutinas. Fue su primer trazo el Rosario habitual en dicho día, saludablemente incorporado de una manera definitiva a los sevillanos usos fervorosos".

Los arrolladores soldados de España hallaron cerca del Getafe una imagen de la Milagrosa, con la mano derecha cercenada por los rojos, ingenuos y enamorados la apellidan LA MANQUITA; en la pared del refugio abren un nicho; allì la ponen: van en peregrinación continua; confiesan y comulgan; escriben: "Se admiten oraciones, pero no limosna". Para adornarla con florecillas silvestres y verdes ramitas se juegan la vida yendo a buscarlas en la misma zona de fuego. Al contemplar el Sr. Obispo auxiliar de Toledo aquella devoción tan encendida y primorosa, en llanto se le bañò el rostro.

Fr. Antonio CARRION, O. P.

PLEGARIAS Y BAYONETAS.

Las dianas de la victoria nacionalista resuenan desde el mar Cantábrico hasta el Mediterráneo, y desde el Atlántico hasta los Pirineos. Ni Madrid ni Barcelona dudan de la victoria final de Franco. Día por dìa se va desmoronando la microscópica república y encambio la España imperial va extendiendo su dominación por mar, tierra y aire. El trapo tricolor ya casi no hay donde colgarlo. Los ministros plenipotenciarios son figuras de cartón que penden de un hilo y ya presienten la fuga hacia la penumbra. Diez y siete naciones de primer orden han sacado en vergonzosa carrera a los representantes de Azaña el asesino, y en su lugar han recibido a los representantes del legítimo Gobierno peninsular. El mundo civilizado saluda con júbilo la aparición de una España libre y soberana al estilo Carlos V, que surge en medio de las ruinas moscovitas. Domina otra vez los mares y los continentes; extiende su imperio al través del océano sobre el Nuevo Mundo donde vive su raza, su credo y su lengua. De este modo la América se libertará de la humillante coyunda sajona. Por derecho de conquista volverá a regir espiritualmente sus antiguos lares, desalojará a yankees, judíos y rusos y los reducirá a sus antiguas estepas y desiertos. Los

ministros de Madrid pueden ir liando sus maletas, pues agoniza por momentos la república que existió para deshonra de la humanidad y se hunde al peso de su propia iniquidad.

¿Qué hará Colombia ante el incontenible y total triunfo de las armas cristianas? El gobierno del frente popular, contra el querer de la abrumadora mayoría de los ciudadanos, simpatizó y apoyó en todo momento a ese padrón de ignominias que se llamó república española. El congreso liberal, al saber el asesinato de ocho colombianos por las hordas ibero-moscovitas, cayò de rodillas, besó el tacón de los déspotas y se deshizo en mil zalamerías. Qué vergüenza y baldón para el liberalismo! Siempre traidor, siempre servil. Cómo, con què cara se postrará ante el gobierno de Franco para suplicarle la iniciación de relaciones diplomáticas y comerciales? Burgos le impondrá cuarentena a Bogotá y sujetará a deprimentes condiciones al régimen comunista para castigar su política rusificadora. Que humillante es reconocer a última hora un gobierno de facto. Esta cancillería de liliputienses ha hecho quedar mal a Colombia en todas partes. El eje Suta-Cáqueza quedó quebrantado, eliminado del panorama mundial con la victoria de Franco.

Los liberales de todo el mundo rugen de rabia por la derrota marxista. La pren-

sa izquierdista no se puede conformar con que se haya salvado la civilización cristiana. Aspiraba al triunfo total del comunismo en España para implantar en Colombia el régimen del terror. En la fugaz reconquista de Teruel los liberales se volvieron fieras aquí y en todas partes; rompieron vitrinas, despedazaron retratos. Les pareció que era llegada la hora de degollar sacerdotes, descuartizar monjas y quemar iglesias. Pero hoy se hallan cabizbajos, tristes y meditabundos. Los bramidos desesperados de la bestia masónica anuncian el extertor de la muerte de la maldita república. Las columnas de los diarios liberales se visten de luto. Los simpatizantes de Azaña, Prieto y Miaja tragan bilis, muerden el polvo, tascan el freno y se ven obligados a lamer el pie del vencedor. De las cuencas cancerosas de los izquierdistas destilan lágrimas y sus torturas son negras y eternas como noches de infierno..

En cambio los católicos del mundo entero respiran a pleno pulmòn con el triunfo de Franco; se puede vivir con tranquilidad; defendidos tienen sus vidas; la supervivencia de la cultura cristiana está asegurada. Deben los cristianos prepararse a celebrar el glorioso triunfo; deben caer de rodillas ante el Señor de los ejércitos y entonar el TE DEUM LAUDAMUS. Al pie de la Reina de las Victorias se debe cantar la Salve Reina.

Después de las empalizadas de fusiles y cañones que venga el revolar de las banderas victoriosas. Deben construirse arcos triunfales para dar paso a los héroes sin segundo. Si en la persona de Franco apareció el Aquiles moderno que se presente el Homero para cantar la magna epopeya de los siglos.

=FIN=



INDICE